UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN AGUSTÍN DE AREQUIPA

FACULTAD DE PSICOLOGÍA, RELACIONES INDUSTRIALES Y CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN

ESCUELA PROFESIONAL DE PSICOLOGÍA

ESPIRITUALIDAD Y COMPORTAMIENTO PROSOCIAL EN ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS DE PSICOLOGÍA

Tesis presentado por el Bachiller:

Quispe Cazorla Joseph Oscar Alexander

Para optar el título profesional de Psicólogo

Asesor:

Dr. Paredes Paredes Alonso Manuel

AREQUIPA – PERÚ

2021

DEDICATORIA

A mis padres, aunque me sepa a poco y les valga mucho.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco, primeramente, a mis padres que me han apoyado en todo este viaje que ha resultado la carrera de psicología; agradezco, igualmente, a mis profesores y asesor que ejercieron lo mejor de ellos para mi educación superior; agradezco, entonces, a todas las personas que me brindaron su oportunidad y confiaron en mi labor pre-profesional. Es esa, la responsabilidad, el deber, la obligación que aguarda cada agradecimiento, la que encamina las palabras de este prospecto de mejor persona. Gracias.

PRESENTACIÓN

SEÑOR RECTOR DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN AGUSTÍN DE AREQUIPA.

SEÑOR DECANO DE LA FACULTAD DE PSICOLOGÍA, RR. II. Y CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN.

SEÑORA DIRECTORA DE LA ESCUELA PROFESIONAL DE PSICOLOGÍA.

SEÑORES CATEDRÁTICOS MIEMBROS DEL JURADO.

Tenemos el honor de dirigirnos a ustedes con el propósito de presentar, la tesis titulada: "ESPIRITUALIDAD Y COMPORTAMIENTO PROSOCIAL EN ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS DE PSICOLOGÍA", el mismo que tras su revisión y dictamen favorable, me permitirá obtener el título profesional de Psicólogo.

Arequipa, 18 octubre del 2021

BACHILLER:

JOSEPH OSCAR A. QUISPE CAZORLA

RESUMEN

La presente investigación tiene como objetivo determinar la relación existente entre la Espiritualidad y el Comportamiento Prosocial en estudiantes de psicología de la Universidad Nacional de San Agustín. La investigación es de tipo descriptivo correlacional y con un diseño no experimental, transversal. La muestra estuvo conformada por 374 estudiantes universitarios de psicología de ambos sexos, con edades comprendidas entre los 16 y 39 años, considerando a su vez su religión practicada o no practicada. Se aplicó una ficha de recolección de datos de propia autoría, el Cuestionario de Espiritualidad de Parsian y Dunning, y la Escala de Conducta Prosocial (ECP) de Auné et al. Los resultados muestran que existe una relación negativa inversa entre la Espiritualidad y el Comportamiento Prosocial de nivel moderado (P-valor < 0,01; R de Pearson -,553), lo que indicaría una relación en donde entre mayor sea la Espiritualidad menor es el Comportamiento Prosocial, así como entre mayor sea el Comportamiento Prosocial menor es la Espiritualidad. No se hallaron diferencias en cuanto a la identificación con una religión y el grado de correlación entre ambas variables. Respecto al Comportamiento Prosocial y las características sociodemográficas de la muestra, se distinguieron ligeras tendencias del sexo masculino, la no identificación religiosa y la identificación religiosa no practicante, con los niveles más altos del Comportamiento Prosocial; al contrario del sexo femenino, que parece guardar relación con los niveles más bajos de esta. En el caso de la Espiritualidad, no se logra precisar una relación entre el sexo, edad, identificación religiosa o grado de compromiso con su religión.

PALABRAS CLAVES: Espiritualidad, Comportamiento Prosocial, Religión, Estudiantes universitarios, Psicología Social.

ABSTRACT

The purpose of this research is to determine the relationship between Spirituality and Prosocial Behavior in psychology students at the National University of San Agustín. The research is of a descriptive correlational type and with a non-experimental, cross-correlational design. The sample consisted of 374 university psychology students of both sexes, aged between 16 and 39 years, considering in turn their religion practiced or not practiced. A self-authored data record, the Spirituality Questionnaire by Parsian and Dunning, and the Prosocial Behavior Scale (ECP) by Auné et al., were applied. The results show that there is an inverse negative relationship between Spirituality and Prosocial Behavior of a moderate level (P-value <0.01; Pearson's R - .553), which would indicate a relationship where the higher the Spirituality, the lower the Prosocial Behavior , as well as the higher the Prosocial Behavior, the lower the Spirituality. No differences were found in terms of identification with a religion and the degree of correlation between both variables. Regarding Prosocial Behavior and the sociodemographic characteristics of the sample, slight tendencies of the male sex, non-religious identification and non-practicing religious identification were distinguished with the highest levels of Prosocial Behavior; unlike the female sex, which seems to be related to the lowest levels of this. In the case of Spirituality, it is not possible to specify a relationship between sex, age, religious identification or degree of commitment to their religion.

KEY WORDS: Spirituality, Prosocial Behavior, Religion, University students, Social psychology.

ÍNDICE GENERAL

DEDICATORIA i

AGRADECIMIENTOS ii

PRESENTACIÓN iii

RESUMEN iv

ABSTRACT v

ÍNDICE GENERAL i

ÍNDICE DE TABLAS Y GRÁFICOS ix

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO I

LA INVESTIGACIÓN

1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA 4
2. OBJETIVOS 12
   A. General 12
   B. Específicos 12
3. HIPÓTESIS 13
4. IMPORTANCIA DEL ESTUDIO 13
5. LIMITACIONES DEL ESTUDIO 17
6. DEFINICIÓN DE TÉRMINOS 18
7. VARIABLES E INDICADORES 20

CAPÍTULO II

REVISIÓN DE LA LITERATURA

1. Antecedentes investigativos 23

2. Teorías y conceptualizaciones 29

2.1. La Religiosidad y Espiritualidad 29

2.1.1. La Religiosidad 31

2.1.2. La Espiritualidad 33

2.1.3. La Espiritualidad según la psicología 38

2.2. Comportamiento Prosocial 44

2.2.1. El Altruismo y la naturaleza humana 44

2.2.2. El estudio del Comportamiento Prosocial 48

2.2.3. Definiendo el Comportamiento Prosocial 57

2.2.4. Tipos de Conducta Prosocial 60

2.2.5. Variables y predictores del Comportamiento Prosocial 64

CAPÍTULO III

METODOLOGÍA

1. Tipo, método y diseño de investigación 70

2. Técnicas e instrumentos 73

A. Ficha de recolección de datos 73

B. Cuestionario de Espiritualidad de Parsian y Dunning 74

C. Escala de Conducta Prosocial 76

3. Procedimientos y recolección de datos 77

CAPÍTULO IV

RESULTADOS

ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS 79

DISCUSIÓN 115

CONCLUSIONES 122

SUGERENCIAS 124

REFERENCIAS 126

ANEXOS 152

ÍNDICE DE TABLAS Y GRÁFICOS

Tabla N° 1. *Frecuencias y porcentajes sobre el número de alumnos por año de la muestra* 72

DATOS SOCIODEMOGRÁFICOS DE LA MUESTRA

Tabla N° 2. *Frecuencias y porcentajes según el Sexo de la muestra* 80

Tabla N° 3. *Frecuencias y porcentajes según la Edad de la muestra* 81

Tabla N° 4. *Frecuencias y porcentajes en la distribución de la muestra según rangos de edad*..... 83

Tabla N° 5. *Frecuencias y porcentajes sobre la Religión o No Religión identificada por la muestra* 84

Tabla N° 6. *Frecuencias y porcentajes en bloques sobre la Religión o No religión identificada por la muestra*..... 86

Tabla N° 7. *Tabulación cruzada, frecuencias y porcentajes sobre el grado de compromiso con su Religión o No religión de la muestra*..... 87

Tabla N° 8. *Tabulación cruzada, frecuencias y porcentajes en bloques sobre el grado de compromiso con su Religión o No religión de la muestra*..... 89

DATOS DEL NIVEL DE ESPIRITUALIDAD DE LA MUESTRA

Tabla N° 9. *Frecuencias y porcentajes sobre la interpretación de las dimensiones de la Espiritualidad en la muestra* 90

Tabla N° 10. *Frecuencias y porcentajes sobre la interpretación del nivel de Espiritualidad de la muestra* 92

Tabla N° 11. *Tabulación cruzada, frecuencias y porcentajes sobre el Sexo y el nivel de Espiritualidad de la muestra* 93

Tabla N° 12. *Tabulación cruzada, frecuencias y porcentajes sobre el rango de Edad y el nivel de Espiritualidad de la muestra* 94

Tabla N° 13. *Tabulación cruzada, frecuencias y porcentajes sobre la Religión o No religión identificada y el nivel de Espiritualidad de la muestra* 95

Tabla N° 14. *Tabulación cruzada, frecuencias y porcentajes sobre sobre el grado de compromiso con su Religión y el nivel de Espiritualidad de la muestra*..... 96

DATOS DEL NIVEL DE COMPORTAMIENTO PROSOCIAL EN LA MUESTRA

Tabla N° 15. *Frecuencias y porcentajes sobre la interpretación del nivel de Comportamiento Prosocial de la muestra* 97

Tabla N° 16. *Tabulación cruzada, frecuencias y porcentajes sobre el Sexo y el nivel de Comportamiento Prosocial de la muestra* 99

Tabla N° 17. *Tabulación cruzada, frecuencias y porcentajes sobre el rango de Edad y el nivel de Comportamiento Prosocial en la muestra* 101

Tabla N° 18. *Tabulación cruzada, frecuencias y porcentajes sobre la Religión o No religión identificada y el Comportamiento Prosocial de la muestra* 103

Tabla N° 19. *Tabulación cruzada, frecuencias y porcentajes sobre sobre el grado de compromiso con su Religión y el nivel de Comportamiento Prosocial de la muestra* ..105

ANÁLISIS DE CORRELACIÓN ENTRE LA ESPIRITUALIDAD Y EL COMPORTAMIENTO PROSOCIAL

Tabla N° 20. *Prueba de normalidad Kolmogorov-Smirnov en ambas variables*.....107

Tabla N° 21. *Correlación bivariada entre la Espiritualidad y el Comportamiento Prosocial*.....108

Tabla N° 22. *Correlación bivariada entre la Espiritualidad y el Comportamiento Prosocial según bloques muestrales: Sexo*.....109

Tabla N° 23. *Correlación bivariada entre la Espiritualidad y el Comportamiento Prosocial según bloques muestrales: Edad* 110

Tabla N° 24. *Correlación bivariada entre la Espiritualidad y el Comportamiento Prosocial según bloques muestrales: Religión o no religión identificada* 112

Tabla N° 25. *Correlación bivariada entre la Espiritualidad y el Comportamiento Prosocial según bloques muestrales: Grado de compromiso con su religión* 114

INTRODUCCIÓN

> "Imagina a un estudiante, un amigo o un colega que te pregunte si la religión tiene un impacto en el comportamiento Prosocial o si las personas religiosas tienden a comportarse de una manera Prosocial. ¿Cuál sería tu respuesta?" (Saroglou, 2006, p. 1).

Así empezaba el artículo titulado "Religion's Role in Prosocial Behavior: Myth or Reality?" del profesor de la Universidad Católica de Lovaina, Bélgica, Vassilis Saroglou; el cual trataba de resolver quizá, una de las premisas más abiertamente aceptadas por el común de la población: las personas religiosas son caritativas, amables y abiertamente inclinadas a las acciones Prosociales (Francis, 2009; Habito, 2006; McCullough et al., 2003; Saroglou, 2006). "Verdad" que pese a su popularidad, cuenta aún con un limitado número de investigaciones que han tratado de resolver dicha cuestión, y más aún si tomamos en consideración la enorme carga de rechazo o minimización por parte de la comunidad psicológica, científica, en su análisis (Bissi, 2002; Hill et al., 2000; Richardson, 2009).

Y si bien es cierto que los términos: Espiritualidad, Religiosidad, Divinidad, Misticismo, Trascendencia; impresionan estar más relacionadas al campo de la filosofía, o de la fe, estas forman parte esencial en nuestras vidas cotidianas, al llegar a ser una motivación intrínseca de las personas, que conscientes de su propia muerte, crean significados y propósitos para sus vidas (Piedmont et al., 2009); además de configurar por medio de ella -la Espiritualidad-, una búsqueda personal para comprender las interrogantes fundamentales de nuestra existencia, la vida, el sentido y la asociación con lo trascendente o sagrado (Koenig, McCullough y Larson, 2000). Es

por ello que este constructo ha venido ganando fuerza como parte inherente del ser humano, incluso atribuyéndole un valor propio en el modelo de los Big-five de la personalidad, representada por los trabajo de Simkin (2016) y Lemos y Oñate (2018); cuyos resultados demuestran una independencia de tanto la Espiritualidad y la Religiosidad respecto a los demás factores.

Es entonces la Espiritualidad una parte fundamental del entretejido psicológico que no debería ser ignorada, y de la que la ciencia psicología, ya sea en la teoría o en la práctica de sus diversas ramas, debería tomar nota para comprender sus diversos fenómenos. Es el caso del Comportamiento Prosocial, concepto similar pero a su vez distinto del Altruismo, entendido este último como la conducta de ayuda voluntaria no motivada por la expectativa de recompensas externas o por la evasión de estímulos externos aversivos (Eisenberg, 1986; Rushton, 1980; Staub, 1974; como se cita en Montagud, 2010); a diferencia del Comportamiento Prosocial, el cual integra dentro de su definición a cualquier acción solidaria, de ayuda, sin motivos de distinción basados en creencias o sentimientos (Auné, 2018). Constructos que a diferencia de la Espiritualidad han sido ineludiblemente más estudiados por la comunidad científica (Caprara, Steca, Zelli y Capanna, 2005), y de los que parecen compartir con ella, la aproximación omnipresente en todas la sociedades, así como un desarrollo temprano por medio de la cultura (Decety, 2015).

De esta forma tanto Espiritualidad como Comportamiento Prosocial reafirman ser cualidades importantes en la vida del ser humano, pudiendo contar con ellas en una situación tan particular como la de una pandemia, crisis global, o una posterior nueva normalidad. Por lo cual un fenómeno que toque ambas variables deja de ser una pregunta y se convierte en un objetivo a cual dar resolución; en especial si tomamos en consideración lo poco que se ha estudiado la relación de dichos constructos en el Perú,

lo novedoso, proclive, del contexto sociocultural post COVID-19 en cuanto estas virtudes, y la identificación de una población de estudio la cual goza también de una imagen general de ayuda, buen samaritano o altruista como lo es la psicología.

Este presente estudio se compone de 4 capítulos: el capítulo I, donde se presenta el planteamiento del problema, los objetivos, la hipótesis, justificación, las limitaciones del estudio y la definición de términos y variables. El Capítulo II, donde se desarrolla los antecedentes internacionales y nacionales relacionados a nuestro objetivo de estudio, además del marco teórico del cual se sustenta nuestras variables. El Capítulo III, donde se expone el marco metodológico, señalando el tipo, método y diseño de investigación utilizado, la población y muestra, las técnicas de recolección de datos y los procedimientos. El Capítulo IV, donde se presentan los resultados acorde a la hipótesis y objetivos planteados, realizando su respectivo análisis e interpretación por cada uno de ellos. Finalmente, en la última se sección se ubica la discusión, las conclusiones, y las sugerencias de la investigación.

CAPÍTULO I

LA INVESTIGACIÓN

1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Es innegable que el pasado año 2020 ha traído consigo cambios importantes a la hora de comprender la naturaleza social del ser humano, la crisis mundial ocasionada por el Covid-19 ha demostrado que en gran parte de los países del mundo la gente no está preparada para sobrellevar una crisis sanitaria de tal envergadura. Debido a esto se han abierto numerosas brechas de debates sobre los motivos políticos, sociales o culturales que han llevado a un mal manejo de esta crisis. Meses atrás, cuando el verdadero impacto del virus era aún un enigma, fue común ver en los diversos medios de comunicación personas -en su gran mayoría adolescentes- restarle importancia a las medidas cautelares impuestas por sus gobiernos. Filósofos como Žižek (como se cita en Gonzáles, 2020), se inclinaron a exigir más de nosotros en esta situación, refiriendo que nada de esto debía ser

dejado al curso de la enfermedad, y es la razón humana, el individuo, quien debiese vencerle. Y no le falta razón, el comportamiento de ayuda al otro es considerado un aspecto fundamental en la vida social del ser humano, de tal modo que puede inclusive llegar a ser una forma de equilibrio en la sociedad, en la disposición que permite a cada integrante del colectivo percibir que forma parte de una gran red de apoyo social, y de la cual puede disponer y sentirse protegido en cualquier oportunidad (Marín, 2009). Estando esta última organización, no limitada a casos tan excepcionales como la de una pandemia.

Es justo en ese fenómeno comunitario, donde nos encontramos con el denominado Comportamiento Prosocial, entendido como la conducta beneficiosa y voluntaria hacia los demás (Martorell et al., 2011). Y siendo asimismo, frecuentemente relacionada con las conductas de: dar, ayudar, consuelo, compartir, asistir, cooperación, confianza, solidaridad y altruismo (Moñivas, 1996). Ahora, dentro de la ciencia psicología, han sido múltiples las teorías que han tocado el tema del desarrollo de la Prosocialidad en las personas. Estando entre los modelos más representativos: la teoría evolucionista que basa su explicación en mecanismos de parentesco, la selección grupal y altruismo reciproco (Arias, 2015); el enfoque cognitivo que afirma la existencia de una asociación entre la Conducta Prosocial y el juicio moral (Arias, 2014); y las teorías del aprendizaje social, que defienden la labor de la experiencia directa y el modelamiento como facilitadores del aprendizaje del comportamiento de ayuda (Espinosa, Ferrándiz y Rottenbacher, 2011).

Siendo ese el caso, y estando los Comportamientos Prosociales intrínsecamente ligados a la vida social del ser humano, por qué pareciese que este tipo de conductas benefactoras se ubican con mayor frecuencia en determinados

grupos de personas. Por ejemplo, numerosos estudios refieren que el compromiso religioso-espiritual temprano desempeña un trabajo fundamental a la hora de promocionar valores Prosociales (Mattis et al., 2000); además de lo demostrado por Donahue y Benson (1995), que en un estudio empírico con 34,000 adolescentes identificaron claramente una asociación positiva entre la religiosidad, los Comportamiento Prosociales y los valores. Concluyendo a su vez, que los niveles de consumo de psicotrópicos y de violencia ejercida eran alrededor de un 50% menos en los jóvenes implicados en alguna forma de religiosidad (Donahue y Benson, 1995). Terminando la educación familiar y religiosa, como un factor determinante al momento de que los adolescentes se involucren en tareas de voluntariado (Roche, 2016). De manera que según estos estudios, existiría una estrecha relación entre el Comportamiento Prosocial y la práctica religiosa y espiritual.

En la actualidad, Arequipa sobresale como una de las regiones con más larga tradición católica, dando gala de por lo menos 22 templos que forman parte de la arquitectónica del centro histórico; además de las diversas congregaciones religiosas que tienen sede por toda nuestra localidad. Sin embargo, esta cultura de fe no se limita a solo Arequipa, ya que según el último censo realizado el 2017, un 95% de la población del Perú reconoce tener una religión, siendo solo el 5.1% los que declaran no practicar ninguna (INEI, 2017). Por lo que se puede afirmar que, como lo decía Romero (1995): "La Iglesia Católica es una de las principales instituciones de la sociedad peruana, y hacer esta afirmación es casi decir una verdad de Perogrullo" (p. 1) -algo que es tan sabido y conocido que resulta redundante recalcarlo-.

Según la RAE, la religión engloba un conjunto de creencias o dogmas acerca de la divinidad, de sentimientos de veneración y temor hacia ella, de normas morales para la conducta individual y social y de prácticas rituales, principalmente la oración y el sacrificio para darle culto. Siendo la religiosidad, la práctica y esmero en cumplir dichas obligaciones religiosas. Por su parte, y desde un punto de vista no creyente, Ramírez (2000), entiende la religión como: "Un concepto general con el que se designa un fenómeno social, complejo por la amplitud de su incidencia en la vida social, condicionado por un conjunto extenso de factores sociales, cognitivos, psicológicos e históricos, […] los cuales se exteriorizan en actividades y elementos organizativos" (p. 22). Ya desde un enfoque psicológico, la religiosidad integra un fenómeno de creciente interés académico, en especial desde las perspectivas de la psicología social y de la personalidad (Sedikides y Gebauer, 2010; Saroglou, 2013).

No obstante, en cuanto a la relación psicología y religión, estudios recientes demuestran que, si bien la perspectiva ha mejorado considerablemente en los últimos años, en la teorización e investigación de la psicología contemporánea todavía predomina un sesgo negativo hacia la religión (Richardson, 2009). Encontrando opiniones como la que sugiere Saroglou (2006), quien argumenta que no existen razones para esperar que lo religiosa suponga mejores estándares de heroísmo y un alto valor de Conducta Altruista o Prosocial; marcando un claro contraste entre el buen actuar dentro de las mismas congregaciones religiosas, donde los valores son compartidos por todos sus participantes, a decremento de un buen actuar en general. Por ello, vemos necesario enmarcarnos en una variable que no solo se limite a la mera práctica religiosa, o la mera acción de ayuda dentro

de un espacio creyente. La Espiritualidad, en palabras de James (como se cita en Kandathil y Kandathil, 1997):

> Es el proceso por el cual los seres humanos trascienden de sí mismos. Para aquellos que creen en Dios, la Espiritualidad es la experiencia de la relación con Dios. Para un humanista, la Espiritualidad es la experiencia de la trascendencia con otra persona. Para algunos puede ser la experimentación de armonía o unidad con el universo o la naturaleza en cualquiera de sus formas. Nos lleva más allá de nosotros mismos a un reino propio en el que "podemos experimentar una unión con algo mucho más grande que nosotros, y en esa unión encontrar nuestra mayor paz". (p. 28)

Entonces, la Espiritualidad comprende más allá de las prácticas y rituales religiosos, teniendo un sentido más de identidad interior, de relación con los demás, con su entorno, consigo sí mismo y con "uno" superior (Parsian y Dunning, 2009a). Esquematizando un mapa de valores donde se puede discriminar lo que es importante de lo que no lo es, y acompañará a las personas a tener actitudes y afectos más constructivos y positivos ante la vida (Rodríguez, 2011). Criterios comúnmente relacionados con el bienestar humano, entendido por Martínez (2006) como un aspecto central de la vida que tiene de función ayudar y guiar al individuo, además de brindarle conocimientos y fomentar el compromiso personal. Estando así el bienestar psicológico -en su concepción eudaimónica-, relacionada con tener un propósito, con la búsqueda de que la vida adquiera un significado para uno mismo, con centrar sus intereses en el desarrollo personal, en el estilo y manera de afrontar los retos vitales, y con el esfuerzo y el afán por conseguir nuestros propios objetivos (Romero, et al., 2007). Concluyendo la Espiritualidad, según lo destaca Myers et al. (2000), como el núcleo de la Rueda

del Bienestar que promociona el desarrollo y crecimiento del ser humano, al igual que su óptimo funcionamiento.

De tal forma que la Espiritualidad y la Psicología guardan similitudes en el análisis del modo en que el individuo entiende el mundo, y en cómo este se relaciona con su entorno (Schreurs, 2004). Aspecto fundamental en el trabajo psicoterapéutico, del que en gran medida puede depender el éxito o no de una terapia (Mestre, et al., 2014). Por ejemplo, Worthington et al. (2011) tras realizar un metanálisis, refieren que los pacientes con terapias que incluyen religión y Espiritualidad mejoran más que los que no la incluyen. Asimismo Langs (2009), en cuanto a la alianza terapéutica, resalta la labor de la confianza que se ejecuta al abrir este campo, generando una garantía sobre las propias expectativas del proceso terapéutico. Criterios a resaltar cuando hablamos de una población de estudio que comprende casi en su totalidad estudiantes de psicología, cuyas motivaciones, convicciones y creencias de fe pueden a llegar a ser a menudo diversas, pero que sin embargo, comparten la misión de ayuda.

Dentro del campo académico, más específicamente en el ámbito universitario, no han sido pocos los investigadores que han observado un constante abandono del estudio y práctica de la dimensión espiritual; en especial si nos referimos a un concepto de Espiritualidad que no necesariamente incluya una fuerte carga religiosa. Salgado (2017), en un congreso internacional de psicología y educación, argumenta que son evidentes los sesgos y vacíos que existen acerca del tópico en la formación del futuro psicólogo, los cuales impactarían claramente de manera negativa en su ejercicio profesional -refiriéndose en tal caso, a los numerosos beneficios que la labor pueda dejar de lado por seguir con este sesgo-. Además, en dicho estudio Salgado (2017) observó que en gran parte de Latinoamérica no se

han implementado cursos en las mallas curriculares que toquen el tema de la Psicología de la Religión y Espiritualidad; materias donde se abordan con mayor detalle estos conceptos tan relegados al conocimiento popular no científico.

Actualmente, en Arequipa -en una rápida revisión de las mallas curriculares de las universidades que tienen su sede o son propias del departamento-, podemos corroborar dicha anterior afirmación, encontrándonos con programas de estudios donde poco o nada figura la dimensión espiritual del ser humano; con la salvedad claro, de las universidades que forman parte de la estructura de la iglesia católica, las cuales sí integran dentro de sus materias una formación religiosa-espiritual. Y si bien parece contraproducente hablar de dogmas de fe, misticismo y trascendencia en un ambiente tan inclinado al saber objetivo como lo es el universitario; véase el caso de González (2020) que en una investigación con alumnos de psicología paraguayos encontró que esta población no era afín a los pensamientos mágico-religiosos. Sería un error ignorar la implicancia que tiene la Espiritualidad en el propio desenvolvimiento del estudiante universitario.

La Universidad Nacional de San Agustín, recientemente ubicada en el puesto 10 de las mejores universidades del Perú por el CSIC (2021), alberga entre sus estudiantes a numerosos migrantes provenientes de toda la macro región sur, así como migrantes del propio Arequipa que se ven obligados a mudarse a la cuidad por motivos de estudio. Estos cambios, ya sea por el hecho de alejarse de sus familias y amigos, enfrentarse a nuevos retos académicos y culturales, o los diferentes que puedan llegar a ser las rutinas y estilos de vida en una gran urbe; inevitablemente afectan a la salud, el bienestar y la Espiritualidad de los futuros profesionales (La Fountaine, Neissen y Parsons, 2006). Los cuales, más allá de seguir o no un dogma de fe, poseen una forma individual de entender el mundo, la

divinidad, y el rol que esta tiene en sus vidas. Marcando un campo de acción presto a ser estudiado en todas sus facetas, como lo expresaron Fernández y Barradas (2014) al concebir la educación profesional superior en cuatro criterios esenciales: la formación humana, la formación social, la formación intelectual, y la formación profesional. Donde es fundamental la asociación de estas con el de desarrollo de valores y actitudes que influyan en el crecimiento personal y social del ser humano, tanto como individuo como ser emocional, corporal y espiritual (Fernández y Barradas, 2014).

Entonces, considerando la psicología una ciencia que no solamente se enfoca en estudiar la psicofisiologia y la psicopatología, es menester para la ciencia de la salud mental abordar estos temas en pro del entendimiento del amplio espectro humano. En especial si los vínculos entre el Comportamiento Prosocial y la Psicología -en ramas como la Psicología Positiva- comparten su orientación hacia el establecimiento de relaciones positivas, responsables, cooperativas y empáticas con el objetivo último de beneficiar a los demás (Inglés, Martínez-González, Valle, García-Fernández y Ruiz-Esteban, 2011). Y la Espiritualidad esté relacionada con la persona al proporcionarle un marco moral claro, ayudándolos a construir un significado y un sentido de propósito, apoyo emocional y esperanza (Dull y Skokan, 1995). Es ahí finalmente, en la práctica del servicio social que ejerce la psicología, el gran reto que recae sobre los hombros de los futuros egresados de nuestra escuela profesional, llamados a dar cara por el bienestar personal y social que muchas veces escapa a la cotidianidad de la vida moderna. Convirtiéndose en los responsables de fomentar los valores en una sociedad -hoy más que nunca- golpeada por las desigualdades y la falta de empatía.

Por lo cabría preguntarse: ¿Qué relación existe entre la Espiritualidad y el Comportamiento Prosocial en estudiantes de psicología de la Universidad Nacional de San Agustín?

2. OBJETIVOS

A. GENERAL

Determinar la relación existente entre la Espiritualidad y el Comportamiento Prosocial en estudiantes de psicología de la Universidad Nacional de San Agustín.

B. ESPECÍFICOS

a) Determinar las principales características sociodemográficas de los estudiantes de psicología

b) Identificar las diferentes dimensiones de Espiritualidad presentes en los estudiantes de psicología en función de sus principales características sociodemográficas.

c) Distinguir los niveles de Comportamiento Prosocial que presentan los estudiantes de psicología conforme sus principales características sociodemográficas.

d) Correlacionar la Espiritualidad y el Comportamiento Prosocial en estudiantes de psicología conforme a características sociodemográficas independientes: Sexo, Edad, Identificación religiosa, y grado de compromiso con su religión.

3. HIPÓTESIS

H0 = La Espiritualidad no está directamente correlacionada con el Comportamiento Prosocial en estudiantes de psicología.

H1 = La Espiritualidad está directamente correlacionada con el Comportamiento Prosocial en estudiantes de psicología.

H2 = La relación entre la Espiritualidad y el Comportamiento Prosocial es más fuerte en estudiantes que profesan una religión.

4. IMPORTANCIA DEL ESTUDIO

La psicología desde sus inicios ha tratado de describir, predecir y explicar el comportamiento del ser humano, tanto como individuo y como ser social; en un esquema consolidado de conocimientos que la han convertido en la ciencia de la salud mental, contribuyendo a beneficiar la calidad de vida de las personas, e incrementado en el camino sus posibilidades creativas y existenciales (Cepeda, 2014). Es dentro de esta constante búsqueda de nuevos horizontes a estudiar del fenómeno psíquico donde entran a colación las variables de Espiritualidad y Comportamiento Prosocial, dos constructos comúnmente asociados a la práctica religiosa o al tan sacrificado altruismo. No es casualidad que al leer ambas palabras seguidas más de alguno haya podido traer a la mente la imagen arquetípica de un clérigo, de un santo, de un monje tibetano, o la del mismísimo Jesús de Nazaret, uno de los máximos exponentes de la iglesia católica; la cual ha dominado la cultura occidental desde su consolidación en el poder allá en el año 380 d.C., cuando el cristianismo se terminó convirtiendo en la religión exclusiva del Imperio Romano por un decreto del emperador Teodosio (Von-Hellfeldt, 2009).

Es en ese contexto, en un país y sociedad ineludiblemente decantada hacia la religión cristiana, donde radica la importancia de nuestra investigación, dando cabida al estudio de variables pocas veces tocadas juntas dentro del ejercicio científico por esta parte del mundo. Según Bissi (2002), respecto a la relación entre fe y ciencias humanas, y entre Espiritualidad y Psicología, argumenta que:

> Esta ha sido siempre compleja y ha estado sometida a una doble tentación: por una parte, una simplificación desde abajo cuando la complejidad de la persona humana -en su ser misterioso nunca completamente comprensible dentro de una única perspectiva-, es interpretada basándose en pocas categorías reductivas que subrayan única o prevalentemente la dimensión biológica, psicológica o social; y por el otro lado, desde el rechazo de la aportación psicológica, absolutizando la dimensión espiritual e ignorando la complejidad de la experiencia de las personas, de sus motivaciones, corriendo así el riesgo de detenerse en solo las apariencias. (p. 1)

De modo que aunque la Espiritualidad sea un constructo originado en la teología y la filosofía desde hace ya varios siglos (Rodríguez, Fernández, Pérez y Noriega, 2011); su estudio ha sido relegado y estigmatizado continuamente por la comunidad científica.

Dentro de los estudios que avalan los beneficios de la práctica de la Espiritualidad, encontramos a Peterson y Seligman (2004) que citan una serie de investigaciones en las que se hace patente los beneficios de la Espiritualidad, así como de la religiosidad y de las instituciones que las fomentan. Argumentando que estas proporcionan un marco moral claro, al ayudar a construir un significado, y ofrecer un sentido de propósito, apoyo emocional y esperanza (Maton y

Pargament, 1987; Dull y Skokan, 1995). Estando las distintas prácticas religiosas asociadas con una mejor satisfacción con la vida, afecto positivo y felicidad (Larson, 2001; Park, 2011). Siendo la Espiritualidad, un factor que influye de alguna manera u otra en el bienestar psicológico de las personas; al estar asociadas a una mayor calidad de vida, estilos de vida más saludables, tendencia a evitar comportamientos sexuales riesgosos, sistemas inmunes más fuertes, menor uso de servicios hospitalarios, así como el aumento de sobrevida en pacientes con cáncer entre muchos otros beneficios (Salgado, 2014).

Ahora, en cuanto el Comportamiento Prosocial, los estudios revisados son comparativamente más numerosos y abiertamente aceptados; sin embargo, estos se suelen estar centrados principalmente en la conducta de los adolescentes o niños (Hardy, 2005; Li y Chow, 2015; Pandya, 2017; Singh, 2010; Vinothkumar, 2015). Entre los beneficios atribuidos al Comportamiento Prosocial encontramos que este funge como factor relevante en la promoción del bienestar, integración, la saludad, adaptación social y satisfacción con la vida (Piliavin 2003; Van-Willigen, 2000; Younge y Glasgow, 1998). Destacando además, que las personas que se perciben como religiosas -en creencia o en práctica- se atribuyen a ellos mismos más Conductas Prosociales (Francis, 2009; Saroglou, 2010). Lo que confirmaría las investigaciones de Eagly y Krowley (1986), en donde reconocieron que la Religiosidad y la Espiritualidad están absolutamente relacionadas con el altruismo; factor atribuido frecuentemente a la práctica Prosocial.

No obstante, a pesar del reciente interés en estudiar las conexiones entre la Espiritualidad-Religiosidad con el buen actuar, un número creciente de investigaciones ponen en duda o relativizan la asociación entre el Comportamiento Prosocial y las prácticas religiosas (Roth, 2017). Inclusive

atribuyéndole contrariamente una tendencia negativa entre la Religiosidad, Espiritualidad y el altruismo genuino (Decety, 2015; Saroglou, 2006). Por ejemplo, Francis, Croft y Pyke (2012), encontraron que los contrastes en la conducta empática no son el resultado de la identidad religiosa –véase musulmán, cristianismo, etc.-, sino de la imagen de Dios que los individuos tienen en el marco de estas religiones; por lo tanto, aquellos que poseen el concepto de un Dios protector y misericordioso denotaron niveles más altos de empatía que aquellos que concibieron a Dios como una autoridad justa y severa. En esa misma línea, Roth (2017) afirma que es lógico que determinados grupos religiosos exhiban más Comportamientos Prosociales con sus propios miembros que con los de afuera, debido a que estos últimos no comparten sus convicciones y amenazan los valores fundamentales de dichos grupos.

Entonces, la imagen de que las personas religiosas son necesariamente Prosociales mientras que las no religiosas no lo son, parece limitarse a un simple estereotipo religioso, contando con poca evidencia que muestre apoyo a la hora de llegar a esta conclusión (Harper, 2007). Si bien es cierto que las religiones del mundo pregonan valores Prosociales (Habito, 2006), no está claro si estos valores se trasladan en hechos tangibles (Neusner, 2005). Batson (1983), por ejemplo, sostiene que las personas en general tienden a ser Prosociales cuando se habla de su entorno cercano y parientes; siendo las creencias religiosas y espirituales las que propician la generalización de dicha acción a un ámbito global. Terminando la religión como un reforzador, una identidad social, un “sentido de vida” que tiene marcado valores bien definidos; eligiendo ser parte de una organización donde se practican los procesos cognitivos y los beneficios psicológicos que a menudo se relacionan a la inclusión de la Espiritualidad en la vida diaria (Price, 2018).

Finalmente, habiendo tocado la originalidad y la relevancia social que acarrea el estudio de los efectos de ambas variables, Richards y Bergin (2005) enmarcan la necesidad de que los profesionales de la salud entiendan y evalúen las bases espirituales de sus pacientes, así como sus convicciones y estilos de vida religiosa; con la finalidad de poder ser capaces de comprender la visión global que tienen de sus vidas, y de esa manera incrementar la capacidad de empatizar y de ayudarlos. Encontrándonos con una nueva psicología que tenga la virtud de reconocer estas nuevas tendencias, nombrarlas y adaptarlas a los cánones ortodoxos de la ciencia, organizándolas en estructuras programáticas e impulsando su difusión e investigación (Gancedo, 2008; Linley, Joseph, Harrington y Wood, 2006). Dando espacio, también, a esa mayor labor investigativa que demandaban las conclusiones de los estudios acerca del Comportamiento Prosocial y Espiritualidad como variables relacionadas (Li y Chow, 2015; McDermott, 2020; Naeem Jan et al., 2016; Roth, 2017).

5. LIMITACIONES DEL ESTUDIO

Dentro de las limitaciones que se presentaron en la realización del estudio, se destacan las siguientes:

A. La literatura y estudios científicos referidos al tema en su mayoría se encuentran en idioma inglés, encontrándonos con investigaciones muy dispersas alrededor del mundo y difícilmente comparables si hablamos de contrastar resultados entre culturas homogéneas.

B. Debido al contexto de la pandemia global y a las clases virtuales, el tratamiento que se le dio a la aplicación de la batería de pruebas no fue el más idóneo; considerando la falta del trato directo con los participantes y la

capacidad que tiene el evaluador a la hora de resolver dudas y aclarar conceptos nuevos que puedan suscitar confusiones.

C. Al ubicarse la fase de aplicación del proyecto en las últimas semanas del primer semestre del año académico, muchos de los alumnos y docentes disponían de poco tiempo que facilitar para la correcta resolución de los instrumentos.

6. DEFINICIÓN DE TÉRMINOS

D. RELIGIÓN

Según Ramírez (2000), la religión es:

"Un concepto general con el que se designa un fenómeno social, complejo por la amplitud de su incidencia en la vida social, condicionado por un conjunto extenso de factores sociales, cognitivos, psicológicos e históricos, aunque conserva una relativa autonomía y capacidad de modificar sus propias condiciones, y que se manifiesta en una diversidad de formas concretas que tienen, como rasgo esencial principal, la creencia en lo sobrenatural bajo múltiples formas en ideas y sentimientos, los cuales se exteriorizan en actividades y elementos organizativos que pueden llegar a constituir agrupaciones y cumplir distintas funciones en dependencia de necesidades variables en los individuos, grupos y en la sociedad, por las que alcanza diferentes niveles de repercusión en los sujetos y de significación social". (p. 22)

E. RELIGIOSIDAD

Según Almanza, Monroy, Bimbela y Holland (1999) la Religiosidad es la experiencia espiritual que manifiesta conductas de una determinada religión formal mediante unas creencias, prácticas y rituales específicos.

F. ESPIRITUALIDAD

Según James (como se cita en Kandathil y Kandathil, 1997), la Espiritualidad es:

> "El proceso por el cual los seres humanos trascienden de sí mismos. Para aquellos que creen en Dios, la Espiritualidad es la experiencia de la relación con Dios. Para un humanista, la Espiritualidad es la experiencia de la trascendencia con otra persona. Para algunos puede ser la experimentación de armonía o unidad con el universo o la naturaleza en cualquiera de sus formas. Nos lleva más allá de nosotros mismos a un reino propio en el que -podemos experimentar una unión con algo mucho más grande que nosotros, y en esa unión encontrar nuestra mayor paz-". (p. 28)

G. DIVINIDAD

Según Scharrón del Río (2010), la divinidad es aquello que trasciende lo personal, algo que a veces nos elude y deseamos accesar y conocer. Asimismo, algunas culturas y espiritualidades no antropomorfizan su divinidad, sino que veneran nuestra conexión con lo que nos transciende, con el universo (o naturaleza).

H. ALTRUISMO

Según Eisenberg (1986), Rushton (1980) y Staub (1974), como se cita en Montagud (2010); el altruismo es definido como una conducta de ayuda voluntaria no motivada por la expectativa de recompensas externas o por la evasión de estímulos externos aversivos. La cual puede incluir dentro de su definición a la Conducta Prosocial, que puede estar motivada por el deseo de adherirse a principios internalizados.

I. CONDUCTA PROSOCIAL

Según Auné (2018), la Conducta Prosocial es un fenómeno complejo que involucra acciones de los individuos basadas en creencias y sentimientos; y que describe la forma en que estos se orientan hacia los otros al realizar conductas solidarias.

7. VARIABLES E INDICADORES

Variable I

	DEFINICIÓN OPERACIONAL	DIMENSIO-NES	INDICADO-RES	NIVELES DE MEDI-CIÓN	INSTRU-MENTO
ESPIRITUALIDAD	La Espiritualidad es una experiencia única de las personas que condiciona el pensamiento, las percepciones sobre la familia, la salud y el ser mismo (Parsian y Dunning, 2009b).	Autoconciencia	Concepto De Identidad Interior	Bajo	Cuestionario de espiritualidad de Parsian y Dunning **Adaptación:** Tacilla y Robles (2015)
				Alto	
		Importancia de las creencias espirituales en la vida	Sentido De Vida	Bajo	
		Prácticas espirituales		Alto	
		Necesidades espirituales	Conexión Con Personas Jóvenes	Bajo	
				Alto	

Variable II

	DEFINICIÓN OPERACIONAL	DIMENSIO-NES	INDICADO-RES	NIVELES DE MEDI-CIÓN	INSTRU-MENTO
COMPORTAMIENTO PROSOCIAL	La Conducta Prosocial es un fenómeno complejo que involucra acciones de los individuos basadas en creencias y sentimientos; y que describe la forma en que estos se orientan hacia los otros al realizar conductas solidarias (Auné, 2018).	Confortar	Comporta-mientos Empáticos	Muy Prosociales	Escala de Conducta Prosocial (ECP)
				Prosociales	
			Altruismo y Ayuda	Intermedio	
		Ayuda		Baja Prosociali-dad	
			Compañe-rismo	Muy Baja Prosociali-dad	

CAPÍTULO II

REVISIÓN DE LA LITERATURA

1. ANTECEDENTES INVESTIGATIVOS

A nivel internacional, los trabajos investigativos sobre ambas variables en relación son escasos; siendo la data en su gran mayoría estudios y artículos en idioma inglés.

Dentro de Latinoamérica, un exponente sobre el estudio de la Espiritualidad y la Conducta Prosocial es el trabajo de Roth (2017), titulado: "Preocupación empática: contribuciones de la religiosidad, la conducta pro-social y la espiritualidad". Cuyo objetivo fue estudiar las relaciones entre la Conducta Prosocial-Antisocial, la Religiosidad y la Espiritualidad, como variables causales de la empatía. Considerando la influencia de ciertas variables como la edad, el sexo, la creencia religiosa y la etnicidad en una muestra de 295 estudiantes

universitarios católicos bolivianos entre los 16 y 28 años. Siendo los resultados una clara evidencia de un fuerte vínculo entre las variables de Prosocialidad, Espiritualidad y, particularmente, Religiosidad con la denominada Preocupación Empática. Además de ubicar una estrecha relación de estas variables con el género femenino; y de rechazar la influencia de la Conducta Antisocial como variable endógena explicativa. Recomendando al final un mejor ajuste en sus futuras investigaciones para lograr un entendimiento más completo del marco conceptual de la empatía.

En Asia, un estudio de Vinothkumar (2015) titulado: "Adolescence psychological well-being in relation to spirituality and pro-social behaviour"; analizó la relación entre el Bienestar Psicológico de la adolescencia, la Espiritualidad, la Conducta Prosocial y el género. Con una muestra de 110 persona entre un rango de edad de 16 a 19 años. De un diseño tipo correlacional, se utilizaron como instrumentos el Psychological Well-being Scale de Riff, Spirituality Scale de Delaney y la Prosocial tendencies Measure de Carlo & Randall. El análisis de correlación mostró una relación positiva significativa entre el Bienestar Psicológico y la Espiritualidad; y una relación no significativa entre el Bienestar Psicológico y la Conducta Prosocial. No se registran datos acerca de una diferencia por género.

En China, la investigación de Li y Chow (2015) titulada: "Religiosity/spirituality and prosocial behaviors among chinese christian adolescents: the mediating role of values and gratitude"; examinó si las orientaciones de valores y la gratitud disposicional mediaron los efectos de la Religiosidad y la Espiritualidad en los Comportamientos Prosociales de 243 adolescentes cristianos en Hong Kong. Este estudio fue de carácter transversal, y

midió a través de una encuesta los niveles de Religiosidad, Espiritualidad, orientación de valores, gratitud y Comportamiento Prosocial en determinados grupos religiosos y de fe; contando en el proceso con sus maestros para el correcto registro de la Conducta Prosocial entre los participantes. Los resultados demostraron que los niveles más altos de Espiritualidad están relacionados a las conductas de ayuda; a diferencia de la Religiosidad, donde solo los niveles más altos y bajos son los que tiene relación con la Conducta Prosocial. Argumentando al final que sin el desarrollo de la Espiritualidad, la Religiosidad puede volverse contraproducente en cuanto a la Prosocialidad de los adolescentes.

En Pakistán, Naeem Jan et al. (2016) realizaron un estudio llamado: "Pro-social behaviour in relation to narcissim and spirituality among university students"; el cual exploró la Conducta Prosocial en relación al Narcisismo y la Espiritualidad en alumnos universitarios. Contando con una muestra de 300 estudiantes, donde se consideraron las variables demográficas y de género; con un diseño de investigación correlacional. Los instrumentos utilizados fueron la Pro-social tendencies measure (PTM), Spirituality index of wellbeing (SIW), y el Narcissism personality inventory (NPI). Los resultados obtenidos revelaron una relación positiva entre el Comportamiento Prosocial y la Espiritualidad, mientras que en lado opuesto, se identificó una relación negativa entre el Narcisismo y la Espiritualidad. En cuanto edad y género, se demostró que entre mayor sea la edad de uno, mayor es la prosocialidad practicada; y el género que más implicado está con el Comportamiento Prosocial es el femenino.

En Europa, McDermott (2020) realizó un estudio titulado: "Assessing how spirituality shapes cognition; impacting life satisfaction & prosocial behaviour across age & education"; cuyo objetivo fue examinar la espiritualidad a través de

un contexto religioso y no religioso, mientras se investiga el papel asociado de la Conducta Prosocial y la satisfacción con la vida. La muestra fue de 140 irlandeses, seccionándolos en diferentes grupos de acuerdo a su educación y edad. De un diseño no experimental de corte transversal cuantitativo. Los instrumentos utilizados fueron la Prosocial Scale for Adults (PSA), la Satisfaction with Life Scale (SLS), y la Beliefs and Values Scale (BVS). Los análisis del estudio revelaron que tanto el Comportamiento Prosocial como la satisfacción con la vida tuvieron una relación significativa con la Espiritualidad; además de encontrar diferencias significativas en el grado de instrucción de la persona y la práctica de la Espiritualidad, siendo los de grados superiores los menos proclives a la práctica religiosa-espiritual. En cuanto a la edad y la Espiritualidad los resultados no fueron concluyentes.

A nivel nacional, no se han encontrado estudios acerca del tema de la Espiritualidad y su relación con el Comportamiento Prosocial; siendo ambas variables usadas en diferentes contextos y conjugaciones alejadas a nuestro marco principal. Por lo cual, pasaremos a repasar algunas investigaciones relacionadas a ambas variables pero sin ser necesariamente estas incluyentes.

Respecto al estudio de la Espiritualidad, un ejemplo nacional de esta clase de investigaciones que avalan un efecto positivo de la fe como mecanismo de protección en las personas es el trabajo de Salgado (2014), que presentó un artículo de revisión en la revista Propósitos y Representaciones titulado: “Revisión de estudios empíricos sobre el impacto de la religión, religiosidad y espiritualidad como factores protectores”; el cual tiene el objetivo de revisar las investigaciones empíricas que sustentan el impacto favorable de dichas variables en las diversas áreas de la vida del ser humano. Entre las numerosas conclusiones,

figura un efecto positivo que contribuye a que las personas tengan mayores niveles de autoestima, como una fuente de fortaleza y esperanza, ya que estas se asocian a una mayor satisfacción con la vida, bienestar espiritual, e incrementan la capacidad de perdón. Es decir, que sirve de apoyo emocional y social, promueven valores Prosociales, se asocian a un menor uso y abuso de drogas y menor tendencia a fumar. Contribuyendo a una mejor salud física y psicológica, ayudando a la recuperación y tolerancia frente al padecimiento de enfermedades crónicas. Además de disminuir la depresión, la ansiedad, la presión sanguínea y el estrés.

También en Lima-Perú, Jave (2019) realizó un estudio titulado: "Experiencia espiritual diaria y bienestar en universitarios". Este estudio fue correlacional, contando con un total de 101 participantes de entre 18 y 25 años de la facultad de ingeniería de dicha universidad. Para esto se utilizó la escala de EED en la medición de la Experiencia espiritual diaria de Underwood; y las escalas de la Afectividad Positiva (AP) y Afectividad Negativa (AN) del SPANE y el Florecimiento (Flourishing) de Diener en la medición del bienestar. Observando que la EED tiene relaciones con las variables más positivas del bienestar y no se ha encontrado relaciones significativas con la AN. Sin embargo las relaciones encontradas en este estudio si bien son significativas, son de magnitud pequeña y mediana. Concluyendo con que la Experiencia Espiritual Diaria podría fungir como un mecanismo protector para los aspectos positivos del bienestar, sirviendo de canalizador ante situaciones generadoras de estrés en la vida universitaria.

Por último en nuestra región, Valencia y Zegarra (2014) publicaron un artículo en la Revista de Psicología de Arequipa, titulada: "Espiritualidad, religiosidad y calidad de vida en estudiantes universitarios". El cual tuvo como

objetivo probar y explicar la relación que existe entre las siguientes variables: Espiritualidad, Religiosidad y Calidad de Vida en estudiantes universitarios de la carrera de Psicología de la Universidad Nacional de San Agustín. Con una muestra de 224 personas de ambos sexos, entre 17- 41 años y de 1er a 5to año. Los instrumentos utilizados fueron el Inventario de Sistemas de Creencias y el Cuestionario sobre Calidad de Vida; Satisfacción y Placer. Concluyendo en que existe una asociación significativa entre las variables Vida Espiritual, Religiosidad y Calidad de Vida en aquellos que practican diariamente y semanalmente su compromiso espiritual y religioso. Al contrario de aquellas personas que practican mensualmente, anualmente, ocasionalmente y nunca; donde hallaron una baja o nula existencia de asociación entre dichas variables.

Ahora, en cuanto a la Conducta Prosocial en el ámbito nacional, Pareja, Barbachán y Sanchez (2019) realizaron una investigación titulada "Felicidad y comportamiento prosocial en estudiantes de educación de una universidad pública"; con la finalidad de determinar la relación que existe entre la Felicidad y la Comportamiento Prosocial. Este estudio tuvo en cuenta el género, grupos etáreos y las facultades de pertenencia de 427 estudiantes de educación de una universidad de Lima; con un diseño de tipo descriptivo, correlacional, no-experimental, de carácter transversal, y ex-post-facto. Como instrumento utilizaron la Escala de Felicidad de Lima (EFL) de Alarcón y el Cuestionario de Comportamiento Prosocial de Roche. Los resultados encontrados indicaron que existe una correlación positiva significativa entre la Felicidad y el Comportamiento Prosocial; además de no existir diferencias significativas en función al sexo y a la edad entre ambas variables.

En Arequipa, Guevara (2012) realizó una investigación titulada: “Clima social familiar y conductas prosociales en adolescentes escolares”. Contando con la participación de 177 escolares del 3ro, 4to, y 5to grado de secundaria de colegios nacionales del Distrito de Paucarpata. El diseño de la investigación es de tipo descriptivo Correlacional. Se aplicaron los instrumentos de medición La Escala del Clima Social Familiar (FES) de R.H. Moos y el Cuestionario de Conducta Prosocial (CC-P) de Matorell y Gonzales. Los Resultados demuestran que las sub-escalas del Clima Social Familiar que más presentan los estudiantes son Moralidad-Religiosidad, Control y Organización. Por otro lado las Conductas Prosociales se presentan en igual magnitud en todos los estudiantes, tanto en Empatía, Respeto, Sociabilidad y Liderazgo ascendiendo ligeramente por encima del promedio.

2. TEORÍAS Y CONCEPTUALIZACIONES

2.1. RELIGIOSIDAD Y ESPIRITUALIDAD

Según Fuentes (2018), en un artículo titulado “La Religiosidad y la Espiritualidad ¿Son conceptos teóricos independientes?” para la Revista de Psicología de Argentina, expone que: La diferencia conceptual entre Espiritualidad-Religiosidad logra ser un asunto muy arduo, puesto que dichos constructos tienen características que se superponen, e incluso así, su significado posterior es diferente. Configurando variables con conceptos que no son necesariamente excluyentes, y que pueden solaparse o permitirse existir separadamente. Pudiendo ambos además, ser asociados con más de 30 conceptos distintos en lo ancho de la historia (Hill et al., 2000; Koenig, 2008, Oman, 2013; Piedmont, 2013).

En un inicio, la Espiritualidad como término fue equiparable a la práctica exclusiva de la religión (Fuentes, 2018); entendida ésta última como el conglomerado de instituciones que organizan, administran, formulan o coordinan el instrumental de normas, símbolos, signos, ritos, preceptos, doctrinas, dogmas, devociones o celebraciones en torno a una creencia trascendental, y a través de las cuales se expresan, conservan o cultivan colectivamente las experiencias espirituales individuales (Richards y Bergin, 2005; Rodríguez, et al., 2011). Es recién a partir del siglo XX, con el surgimiento de la investigación científica de la conducta religiosa-espiritual de la denominada psicología de la religión, cuando el marco conceptual de la Espiritualidad y Religiosidad empezó a tomar validez propia (Fuentes, 2018).

La psicología de la religión se convirtió entonces, en la rama de la psicología encargada del estudio de las representaciones psicológicas asociadas a la práctica religiosa; o en otras palabras, la ciencia encargada que tiene de objeto de estudio las actividades, creencias y experiencias religiosas desde el punto de vista psicológico (Font, 1999). Fue durante esta etapa, que abarcó un gran porcentaje del siglo XX, donde los principales estudiosos de la psicología social de la religión: Starbuck, James, Durkheim y Leuba (Rohrbaugh y Jessor, 1975), concluyeron en que el elemento fundamental de la religiosidad era la convicción personal de una realidad trascendente como Dios, un mundo del espíritu, o en un determinado orden no visible. Destacando una concepción multidimensional de la religiosidad que, si bien afirmaba la centralidad de la fe religiosa, incluía también otros criterios como la experiencia afectiva implícita, o la participación de rituales tal como lo es rezar, acudir a la iglesia, o frecuentar un templo (Glock y Starck, 1965; como se cita en Fuentes, 2018).

2. 1. 1. LA RELIGIOSIDAD

A pesar del sesgo que pueda suscitar la actividad religiosa-espiritual, esta ha sido objeto de análisis de la psicología desde sus inicios (Allport, 1950; James, 1902), sin embargo, es a partir de la labor de Gorsuch (1984), cuando el grueso de artículos publicados y el número de revistas especializadas en el campo aumentaron considerablemente (Belzen y Hood, 2006; Jacob A Belzen, 2015; Muñoz, 2004; como se cita en Simkin, 2016). Siendo uno de los aportes más importantes acerca de la Religiosidad por estas épocas, los estudios realizados por Allport y Ross (1967), quienes descubrieron y esquematizaron dos tipos de religiosidad:

a) **Religiosidad intrínseca o personalizada:** Cuya característica determinante sería la interiorización de la creencia religiosa.
b) **Religiosidad extrínseca o socio-dependiente:** Centrada principalmente en el cumplimiento de las normas.

Para Fehring, Miller y Shaw (como se cita en Martínez, Méndez y Ballesteros, 2004), es en la religiosidad intrínseca donde se ubica la Espiritualidad como tal; argumentado que lo fundamental en ambos no es sino otra cosa que la relación con la divinidad. En esa misma línea -la de integrar la Espiritualidad dentro de la religiosidad-, Almanza, Monroy, Bimbela y Holland (1999), definen a la Religiosidad como una experiencia espiritual que expresa los comportamientos de una determinada religión por medio de las creencias, prácticas y rituales específicos.

En contraposición, Rivera y Montero (2007) entienden que la idea de Religiosidad se contrapone al de la Espiritualidad, conceptualizando a la

religiosidad como una dimensión que reside en lo social, acompañando normas, ritos, conocimientos, comportamientos y valores que pautan la vida de los creyentes familiarizados con lo divino, mas no necesariamente en la búsqueda de la experiencia de lo divino. También, Shafranske y Sperry (2005; como se cita en Fuentes, 2018) señalan que las definiciones de Espiritualidad y religiosidad que tienen mayor aceptación son aquellas que se refieren a la Espiritualidad como una realidad "incorpórea" orientada a la trascendencia, asociada a una experiencia religiosa individual, y donde la religiosidad es comprendida en base a una entidad teológica social, con un determinado conjunto de normas, tradiciones, y rituales bien definidos. Terminando por quedar la religiosidad como un concepto estrictamente vinculado a un contexto socio-cultural, el cual sirve de contenedor, o de protector, de lo espiritual; siendo la real naturaleza de la Espiritualidad lo personal, lo específico y lo singular (Rivera y Montero, 2005).

No obstante, dentro de la comunidad de investigadores de la religión no todo resulta en un consenso, resistiéndose algunos al hecho de desmarcar totalmente la Espiritualidad de la religiosidad. Por ejemplo, Nervi (2011) expresa que la religiosidad va acorde a un esquema de creencias tomadas con el valor de una verdad absoluta, permitiendo y marcando una forma explícita de cómo vivir la Espiritualidad. De tal forma que la Religiosidad brinda un modelo concreto de relación con Dios, y por ende, esta debería llevar implícito la condición espiritual. Asimismo, Milanesi y Aletti (como se cita en Gallego, García y Pérez, 2007) exponen que lo religioso se encarga de la tentativa de "dar un significado" al ser humano, al mundo y a la relación entre ambos, de forma que la experiencia religiosa, religiosidad, se halla

estrictamente vinculada al fenómeno humano de la búsqueda de un significado de la realidad, y en su sentido más amplio, de la búsqueda del significa de la existencia propia, individual; de lo Espiritual.

Quedándonos con 3 perspectivas acerca del constructo Religiosidad y su relación con la Espiritualidad: Una donde la Espiritualidad es concebida como un subconjunto de la Religiosidad pero con su relativa independencia; otra donde ambos términos son entidades distintas; y una última donde tanto Religiosidad y Espiritualidad son necesariamente ineludibles.

2. 1. 2. LA ESPIRITUALIDAD

Etimológicamente la palabra Espíritu, como "Ruah" en hebreo, "Spiritus" en latín, o "Pneuma" en griego, significa soplo animador o soplo de aire (Grün, 2005). Del mismo modo, proveniente del occidente cristiano, "Spiritualis" significa Espiritualidad, la cual es una traducción de la palabra griega "pneumatikos", que significaba según el espíritu o lleno de espíritu, de ahí la relación con la idea de vivir desde el espíritu, o vivir a partir de la fuente del espíritu (Rodríguez et al., 2011). En los tiempos actuales, la conceptualización de la Espiritualidad ha ido ganando cada vez más relevancia para la ciencia, superando los límites concernientes de la religión y de la moral, especialmente si hablamos del mundo occidental o judeo-cristiano, hasta el punto de convertirse en un constructo ampliamente analizado por el campo de la salud (Koenig, 2008).

Según la Organización Mundial de la Salud (1984), la dimensión espiritual del ser humano se refiere a:

> “Aquellos aspectos de la vida humana que tienen que ver con experiencias que trascienden los fenómenos sensoriales. No es lo mismo que religioso, aunque para muchas personas la dimensión espiritual de sus vidas incluye un componente religioso. El aspecto espiritual de la vida humana puede ser visto como un componente integrado junto con los componentes físicos, psicológicos y sociales. A menudo se percibe como vinculado con el significado y el propósito”. (p. 73)

Un concepto un poco más moderno sobre la Espiritualidad lo podemos encontrar en El Instituto Nacional de Investigaciones en el Cuidado de la Salud (NIHR National Institute for Health Research, 1997; como se cita en Koenig et al., 2000), donde definieron la Espiritualidad como la búsqueda de lo sacro o lo divino a través de cualquier experiencia de vida. Asimismo, la American Counselling Association (1995) afirma que, en cualquiera de los casos, independientemente de la asociación del desarrollo espiritual y el acto de ser o no religioso, la dimensión espiritual se descubre como una de tantas características inherentes de la evolución humana, desde su nacimiento hasta la muerte.

Entonces, la Espiritualidad integraría un esquema de guía interior, fundamental para el bienestar humano, la cual influiría en la conducta, salud y vida de la persona, sin la intervención de alguna filosofía, creencia o práctica religiosa precedente (Pinto, 2007). Cuya característica principal sería el carácter propio o individual de la búsqueda de respuestas sobre las interrogantes existenciales de la vida y muerte (Koenig y Larson, 2001; Smith, 2007); además de la búsqueda de asociación con lo trascendente o sagrado (Pargament, 1999; Koenig y Larson, 2001; Nelson, 2009).

Entendiendo este último concepto, lo sagrado, tal como una idea que no solo involucra a un Dios, deidad o poder superior, sino incluso a otras particularidades de la vida que se perciben como representaciones, manifestaciones de lo divino o trascendente (Pargament y Mahoney, 2005).

Finalmente, hablando también de la Espiritualidad desde un prisma cristiano, Grün y Dufner (2000) recalcan cómo en el transcurso de la historia de la Espiritualidad religiosa existen por lo menos dos tendencias de pensamiento: una espiritualidad desde arriba y una espiritualidad desde abajo. Equiparando Grün y Dufner a la Espiritualidad con esta última, debido a que: "Dios no nos habla solamente en la Biblia y por medio de la Iglesia, sino también a través de nosotros mismos, a través de nuestros pensamientos y sentimientos, a través de nuestro cuerpo, de nuestros sueños y también a través de nuestras llagas espirituales, de nuestras debilidades" (Grün y Dufner, 2000, p. 135). Además, Sandrin (2017) recuerda las palabras de un monje antiguo, Evagrio Póntico, de quien procede la fórmula clásica de esta Espiritualidad desde abajo: "Si quieres conocer a Dios, aprende antes a conocerte a ti mismo". Un discurso que guarda familiaridades con la búsqueda espiritual y religiosa que la fe profesa (Sandrin, 2017).

De esta forma, ineludiblemente un concepto contemporáneo de la Espiritualidad incluiría alguno de estos criterios y excluirá otros tantos (Kamler y Thomson, 2006), según sea el marco teórico, o fe desde donde se trabaje el tema (Woods, 2007).

2. 1. 3. LA ESPIRITUALIDAD SEGÚN LA PSICOLOGÍA

Dentro del campo de la psicología, numerosos representantes de las diferentes corrientes han tocado y tratado de definir la Espiritualidad acorde a sus posturas; encontrando conceptos como:

A. Psicología Funcional:

Para James (como se cita en Mytko y Knight, 1999), lo espiritual es la agrupación de actos, sentimientos y experiencias de los seres humanos individuales en su soledad, cuando se perciben a ellos mismos en conexión con lo que consideran lo sagrado, lo divino.

B. Psicoanálisis:

Para Jung (como se cita en Jaffé, 2005), la Espiritualidad es tal cual un proceso mental que no nace instintivamente de la fisiología humana, y mediante este es por donde el "sí mismo" o centro de la psique emerge a la conciencia, en un circulación continua que el individuo lleva a cabo para conseguir su propio crecimiento, desarrollo, auto liberación o realización.

C. Psicología Existencial:

Para Frankl (1965; como se cita en Rodríguez-Fernández, 2011), la persona es categorizada como espiritual en la medida de cómo trata de encontrarse, o relacionarse con todo aquello que entiende como sagrado, divino.

D. Psicología Social:

Para Ross (1995), la Espiritualidad se explica sobre el fundamento de tres criterios primordiales: significado y propósito; la voluntad de vivir; y la fe en uno mismo, en los demás o en la creencia de un Dios. En

consecuencia, la Espiritualidad puede llegar a influenciar en la recuperación física y mental del individuo, por medio de una intensa comprensión del propósito o significado de la vida, o por el intenso deseo de poder vivir (Ross, 1995).

En esta misma línea, Rodríguez, et al. (2011) describen a la Espiritualidad como el valor que impulsa a la persona humana a trascender, y a darle un propósito a la existencia, indagando los recursos o medios requeridos para lograr este último objetivo, ya sea mediante una asociación real con Dios, independientemente de la concepción que se tenga de él, con los otros, o dentro y fuera de las organizaciones religiosas.

E. Modelo Cognitivo-Conductual:

Para Beck (1992), la Espiritualidad puede llegar a entenderse en ausencia de lo sagrado o en relación a la trascendencia, al concentrándose únicamente en nuestras virtudes humanas; criticando de esta forma las concepciones de su tiempo, que no excluían los componentes religiosos de sus teorías.

También desde ese mismo enfoque -pero con una opinión distinta-, Lenoir (2005; como se cita en Rodríguez et al., 2011) entiende a la Espiritualidad como una experiencia íntegramente individual y subjetiva, que incluye dentro de su concepción elementos de fe, religión, así como de lo mágico y lo secular o no sagrado, con el objetivo de lograr la armonización a través de uno mismo, en relación con los demás, con la naturaleza y el universo, por medio de extensos sincretismos filosóficos y teológicos que permiten posiciones amplias y abiertas donde se respeta la

autonomía individual. Concluyendo la Espiritualidad como la forma en que las personas entienden y practican su vida, expresando en ella una búsqueda de un significado y valor superior, y un estadio de paz y armonía general.

F. Psicología Positiva:

Para Peterson y Seligman (2004), no es posible distinguir una diferencia entre la Espiritualidad y la Religiosidad, entendiéndolas a ambas como el conglomerado de creencias y prácticas basadas en la certeza de una dimensión trascendente, no física. Llegando a ser estas creencias persuasivas, abarcadoras y estables en momento de nuestras vidas, las cuales nos brindarían información sobre las facultades de uno mismo, los significados que construimos, y las formas en cómo nos relacionamos con otros.

G. Psicología de la Religión:

Para Valiente y García (2010), la Espiritualidad requiere una relación poliédrica con lo trascendente, y experimentable tanto a partir de la religiosidad y sus expresiones -doctrinal, celebrativa y/o moral comportamental-, como a través de las experiencias relacionadas al arte, la filosofía y la naturaleza.

H. Modelo Holístico:

Para Koenig (2010), la Espiritualidad está intrínsecamente asociada a lo sobrenatural y a la religiosidad, a pesar de que también se extiende más allá de la religión. La Espiritualidad integra una búsqueda de lo trascendente, y en consecuencia concierne a un viaje a lo largo del

sendero que conduce desde el firme descreimiento al cuestionamiento, a la creencia, devoción, y a la entrega (Koenig, 2010).

I. Enfoque Psicodinámico:

Para Schreurs (2004), la Espiritualidad, en contraste a la religión, debe ser comprendida como la variable más relevante en el campo de la psicoterapia, dado a que esta se encarga de las relaciones personales del individuo. Incluso en el caso de que la persona a tratar busque o no la trascendencia, o no la tenga como preocupación central de su vida; esta última no debería ser ignorada, puesto que comprende a todos los seres humanos, que sienten profundamente la religión y espiritualidad en sus vidas, pudiendo llegar a obsesionarse por temores intensos u omnipresentes, los cuales deben ser entendidas y respetadas por igual (Schreurs, 2014).

Es así entonces, como la Espiritualidad es percibida como una característica universal del individuo, pudiéndola tomarla incluso como un rasgo de la personalidad (DyLiacco et al., 2009; MacDonald et al., 2015; Piedmont, 1999; como se cita en Simkin, 2016). A diferencia de la Religiosidad, que se remite a un conjunto particular de esquemas sobre las creencias, prácticas y valores centrados conforme a marcos institucionales perfectamente pautados e interiorizados como tradiciones sociales (Miller y Thoresen, 1999), y la cual está sujeta a una influencia cultural y educacional reconocible (Wilkins et al., 2012).

2.2. EL COMPORTAMIENTO PROSOCIAL

Dentro de la ciencia psicológica, los estudios sobre la Prosocialidad empiezan en la década de los 60s con el descubrimiento del fenómeno denominado "el efecto del espectador" (Moñivas, 1996). Un efecto nos explica que en cuanto mayor sea el número de individuos que presencian una situación de peligro o de emergencia, menor es la posibilidad de que alguno de ellos pueda ayudar (Darley y Latané, 1974). Sin embargo, la investigación del fenómeno del actuar de ayuda humano hacia los demás inicia mucho antes, y guarda estrecha relación con la denominada "Conducta Altruista".

2. 2. 1. EL ALTRUISMO Y LA NATURALEZA HUMANA

La relevancia de si la cognición o afecto de las personas puede explicar la moralidad, o en concreto el altruismo o el comportamiento altruista, se remonta hace siglos (Hume, 1751; Kant, 1797; como se cita en Montagud, 2010). Donde se ha tratado de abarcar las distintas ramas de la ciencia para poder comprender un hecho, que ante la sencilla lógica, parecería ser un trabajo contraproducente. Por ejemplo, Adam Smith (como se cita en Silk y House, 2011) señaló hace ya 250 años que los individuos frecuentemente actúan por interés propio, pero que estos a su vez, expresaban una sincera preocupación por el bienestar de los demás. Encontrando un conflicto emocional cuando la conducta egoísta de uno, producía consecuencias negativas en el medio social; y lo que conllevaba también a un fenómeno en consecuencia que reducía el bienestar del individuo. De modo que el Altruismo es en resumen, como bien lo define la RAE: "La diligencia en procurar el bien ajeno aun a costa del propio".

Ahora, si bien se considera al ser humano un primate altruista; esto en gran parte debido a que en cualquier sociedad organizada se comparten bienes y se segmenta las labores, extendiéndose incluso esta colaboración por sobre los límites de determinados sectores, grupos familiares próximos o con los existe una relación de reciprocidad previa (Silk y House, 2011). Este altruismo no invariablemente se ejerce de un modo indistinto; por ejemplo, esta suele contar una tendencia de favoritísimo hacia los miembros de un grupo familiar frente a grupos extraños, lo cual en sus facetas más autoritarias conlleva a nepotismos; y por el otro lado, sobresale la preferencia que tenemos al ayudar a aquellas asociaciones de reciprocidad que puedan durar largos años. Demostrando así, una considerable tendencia del individuo hacia la cooperación condicionada, donde, si la otra parte no responde de una forma parecida, el acuerdo de ayuda se interrumpiría (Pérez, 2011a).

En primera instancia, la explicación para este altruismo selectivo se encontraría en la biología evolutiva, la cual expone que el egoísmo no es sino una consecuencia directa de las fuerzas selectivas que auspician las conductas que favorecen las fortalezas y oportunidades personales; de tal modo que no se espera una selección natural que favorezca a un altruismo 100% indiscriminado, ya que este último posee un coste específico en la propias oportunidades y fortalezas del individuo. Quedando entonces este altruismo limitado por la propia percepción de la persona que tiene sobre los “otros” que porten sus mismos alelos altruistas (Silk y House, 2011), o en otras palabras, está condicionada a la certeza de que la otra persona responda correctamente al coste de dicho acto en pro de asegurar la continuidad de su información genética. Tanto la selección de parentesco (Hamilton, 1964),

como el altruismo recíproco (Trivers, 1971; Axelrod y Hamilton, 1981) se fundamentan en este principio. En el primer caso, la selección natural favorecería el altruismo en función a los familiares cercanos, debido a que el ancestro común más reciente (MRCA) proporciona una base confiable de similitud genética. Y el segundo caso, el altruismo reciproco, este tomaría en cuenta la conducta pasada de los integrantes del grupo a ayudar, donde se distinguiría claramente si son o no son portadores de alelos altruistas. Generando así, según la biología evolutiva, numerosos sesgos a favor de los parientes o socios recíprocos, en contraste a otros grupos externos a dicha afinidad, que podrían o no ser los receptores de comportamientos altruistas por parte de los primeros (Silk y House, 2011).

Dentro del campo social, en un inicio, se manejó la idea de que la gran mayoría de estos comportamientos estén influenciados por la respuesta afectiva que ejerce la presión cultural-social a la que es sometida el individuo; fenómeno sustentado en gran parte por la numerosa evidencia encontrada de que cuando la persona está en un grupo se incrementa la probabilidad de una reprimenda a los “egoístas”, además de un aumento de la “generosidad” en pro de la buena reputación ante los demás (Pérez, 2011a). Explicación que refleja que para ayudar a los demás era necesaria una recompensa futura -véase status o ganancia material-, la evitación de un castigo –que podría incluir sanciones materiales-, o en todo caso, una reducción de la carga culposa proveniente de observar inmutablemente la necesidad (Silk y House, 2011). No obstante, ya sea el trabajo de Batson (1991), con su experimentación sobre el altruismo y la disminución de la excitación aversiva, así como el análisis específico de la teoría de los juegos (Behavioral

Economics Games; Zaki y Mitchell, 2011) darían la contra a dicha suposición. Mostrando resultados más asociados a un modelo de un verdadero altruismo, denotando una real preocupación empática en pro del bienestar de los demás (Silk y House, 2011).

Finalmente, es desde el campo de la neurociencias donde se parece confirmar el valor intrínseco de los principios sociales –tal como la equidad, la reciprocidad y la cooperación- al ser promotores del comportamiento Prosocial indiscriminado (Bolton y Ockenfels, 2000; Dawes, et al., 2007). Es decir, que a pesar de que las personas indudablemente aprecian las ganancias individuales, también valoran los resultados altruistas y perciben una gran carga de aversión a la injusticia, inequidad, o el egoísmo (Zaki y Mitchell, 2011). Por ejemplo, la mayoría de investigaciones neurocientíficas dan muestra de forma certera de que la acción en los objetivos dopaminérgicos meso-límbicos, incluido el cuerpo estriado ventral y la corteza orbito-frontal (OFC), escalan linealmente con el valor subjetivo en una amplia variedad de tipos de recompensas, ya sea tanto en humanos como en otros animales (Padoa-Schioppa y Assad, 2006; Rangel, Camerer y Montague, 2008). Tal es el caso de Zaki y Mitchell (2011), que descubrieron que las regiones del cerebro comprometidas en la representación de un valor subjetivo, incluida la OFC, responden a una serie de resultados estrictamente sociales, como el hecho de ver a los demás recibir recompensas (Harbaugh, Mayr y Burghart, 2007; Mobbs, et al., 2009), comportarse de forma cooperativa (Rilling, et al., 2002) y repartir el dinero de manera igualitaria (Tricomi, et al., 2010); activando así, funciones específicas del cerebro relacionadas con las recompensas personales. Y por el contario, cuando no se realizan estas

decisiones ecuánimes, se activa la insulta anterior, una de las regiones vinculadas a la percepción subjetiva de los valores negativos de determinada actividad (Zaki y Mitchell, 2011; como se cita en Pérez, 2011b).

Entonces, concluyendo esta sección, tanto el Altruismo y como el Comportamiento Prosocial deberían ser entendidos como dos constructos teóricos con diferentes significados. Ya que mientras el primero se guía en función a las intenciones o los motivos del individuo cuya finalidad única es el bien de los demás, la Conducta Prosocial alude más a un comportamiento social positivo, sin llegar a hacer una mención de un motivo puramente altruista (Montagud, 2010). Por ello, cualquier conducta altruista es un Comportamiento Prosocial, pero no todo Comportamiento Prosocial es una conducta altruista; debido también a que esta última, requiere de por lo menos tres condiciones (López, 1994):

a) Un motivo o intención de beneficiar a otro u otros.

b) Que se produzca de forma voluntaria.

c) Que sea de naturaleza desinteresada, es decir, que no se halle un beneficio -social o material- a corto o largo plazo.

2. 2. 2. EL ESTUDIO DEL COMPORTAMIENTO PROSOCIAL

Según Molero, Candela y Cortés (1999), en un artículo titulado "La Conducta Prosocial: Una Visión De Conjunto" para la Revista Latinoamericana De Psicología, en Valencia, España, exponen que: Es recién desde los años 70s cuando surge las primeras líneas de estudio sobre la conducta de ayuda en situaciones interpersonales (González, 1995). Sobresaliendo dos investigadores: Darley y Latané (1968), los cuales

analizaron las diversas situaciones de emergencia o de peligro, identificando y acuñando el denominado "bystander effect". Este efecto, el cual obtuvo su reconocimiento por un caso de la vida real donde asesinaron a una mujer en plena vista y paciencia de numerosos observadores, espectadores, demostró cómo es que la presencia de muchos testigos pasivos en una situación de peligro tiende a reducir la probabilidad de una intervención individual por parte de alguno de ellos (Darley y Latané, 1968). Fenómeno que no hizo más que dar principio a toda una rama de estudio e investigación que en un inicio se esquematizo como altruismo; y que posteriormente fue reformulado como Comportamiento Prosocial de ayuda, en específico, del tipo asistencial (González, 1995). Destacando 4 criterios claves a la hora de su difusión en este primer grupo de estudios (Molero, Candela y Cortés, 1999):

a) Fueron los que dieron a conocer el fenómeno de inhibición social de ayuda.

b) Estudiaron un problema real con un enorme interés del público.

c) Logaron alcanzar un gran nivel experimental en sus investigaciones.

d) Propusieron un novedoso modelo teórico que contemplaba tres tipos de procesos psicológicos:

i. La influencia social.

ii. La inhibición de la audiencia.

iii. La difusión de responsabilidad.

No obstante, conforme el número de investigaciones se fue instaurando, más críticas surgieron a colación respecto al estudio de dicho efecto. Por ejemplo, se cuestionó la homogeneidad de un análisis estrictamente centrado en la población adulta, a decremento de otros rangos de edad (Frydman y Ritucci, 1988), así como también la artificialidad de los trabajos en los laboratorios, donde fueron realizados la mayoría de estos experimentos (Molero, Candela y Cortés, 1999).

Fue así como las posteriores investigaciones relacionadas al tema trasladarían sus experimentos al marco de las actividades cotidianas, diarias; destacando en este nuevo enfoque los trabajos de Piliavin, Rodin, y Piliavin, los cuales estudiaron la conducta de ayuda en experimentos de campo, es decir, fuera del laboratorio (Frydman y Ritucci, 1988). De esa forma Piliavin, Rodin, y Piliavin (1969) organizaron situaciones al aire libre, como lo fue el caso de un viaje en el metro, en donde descubrieron que la frecuencia y rapidez de la conducta de ayuda variaba en función al tipo de víctima –véase enfermo o ebrio- y la faceta étnica que denotaba –blanco o negro-; además de que, en los determinados casos donde la persona a ayudar llevase bastón o tuviese el aspecto enfermizo, la probabilidad de ayuda mejoraría, llegando incluso hasta un 83% de posibilidad de ayuda. Resultados que no hicieron otra cosa que demostrar lo distinto y variable que podrían llegar a ser la situaciones en un estudio de campo, en contraste a lo organizado y artificial de una situación de laboratorio (Piliavin et al., 1969).

Es desde ese entonces, conforme a la evidencia de los experimentos de campo, cuando Piliavin y Piliavin (1972) propusieron un nuevo esquema explicativo de la conducta de ayuda basado en un ejercicio costo-respuesta.

Según esta, la probabilidad de que se dé el comportamiento de ayuda es limitada si se traduce en un alto coste para el individuo, mientras que la otra opción, el abstenerse -ser indiferente ante la necesidad del otro- supone un coste menor. Es ahí, en ese hipotético caso donde los resultados irían más acorde a una indiferencia, o a una simple abstención de ayuda. Del mismo modo, es en estas situaciones donde jugaría otro papel importante la difusión de la responsabilidad, al verse reforzado la conducta de abstención del individuo al notar como otros parecidos a él no toman la iniciativa frente a una emergencia (Molero, Candela y Cortés, 1999).

En esa misma línea, y conforme se desarrollaba la psicología cognitiva, se introdujeron nuevos componentes a las teorías ya desarrolladas que trataron de explicar mejor el Comportamiento Prosocial (Molero, Candela y Cortés, 1999). Por ejemplo, Coke, Batson, y McDavis (1978) propusieron un esquema de dos niveles o etapas en función a la empatía, activación emocional y toma de perspectiva. En dicho modelo, los autores rechazaron el consenso general de que la empatía respondiese a un único proceso de toma de perspectiva del lugar del otro; y por el contario, defendieron que esta última era el resultado de una respuesta afectiva fundamentada en un arousal fisiológico. Debido a que al tomar la perspectiva de la persona necesitada el individuo tendía a incrementar una respuesta emocional empática propia, lo que generaría de igual forma en uno, una motivación real de ver disminuida la necesidad de ayuda de esa otra persona (Coke, et al., 1978).

De ese modo, se empezó a considerar los factores cognitivos en los proceso de ayuda a los demás, iniciando una nueva serie de investigaciones centradas en la empatía como mediador del comportamiento Prosocial

(Molero, Candela y Cortés, 1999). Dentro de estos nuevos estudios podemos citar a Archer, Diaz-Loving, Gollwitzer, Davis, y Foushee (1981), quienes apoyaron el modelo anterior planteado por Coke, Batson, y McDavis, incluyendo dos nuevos factores a dicho proceso: un primer factor disposicional –de particularidades personales en la empatía-, y un factor situacional de evaluación potencial hacia los otros –es decir, la demanda de la situación-. Por ejemplo, en el experimento de Archer et al. (1981), se instruyó a los participantes para que empaticen con un determinado estudiante que necesitaba urgentemente voluntarios para la realización de su tesis; y es a partir de dichos resultados, donde los investigadores descubrieron que la dinámica entre la empatía y los criterios evaluativos de la situación eran más notables en los individuos con mayores grados de empatía previa, a diferencia de los que usualmente no reconocían ser empáticos, cuya sensibilidad era de por sí menor a las demandas de ayuda (Archer et al., 1981). Terminando la empatía, como un factor personal, y el potencial de evaluación, como un factor situacional, ambas como variables relacionadas independientemente y a su vez en interacción para lograr la disposición de ayuda (Molero, Candela y Cortés, 1999).

Entonces, los fundamentos de la emoción en el Comportamiento Prosocial pueden ser: un sentimiento de interés puramente empático –de carácter altruista, un deseo centrado hacia el otro-, o en caso contrario, un sentimiento de interés o preocupación propio, individualista, con un motivo de reducir la carga, la activación emocional (Molero, Candela y Cortés, 1999). Además, cabe recalcar que los resultados del estudio de los índices de malestar personal y de interés empáticos son paralelos, lo que sugeriría que

ambas emociones se interrelacionan. Lo que a su vez puede configurar, como lo es el caso de los individuos con puntajes altos en empatía disposicional, personas que estén altamente interesados en sí mismos, y que incluso al estar expuesto a la manipulación y la demanda, denoten genuinamente un interés por los más necesitados (Archer et al., 1981).

Es así como surgieron numerosas otras investigaciones en esta época bajo una misma línea: identificar las variables de personalidad que estén asociadas a la conducta de ayuda, y la forma en cómo estas interaccionan con las llamadas "demandas situacionales". El objetivo era sencillo, comprobar la existencia de una personalidad intrínsecamente altruista, o ver si la conducta de ayuda estaba influencia por las demandas del medio social, o en todo caso, si esta se daba por la interacción de los dos modelos anteriormente mencionados (Molero, Candela y Cortés, 1999).

Sobre las disposiciones hacia el Comportamiento Prosocial y cuando es más probable que se manifieste, tanto CarIo et al. (1991), como Snyder e Ickes (1985), expusieron que la asociación entre las variables de la personalidad y el comportamiento variaban en consonancia de la fuerza de los "impulsos" que motivasen dichas conductas en una situación experimental. Por ejemplo, en un ambiente fuerte –como demandas situacionales o una manipulación experimental-, los factores situacionales que influyeron en la conducta fueron tan difíciles que la misma influencia de las tendencias disposicionales de las personas estuvo frenada, limitada o inclusive pudo haber sido ignorada por los otros factores situacionales de interés. En contraste, en un ambiente suave –véase un ambiente no manipulado o una situación con menor demanda-, dichas tendencias respondían una expresión

libre, natural, por parte de los individuos. De modo que resultó, también, menos probable que el análisis de las disposiciones estuviese asociada de manera significativa con la conducta social en el marco de un experimento que requiera de una densa manipulación, y lo más lógico sería que esta asociación sí se diese en un marco que implicase el menor número de manipulaciones (Snyder e Ickes, 1985).

Ahora, sobre la discusión de la existencia de una personalidad relacionada al altruismo, fue en los años 80s cuando se avanzó más en su análisis; sobresaliendo la labor de Batson, Bolen, Cross y Neuringer-Benefield (1986), los cuales esquematizaron 4 variables importantes a la hora de la compresión del concepto de una disposición altruista:

a) Las tendencias cognitivas y afectiva inclinadas hacia la compasión.

b) La responsabilidad social.

c) La atribución de responsabilidad.

d) La toma de perspectiva.

No obstante, afirmar que una persona con un tipo personalidad altruista es más Prosocial en cualquier contexto o lugar parece quedarse en un simple reduccionismo, contando esta sentencia con muy poco apoyo de la comunidad de investigadores del tema; los cuales consideran relevante la interacción persona-situaciones cuando se refieren a una tendencia altruista (Molero, Candela y Cortés, 1999). Es el caso de Batson (1987), quien analizó los marcos sociales en donde es posible que la diferenciación situacional genere compasión desde un malestar personal anterior –véase una reacción aversiva anterior, centrada en sí mismo, producto de las señales de los demás-. Del

mismo modo Davis (1983), explicó la posibilidad de que las respuestas compasivas puedan llevar a la persona a respuestas relacionadas a la ayuda altruista, mientras que una preocupación personal, individual, podría o no conllevar respuestas de ayuda de carácter egoísta. Es decir, que cuando la salida del contexto estresante es complicada, difícil –donde es imposible de evitar aquella emoción producto de la situación-, la persona sufre consecuencias personales de malestar que llevarían a la ayuda del necesitado, con el objetivo último de reducir su propia preocupación vicaria. Situación muy distinta a cuando el escape es simple, fácil –donde son muy pocas o ninguna las consecuencias auto-impuestas o consecuencia impuestas por los demás-, en la que los individuos que manifiestan preocupación personal podrían evitar simplemente la situación y así eliminar su propio malestar, a diferencias de las personas que experimentan realmente la compasión, donde es más probable una intervención de ayuda (Batson, 1987).

2. 2. 3. DEFINIENDO EL COMPORTAMIENTO PROSOCIAL

Según Auné, Blum, Abal, Lozzia y Horacio (2014), en un artículo titulado "La Conducta Prosocial: Estado actual de la investigación" para Perspectivas en Psicología: Revista de Psicología y Ciencias Afines, en Mar de la Plata, Argentina, exponen que: La delimitación del cómo se entiende el Comportamiento Prosocial es un tópico complejo para la ciencia psicológica (Caprara, Steca, Zelli y Capanna, 2005). Complejidad generada en gran parte por lo extenso que pueda a llegar a ser el constructo, que a pesar del conceso de sus posibles definiciones, genera diversos debates acerca de sus componentes y su forma de medirlo (Batson, 1991; Eisenberg y Fabes, 1998;

Schroeder, Penner, Dovidio y Piliavin, 1995). Los autores Hirschberger, EinDor y Almakias (2008), por ejemplo, destacan lo ambiguo que puede llegar a ser el Comportamiento Prosocial, al ser un concepto que satisface un gran conjunto de necesidad humanas donde se pueden identificar empatía genuina o, en otros casos, simple egoísmo. Terminando una distinción entre el Comportamiento Prosocial y el Altruismo, como una labor realmente difícil sin el debido conocimiento adquirido (Batson y Powell, 2003).

De esta forma, es preciso recordar que las Conductas Prosociales son las demandas de satisfacer las necesidades de apoyo emocional y físico hacia la otra persona (Benson, Scales, Hamilton y Sesma, 2006; Catalano, Berglund, Ryan, Lonczak y Hawkins, 2004); siendo estos también, comportamientos voluntarios (Eisenberg y Fabes, 1998) que se toman para asistir, cuidar confortar y ayudar a los demás (Caprara, Steca, Zelli y Capanna, 2005). En específico, la conducta de ayuda se ha comprendido como multi-determinada por una extensa gama de circunstancias moderadoras, de factores causales, y mecanismos mediadores (Penner, Dovidio, Piliavin y Schroeder, 2005). Además, dentro de lo que abarca la acción de ayuda se incluye conductas tan variadas como la donación, la asistencia, el voluntariado, el apoyo social o de rescate (Pearce y Amato, 1980; Penner, 2002); los que a su vez, incluyen en sí mismas otra extensa gama de conductas específicas, tal como donar órganos (Besser, Amir, y Barkan, 2004) o incluso la corrección de un dato incorrecto (Amato, 1983; como se cita en Auné, et al., 2014).

En la literatura, las definiciones varían entre estrictas y otras laxas en función a los requisitos con los que se maneje el Comportamiento Prosocial (Auné, et al., 2014); donde se considera “estricto” aquellos conceptos que

suponen una amplia variedad de condiciones. Como lo que propone Olivar (1998), que identifica al Comportamiento Prosocial específicamente con aquella conducta que favorece a otro individuo, grupo u objetivo social, e incrementa la reciprocidad positiva, calidad y solidaridad de las interacciones interpersonales consecuentes, salvaguardando la identidad, iniciativa y creatividad de los grupos o personas implicados. En contraste, las definiciones más laxas como la de Gonzales (1995), nos brinda el término en su acepción más general, entendiendo la Conducta Prosocial como todo comportamiento social positivo con o sin una motivación altruista. Definición que enmarca solo la acción en sí misma, y deja de lado todo el arduo análisis que pueda llevar su motivación (Auné, et al., 2014).

Para González (1995), el concepto de Comportamiento Prosocial emergió precisamente tal cual una alternativa históricamente justificada a lo restrictivo de la idea de un altruismo puro, demasiado encasillado desde su origen a un requisito motivacional particular y del que todavía –en su estudio- no ha logrado desprenderse. Batson y Powell (2003), explican que es la naturaleza propia del altruismo la que implica un debate teórico entre quienes defienden que beneficiar al otro esconde un objetivo que a larga es egoísta, y los que afirman la existencia de un verdadero altruismo. Siendo estos primeros los que atribuyen los beneficios asociados al ayudar, como lo son las recompensas materiales, sociales, o las auto-recompensas; además de la evasión de los castigos impuestos a la no ayuda, como los cargos de conciencias evitados, cargos materiales, sociales y la reducción de la aversión-excitación.

Cialdini, et al. (1987), por ejemplo, argumentan que en su mayoría las Conductas Prosociales pueden llegar a ser explicadas por objetivos egoístas, ya sea buscando una mejor imagen en la sociedad, o al aliviar una emoción negativa producto de la situación de ayuda. Asimismo, Solomon, Greenberg y Pyszczynski (1991) destacaron que los individuos al brindar ayuda a los necesitados –con una notable diferencia a favor de los que se consideran dignos en su contexto cultural-, suelen generar en sí mismos un sentimiento de autoestima, al considerar dichas acciones como un estándar de valor personal. Bajo esa misma línea, Salovey, Mayer y Rosenham (1991) detallaron que la Conducta Prosocial beneficia a las personas que brindan la asistencia, incrementado su estado de ánimo no solo actual, sino incluso a largo plazo. Finalmente, Baumeister y Leary (1995), propusieron el sentido de pertenencia como motivación para la Conducta Prosocial, al actuar este como un reforzador de la idea de comunidad, ganando en el proceso un valor dentro de ella al ser apreciado y necesitado por dicho grupo social.

En contraparte, son los partidarios del altruismo puro los que sostienen que por el hecho de que se produzcan beneficios al ayudar a los demás esto no probarían que tales beneficios fueron deseados de antemano (Auné, et al., 2014). Siendo todas ellas consecuencias lógicas de un buen acto, cuyo objetivo último fue ayudar a la persona necesitada. Entonces, desde este punto de partida, Batson y Powell (2003), entienden que para que un comportamiento sea considerado altruista, no es relevante si deriva este en beneficios o no, sino cuál fue su motivación en un inicio. Por ende, según ambos el altruismo es una concepción motivacional, cuyo objetivo primicial es el brindar el bienestar a los demás; todo lo contrario al egoísmo, cuya meta

principal es mantener o incrementar el bienestar individual (Auné, et al., 2014). Es así como una relación estricta entre la Conducta Prosocial y el altruismo sería irrelevante, puesto que la primera no requeriría de la última. O en otras palabras, todo comportamiento altruista puede ser considerado Prosocial, pero no todo Comportamiento Prosocial podría ser considerado altruista (González, 1995; López, 1994).

2. 2. 4. TIPOS DE CONDUCTA PROSOCIAL

En lo largo de la investigación del Comportamiento Prosocial han existido numerosas formas de tipificar dicho constructo; siendo las primeras categorizaciones las más exhaustivas y específicas a la hora de distinguir las diferentes Conductas Prosociales (Auné, et al., 2014). Por ejemplo, González (1995) propuso una taxonomía detallada mediante la contraposición de distintitos tipos de Comportamiento Prosociales:

A. **Conducta Prosocial de ayuda directa contra Conducta Prosocial de ayuda indirecta:** Donde en la primera es el observador quien se involucra personalmente en la situación. A diferencia de la última, que implica la búsqueda de una colaboración de alguien más quien es el que interviene directamente.

B. **Conducta Prosocial solicitada contra conducta Prosocial no solicitada:** Donde en la primera es necesario que el comportamiento específico sea un pedido, a diferencia de la última, que se realizaría a propia voluntad, sin solicitud.

C. **Conducta Prosocial de ayuda identificable contra Conducta Prosocial de ayuda no identificable:** Aquí es importante el hecho si se puede identificar al ayudante, o si este hecho puede permanecer como una ayuda anónima. Aspectos situacionales, temporales o personales son analizados para ver en qué grado de Conducta Prosocial se ubica dicha acción.

D. **Conducta Prosocial de ayuda de situación de emergencia contra conducta Prosocial de ayuda en situación de no emergencia:** Aquí se categoriza la ayuda en función a si la situación concierne una amenaza o daño verdadero, donde a su vez, esta puede ir incrementado su peligro al paso del tiempo. En contraparte, si la ayuda es en una situación ordinaria, previsible y no ambigua, se considera de no emergencia.

E. **Conducta Prosocial en situación de emergencia contra Conducta Prosocial institucionalizada:** Aquí si el comportamiento es institucionalizado o decidido en un ambiente apacible, partiendo de una motivación intrínseca, se considera una Conducta Prosocial Institucionalizada. En contraste, la emergencia ocurre de forma repentina, y el criterio temporal es clave a la hora de ayudar.

F. **Conducta Prosocial espontánea o sin planificar, contra Conducta Prosocial no espontánea o planificada:** En este caso, la conducta Prosocial espontanea requiere de que esta sea simple, rápida, configurando una acción aislada; como un breve contacto con un extraño sin una posible interacción a futuro. En cambio, en la no espontanea, existen interacciones consecuentes, repetidas, donde el

benefactor es el quien buscar ayudar y ejerce una mayor carga de tiempo.

Del mismo modo, Olivar (1998) también distingue el Comportamiento Prosocial entre: el servicio físico, la ayuda física, verbal, el consuelo verbal, el dar, la confirmación y valoración positiva del otro, la empatía, la escucha profunda, la solidaridad y la presencia positiva y unidad.

No obstante, son las teorías más recientes las que evitan la concentración de numerosas categorías, tendiendo a ser más generales y menos específicas (Auné, et al., 2014). Es el caso de Warneken y Tomasello (2009) quienes distinguen dicho constructo entre: Compartir, Confortar, Informar y la Ayuda Instrumental. Asimismo, López de Cózar, Alonso, Esteban, Calatayud y Alamar (2008), en su test de Conducta Prosocial, exponen como subcategorías a la Prosocialidad Vial, la Prosocialidad Vital, la Asertividad, la Empatía y el Altruismo. Caprara, Steca, Zelli y Capanna (2005), por su parte, distinguen las categorías entre Cuidar, Compartir, Ayudar y Ser empático. En cambio, Hay y Cook (2007) esquematizan el Comportamiento Prosocial en solo tres categorías: Sentimientos por el otro, Atender a otro y Trabajar con el otro.

Además, cabe recalcar que en la recientes categorizaciones de la Conducta Prosocial se puede dilucidar la inclusión de un sentimiento en sí mismo –véase la empatía, ser empático o los sentimientos por el otro- (Auné, et al., 2014). Por ejemplo, Caprara, Steca, Zelli y Capanna (2005) defienden dicha inclusión con el sustento de que, en la adultez, los motivos de empatía o

las predisposiciones no son simplemente un correlato de la inclinación al actuar prosocialmente, sino son una parte íntegra de tal tendencia.

Finalmente, Auné, Blum, Abal, Lozzia y Horacio (2014), consideran 3 dimensiones relevantes en el comportamiento Prosocial:

A. **EL COMPORTAMIENTO EMPÁTICO:** Al comprender todas aquellas conductas que expresan comprensión, refuerzo y soporte emocional.
B. **EL ALTRUISMO:** Al comprender una anteposición real de las necesidades de los demás antes que las de uno mismo. Suponiendo en el camino conductas de ayuda, cuidado, asistencia y compromiso con los demás; o la identificación clara de un benefactor y un necesitado.
C. **COMPARTIR:** Comprende cualquier acción de dar, donar, prestar o compartir objetos, dinero, tiempo, experiencias, u otros criterios de valor para determinados usos y costumbres.

2. 2. 5. VARIABLES Y PREDICTORES DEL COMPORTAMIENTO PROSOCIAL

Dentro de las numerosas variables relacionadas positivamente con el Comportamiento Prosocial podemos encontrar: la simpatía (Batson, 1991; Batson y Powell, 2003), el autocontrol (Bandura, 1991, 1999; Caprara y Pastorelli, 1993; Eisenberg, Fabes, Guthries y Reiser, 2000; como se cita en Auné, et al., 2014), la agradabilidad (Ashton, Paunonen, Helmes y Douglas, 1998), el razonamiento moral (Caprara, Steca, Zelli y Capanna, 2005; Lemos

y Richaud de Minzi, 2010), la convicción de una autoeficacia social (Caprara y Steca, 2005), el nivel educativo (Brown y Ferris, 2004), la cantidad de hijos (Carroll, McCarthy y Newman, 2006), la edad (Putnam, 2000), la estabilidad emocional (Bekkers, 2006), la confianza (Uslaner, 2002), la extraversión (Bekkers, 2006; Inglés, Hidalgo, Méndez y Inderbitzen, 2003), el auto-concepto (Inglés et al. 2012), entre muchas otras más. Como las recientes religiosidad y Espiritualidad (Donahue y Benson, 1995; Mattis et al., 2000; Li y Chow, 2015; Naeem Jan et al., 2016; Roche, 2016; Roth, 2017; McDermott, 2020).

Respecto a la edad, esta se asocia positivamente con el Comportamiento Prosocial durante determinados periodos, como en el transcurso de la niñez, donde en su conjunto las respuestas Prosociales se van incrementando progresivamente (Shaffer, 2002); generando una provisional estabilidad al final de la infancia e incluso a inicios de la adolescencia temprana, para posteriormente en la adolescencia media decrecer, y volver a incrementarse en la adolescencia tardía (Carlo, Crockett, Randall y Roesch, 2007; Inglés et al., 2008). De modo que esta orientación Prosocial impresiona ser una marca de inicio de la madurez adulta (Eisenberg, Cumberland, Guthrie, Murphy y Shepard, 2005); como lo puede sustentar el trabajo de Naeem Jan et al. (2016), que descubrió en su investigación una relación positiva entre el aumento de edad y la prosocialidad practicada. No obstante, en cuanto a la asociación del significado psicológico de lo Prosocial para el bienestar y ajuste personal durante la juventud, la adultez, y, en especial, la vejez, son pocos los estudios que han indagado sobre el tema (Caprara, Steca, Zelli y Capanna, 2005).

En el campo psicológico, el desarrollo de una Conducta Prosocial implica necesariamente el desarrollo de procesos de atención y evaluación, un razonamiento moral, la capacidad de autorregulación o una competencia social (Caprara y Pastorelli, 1993; Eisenberg y Fabes, 1998). Richaud de Minzi, Lemos, y Mesurado (2011), por ejemplo, en una investigación realizada con niños argentinos, descubrieron que los estilos parentales de aceptación y de percepción de empatía parental influenciaron sobre el Comportamiento Prosocial de los hijos de forma positiva, caso contrario al estilo parental de control patológico, el cual lo hizo negativamente.

Asimismo, la Conducta Prosocial se relaciona fundamentalmente con el género, al ser el sexo femenino quienes usualmente exhiben este tipo conductas con mayor frecuencia (Caprara y Pastorelli, 1993; Inglés et al., 2008; Inglés et al., 2009; Naeem Jan et al., 2016; Roth, 2017). No obstante, al momento de querer sustentar dicha asociación, esta suele chocar con diversos estereotipos culturales que podrían justificar dicha tendencia, o en todo caso, relacionarse al tipo de Comportamiento Prosocial que se esté analizando en ese momento (Auné, et al., 2014). Por ejemplo, se ha descubierto que los hombres suelen ser más Prosociales cuando dicha ayuda requiere de una acción rápida y las necesidades de están claras; a diferencia de las mujeres, que tienen preferencia sobre los Comportamientos Prosociales en un ambiente más a largo plazo (Caprara y Steca, 2005).

Respecto al Comportamiento Prosocial en el rendimiento de escuela, Inglés, Martínez-González y García-Fernández (2013) encontraron que dicha conducta funge como un predictor positivo en las puntuaciones más altas de diferentes estrategias y habilidades de estudio en una población de

adolescentes; incluso mejorando el rendimiento en general de los alumnos que practican los valores de ayuda (Inglés et al., 2009), así como las auto-atribuciones estudiantiles particulares en los adolescentes (Redondo, Inglés y García-Fernández, 2014). Se identificó también la existencia de una asociación positiva entre la responsabilidad y la Conducta Prosocial (Gutiérrez San Martín, Escartí, y Pascual, 2011).

Otra variable relacionada al Comportamiento Prosocial parece ser la carrera o profesión que uno ejerce (Auné, et al., 2014); tal es caso de las investigaciones de Bekkers (2006) y Hillygus (2005), quienes encontraron que los egresados de ciencias sociales suelen ser más generosos, seguidos de otras carreras como trabajo social, agricultura y seguridad. Sin embargo, también cabe recalcar que las profesiones relacionadas a la ayudan podrían generar resultados adversos en determinados casos; como el trabajo de psicólogo, donde se descubrió que la labor continua con pacientes en situaciones de trauma pueden llegar a dar inicio a un fenómeno de fatiga de la compasión, o el llamado estrés traumático secundario (Auné, et al., 2014). En esta línea, Figley (1995) enfatizó en que la ayuda usualmente tiene un coste, y que los profesionales que con frecuencia escuchan relatos dolor, miedo y sufrimiento, podrían llegar a experimentar afecciones parecidas a los de sus pacientes. Entre los síntomas que la fatiga de compasión produce se incluyen: confusión, desesperanza, y el hecho de poder llevar al profesional a una mala práctica clínica (Eastwood y Ecklund, 2008).

Por otra parte, en cuanto a las variables relacionadas inversamente a las Conductas Prosociales, es decir, con un bajo puntaje, frecuencia en esta, acarrearía factores de riesgo como lo es los problemas de conducta o

desordenes afectivos (Scourfield, John, Martin, & McGuffin, 2004); así como una pésima modulación de la agresividad (Eisenberg, Fabes, Guthries y Reiser, 2000; Loudin, Loukas y Robinson, 2003; Mestre, Frías, Samper y Nácher, 2003; Mestre, Samper y Frías, 2002; como se cita en Auné, et al., 2014). De tal modo que los beneficios atribuidos del Comportamiento Prosocial no solo benefician al receptor, sino que también se extiende al benefactor, y en posterior a la sociedad misma (Caprara, Alessandri y Eisenberg, 2012). Bajo este criterio, el reconocimiento y gratitud derivados del hecho de cuidar a otros contribuye al desarrollo de sentimientos positivos acerca de uno mismo, y ayudan a la aceptación y apoyo por parte de los demás hacia el individuo Prosocial (Caprara y Steca, 2005; Van Willigen, 2000).

Finalmente, respecto a los predictores de la Conducta Prosocial, se han encontrado evidencias de diferencias individuales estables a la hora de realizar estas conductas (Eisenberg y Fabes, 1998); los cuales incluirían como predictores a los rasgos, valores y creencias de autoeficacia en distintos niveles y facetas (Caprara, Alessandri y Eisenberg, 2012). Por ejemplo, la agradabilidad impresiona ser un rasgo relevante a la hora de la determinación del Comportamiento Prosocial (Graziano, Bruce, Sheese, y Tobin, 2007), poseyendo los individuos con alta agradabilidad una mejor disposición a sacrificar sus intereses en favor de los otros, cooperar en labores grupales, denotar autocontrol, responder constructivamente a los conflictos sociales, y percibir positivamente a los demás (Caprara, Allesandri, Di Giunta, Panerai y Eisenberg, 2010; Graziano, Habashi, Sheese y Tobin, 2007; como se cita en Auné, et al., 2014). Del mismo, dichos individuos tienden a ser más altruistas,

sencillos, modestos, bondadosos, confiados y conformes (McCrae y Costa, 1999). Agradabilidad que no sería un predictor consistente en el caso de los Comportamiento Prosociales con objetivos egoístas (Carlo, Okun, Knight y de Guzman, 2005).

Las creencias de autoeficacia empática y la capacidad empática en sí, también se plantearon en diversos estudios como variables predictoras y moduladoras del Comportamiento Prosocial (Caprara, Alessandri y Eisenberg, 2012; Mestre, Samper y Frías, 2002; Twenge, Baumeister, De Wall, Ciarocco y Bartels, 2007; como se cita en Auné, et al., 2014). Llegando a ser la capacidad empatice un facilitador de dicha conducta, pero sin dejar de reconocer el propio papel de la persona y sus habilidades para responder al sufrimiento ajeno (Batson, Van Lange, Ahmad y Lishner, 2007). Aparte de la empatía, numerosos otros estudios analizaron otras variables disposicionales para la Conducta Prosocial, como la anomia, el respeto, la autonomía, el autoritarismo, la inteligencia, el maquiavelismo, la religiosidad, el cuidad, la autoestima, la conveniencia social, la sumisión, responsabilidad social entre otras muchas (Batson y Powell, 2003). Sin embargo ninguna de ellas resultó ser un predictor claro por sí mismas (Auné, et al., 2014).

Ahora, sobre la existencia de un tipo específico de personalidad propenso a la Conducta Prosocial, Staub (1974) identificó que una medida integrada de disposición, o mejor dicho un índice de orientación Prosocial –combinando a su vez, medidas de sentimientos de responsabilidad propia, social, el razonamiento moral, valores Prosociales, y un bajo nivel de maquiavelismo- esquematiza un buen predictor de Comportamiento Prosocial. Del mismo modo, Penner, Fritzsche, Craiger, y Freifeld (1995), entienden la personalidad

Prosocial como una búsqueda continua en preocuparse por el bienestar y los derechos de los otros, realizando acciones conforme a ello.

No obstante, cabe recordar que la importancia de las variables disposicionales depende de la intensidad de las variables situacionales (Aydinli, Bender y Chasiotis, 2013); como lo demostraría, de Graziano, Habashi, Sheese y Tobin (2007), al identificar que la agradabilidad es un predictor consistente del Comportamiento Prosocial solo cuando el necesitado era un extraño o la situación de urgencia era sencilla. De esta misma forma, los factores de ambigüedad, gravedad de la necesidad, la similitud con la víctima, su apariencia física, la amistad o involucramiento, el número de espectadores, el costo de ayuda, o incluso la ubicación o condiciones climáticas –todas ellas variables situacionales-; demostraron por sí mismos ser buenos predictores del Comportamiento Prosocial (Batson y Powell, 2003; Galen, 2012; como se cita en Auné, et al., 2014). Lo que nuevamente reforzaría la idea de una variable multicausal.

CAPÍTULO III

METODOLOGÍA

1. TIPO, MÉTODO Y DISEÑO DE INVESTIGACIÓN

La presente investigación utiliza el enfoque cuantitativo, donde se utiliza la recolección de datos para probar hipótesis en base al análisis estadístico y la medición numérica, con el fin último de probar teorías y establecer pautas de comportamiento (Hernández-Sampieri, Fernández, y Baptista, 2014). Asimismo, la línea o alcance de la investigación corresponde a un modelo descriptivo correlacional, porque permite recoger información relevante a la hora de relacionar tanto la Espiritualidad como el Comportamiento Prosocial en estudiantes de último año de psicología de la Universidad Nacional de San Agustín.

El diseño es de tipo no experimental, correlacional y transversal. No Experimental debido a que esta no ejecuta una manipulación deliberada de ambas variables; observando los fenómenos tal como se dan en su contexto natural (Hernández-Sampieri, Fernández, y Baptista, 2014). Correlacional, porque describe la relación entre las dos variables, es decir este tipo de estudio tiene como propósito medir el grado de relación que exista ente dos o más conceptos o variables -Espiritualidad y Comportamiento Prosocial-, en un contexto específico (Hernández-Sampieri, Fernández, y Baptista, 2014). Y Transversal debido a que la recolección de datos se realizó en un único momento y tiempo.

2. POBLACIÓN Y MUESTRA

La población del estudio estuvo conformada por los alumnos del 1ro al 5to año de la carrera profesional de Psicología de la UNSA. Dando un promedio de 900 alumnos matriculados en el presente semestre académico 2021-A. Esta a su vez, consideró solo a los estudiantes cuya formación corresponda a la nueva malla curricular de la carrera ejecutada el año 2017.

El tipo de muestreo fue no aleatorio de carácter intencionado, comprendiendo a todos los alumnos asistentes a los cursos de: Psicología General I, Bases Teóricas de la Personalidad, Psicopatología I, Psicología Clínica I y Psicoterapia; de las secciones de 1er, 2do, 3er, 4to y 5to año respectivamente, donde se efectuó la evaluación.

La muestra está conformada por 374 estudiantes universitarios de psicología de ambos sexos, con edades comprendidas entre los 16 y 39 años, de diferentes convicciones y prácticas religiosas.

Tabla N° 1

Frecuencias y porcentajes sobre el número de alumnos por año de la muestra.

		Frecuencia	Porcentaje
Válido	1er año	50	13,4
	2do año	103	27,5
	3er año	78	20,9
	4to año	77	20,6
	5to año	66	17,6
	Total	374	100,0

Fuente: Elaboración propia

a. Criterios de inclusión

- Ser estudiantes de una universidad pública independiente del sexo, edad o religión.
- Cursar el primer semestre académico de los años 1ro, 2do, 3ro, 4to y 5to de la carrera profesional de Psicología.
- Pertenecer a la malla curricular de la carrera del año 2017.
- Que deseen participar voluntariamente de la investigación.

b. Criterios de exclusión.

- No ser alumnos de la carrera de Psicología.
- No pertenecer a la malla curricular de la carrera del año 2017.
- No haber asistido a las clases virtuales correspondientes a la sesión de evaluación.

- No completar adecuadamente todos los instrumentos utilizados.
- Estudiantes que no se sientan cómodos con el tema de investigación.
- Estudiantes que no deseen participar de forma voluntaria en la investigación.

3. TÉCNICAS E INSTRUMENTOS

A. FICHA DE RECOLECCIÓN DE DATOS

El registro de datos sociodemográficos ha sido elaborado por el propio investigador para el correcto recojo de la información de las características independientes que han sido consideradas como relevantes para el presente estudio: Sexo, Edad, Religión identificada, Grado de compromiso con su religión, entre otras (carreras profesionales, año de estudios, colegio de procedencia). Ver anexo N° 1.

B. CUESTIONARIO DE ESPIRITUALIDAD DE PARSIAN Y DUNNING

Ficha Técnica

Nombre	: Cuestionario de Espiritualidad.
Autor	: Nasrin Parsian y Trisha Dunning.
Procedencia	: Australia.
Año	: 2009.
Objetivo	: Determinar el grado en que la persona experimenta la espiritualidad.
Ítems	: 29.
Aplicación	: Adultos.
Duración	: 10 - 15 minutos aproximadamente
Calificación	: Escala de tipo Likert con cuatro opciones de respuesta (1-4), con un total de 116 puntos, que indican si el sujeto está muy de acuerdo, en desacuerdo, de acuerdo o muy de acuerdo a la afirmación presentada.
Material	: Protocolo y hoja de respuesta.
Versión Peruana	: Tacilla y Robles (2015).
Baremos	: Peruanos.
Dimensiones	
Concepto de identidad interior	: Ítems 1,2,3,4,5,6,7,8,9,10,11, 12,13 y 14.

Sentido de la Vida : Ítems 15, 16, 17, 18,19 y 20.

Conexión de las personas jóvenes : Ítems 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28,29.

La versión original fue desarrollada en Australia por Nasrin Parsian y Trisha Dunning (2009) con amplia aceptación y reconocimiento internacional. Esta versión se realizó mediante la validez facial evaluada reportó 90 % de claridad y comprensión. La validez de constructo reportó cuatro factores que explican el 62% de la varianza. La confiabilidad, a través de consistencia interna, corresponde a 0.94, el alpha de cronbach promedio de las cuatro escalas fue de 0.70. Este instrumento consta de 29 ítems divididos en 4 sub escalas: autoconciencia, importancia de las creencias espirituales en la vida, practicas espirituales y necesidades espirituales.

Para la versión española se estableció también la confiabilidad mediante la técnica estadística de alpha de cronbach, logrando una puntuación de 0.91 para la validez de contenido, se desarrollaron paneles de expertos. La validez de constructo, se utilizó la técnica de análisis factorial exploratorio mediante extracción de factores comunes. La validez facial se encontró que el 91% estableció que el cuestionario es claro, preciso y comprensible. Esta versión, a su vez, fue adaptada a la población peruana por Tacilla y Robles (2015). Ver anexo N° 2.

C. ESCALA DE CONDUCTA PROSOCIAL

Ficha Técnica

Nombre	: Escala de Conducta Prosocial.
Autor	: Sofía Esmeralda Auné.
Procedencia	: Córdoba, Argentina.
Año	: 2016.
Objetivo	: Medir las conductas prosociales.
Ítems	: 28.
Aplicación	: Adultos.
Duración	: 10 - 15 minutos aproximadamente
Calificación	: Escala tipo Likert de 1 a 5 puntos, según el Puntaje Directo, nivelado en Muy Alto (104-83), Alto (66-82), Moderado (48-65) y Bajo (27-48) y Muy Bajo (0-26).
Material	: Protocolo y hoja de respuesta.
Baremos	: Argentinos.
Dimensiones	
Comportamiento empático	: Ítems 1, 2, 6, 7, 8,9,11,12,18, 20, 22, 23, 26, 28.
Altruismo y ayuda	: Ítems 3, 4, 5, 10,13, 14, 15, 19, 27.
Compañerismo	: Ítems 16, 17, 21, 24, 25.

El instrumento, realizado por Auné et al. (2016) buscó la construcción de una de Escala de Conducta Prosocial con el fin de medir la Conducta Prosocial en adultos. En dicho estudio participaron 667 estudiantes de la ciudad de

Córdoba, Argentina; usando el software Factor 9.2 para trasladar los datos. Los resultados del estudio demostraron que los datos se distribuían de manera normal multivariante. Además de ello, fue empleado el índice de adecuación muestral Kaiser-Meyer-Olkin (KMO) y la prueba de Bartllett para el Análisis Factorial Exploratorio (KMO=0.91, Bartlett: X^2=6807, $p < 0.01$), considerándose una estructura unifactorial. El método de extracción de factores fue el de mínimos cuadrados no ponderados visto que la factorización de los reactivos se dio a partir de la matriz de correlaciones policóricas, en consideración a las características del escalamiento Likert del 1 al 6 que presupone la construcción de la Escala originalmente. Así fueron encontrados 2 factores que explicaron en conjunto el 50.61% de la varianza existente en 15 ítems.

El primer factor obtuvo un Coeficiente Alpha de Cronbach de 0.77 y el segundo de 0.85, siendo ambos adecuados en criterios de confiabilidad del instrumento estudiado. Ver anexo N° 3.

4. PROCEDIMIENTOS Y RECOLECCIÓN DE DATOS

Una vez decidido el tema y objetivos de la investigación, se procedió a elaborar el proyecto y subsiguiente presentación del plan de ejecución a la comisión revisora de la escuela profesional de psicología. Este contó en toda su fase previa con la asesoría de un docente facilitado por la facultad.

Posterior aprobación del proyecto por parte de la escuela, se pasó a la obtención de los datos respectivos concernientes a fase de aplicación de la muestra (número de alumnos matriculados en los años de 1ro a 5to del presente semestre académico 2021-A), los cuales fueron brindados por medio de solicitud a dirección de la facultad.

La coordinación de los días y horarios de aplicación se realizó por medio de los delegados de los cursos designados por el tesista (Psicología General I, Bases Teóricas de la Personalidad, Psicopatología I, Psicología Clínica I y Psicoterapia) para llegar al mayor número de participantes en todos los años y secciones involucrados. El paquete de instrumentos a utilizar se digitalizó por medio de *Google forms* debido al contexto de emergencia sanitaria (ver anexo N° 5), y se dispuso de dos semanas del mes Agosto para la aplicación total del proyecto.

Previa aceptación de tanto el delegado como del docente encargado del curso, se ingresó en las aulas virtuales dando uso de por lo menos 15 minutos de la clase; este a su vez vario de salón en salón en función a la disposición de cada caso. En dicho tiempo disponible se procedió a dar una breve explicación del motivo de la investigación y el correcto llenado de los instrumentos, así como resolver las dudas y preguntas sobre el tema a evaluar. El paquete de instrumentos fue proporcionado vía link en el chat de las clases, y de ser necesario, por medio del delegado y los grupos particulares de cada salón. Dentro del *Google forms* los participantes se encontraron con el consentimiento informado, el cual debió ser aceptado obligatoriamente para poder continuar con los demás instrumentos (ver anexo N° 4).

Una vez terminado el proceso de evaluación se procedió con la revisión y calificación de las escalas aplicadas. Procesando la información en un Excel con la base de datos de la muestra; y sacando estadísticas descriptivas y correlacionales conforme a los objetivos planteados en el proyecto. Para ello se utilizó el programa estadístico informático IBM SPSS Statistics 22. Finalmente, con las posteriores correcciones subsanadas, se culminó la elaboración del informe de la sustentación de la tesis propiamente dicha.

CAPÍTULO IV

RESULTADOS

1. ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS.

Para el análisis e interpretación de los resultados se utilizó el programa estadístico informático IBM SPSS versión 22, además de las hojas de cálculo de Microsoft Excel, los cuales posibilitaron el empleo de un estudio estadístico descriptivo y correlacional en forma de tablas y gráficos.

El análisis descriptivo utilizó medidas de frecuencia, porcentajes y tablas cruzadas en características de la muestra como: Sexo, Edad, Religión, Grado de compromiso con su creencia, Dimensiones de la Espiritualidad, Espiritualidad y Comportamiento Prosocial.

Para la correlación de las variables se utilizó la prueba estadística del Coeficiente R de Pearson.

DATOS SOCIODEMOGRÁFICOS DE LA MUESTRA

ANÁLISIS DESCRIPTIVO DEL SEXO DE LA POBLACIÓN DE ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS DE PSICOLOGÍA

Tabla N° 2

Frecuencias y porcentajes según el Sexo de la muestra.

		Frecuencia	Porcentaje
Válido	Femenino	274	73,3
	Masculino	100	26,7
	Total	374	100,0

Fuente: Elaboración propia

En la tabla N° 2 se observa la distribución porcentual de la muestra en función al sexo, donde los estudiantes femeninos representan el 73,3% (n=274) del total de los encuestados; en contraste al 26,7% (n=100) de participantes masculinos. Al tomar la muestra diversas materias de todos los años y abarcar en su mayoría todas sus secciones, se puede inferir la existencia de una clara predominancia del sexo femenino en el caso particular de seguir una carrera profesional como lo es la Psicología.

ANÁLISIS DESCRIPTIVO DE LA EDAD DE LA POBLACIÓN DE ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS DE PSICOLOGÍA

Tabla N° 3

Frecuencias y porcentajes según la Edad de la muestra.

		Frecuencia	Porcentaje
Válido	16	1	,3
	17	18	4,8
	18	47	12,6
	19	50	13,4
	20	79	21,1
	21	71	19,0
	22	42	11,2
	23	23	6,1
	24	11	2,9
	25	8	2,1
	26	4	1,1
	27	6	1,6
	28	6	1,6
	30	2	,5
	31	1	,3
	32	2	,5
	33	1	,3
	35	1	,3
	37	1	,3
	Total	374	100,0

Fuente: Elaboración propia

En la tabla N° 3 se observa la distribución porcentual de la muestra en función su edad, donde los estudiantes de 20, 21 y 19 años de edad representan el grueso total de los encuestados, con un 21,1%, 19,0% y 13,4% respectivamente. En contraposición, las edades de 16, 31, 33, 35 y 37 representan los porcentajes más bajos, con solo un 0,3% de incidencia en el total de muestra.

Tabla N° 4

Frecuencias y porcentajes en la distribución de la muestra según rangos de edad.

		Frecuencia	Porcentaje
Válido	<20	116	31,1
	20 - 24	226	60,3
	25 - 30	26	6,9
	>30	6	1,7
	Total	374	100,0

Fuente: Elaboración propia

En la tabla N° 4 se observa la distribución porcentual de la muestra en función a rangos de edad, donde el rango de edad que más sobresale es el "De 20 a 24 años", con un 60,3% (n=226) de los encuestados. Seguido por el rango de "Menor de 20 años" con un 31,1% (n=116) de encuestados. Por último, el rango "Mayor a 30 años" es el de menor incidencia con solo el 1,7% (n=6) del total de la muestra.

ANÁLISIS DESCRIPTIVO DE LA RELIGIÓN O NO RELIGIÓN DE LA POBLACIÓN DE ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS DE PSICOLOGÍA

Tabla N° 5

Frecuencias y porcentajes sobre la Religión o No Religión identificada por la muestra.

		Frecuencia	Porcentaje
Valido	Agnóstico	70	18,7
	Ateo	23	6,1
	Católica	219	58,6
	Evangélica	16	4,3
	OTRO - Adventista	9	2,4
	OTRO - Deísta	1	,3
	OTRO - Espiritualismo	1	,3
	OTRO - La Iglesia De Jesucristo De Los Santos De Los Últimos Días (Mormón)	6	1,6
	OTRO - No precisa	12	3,2
	OTRO - Teísta	16	4,3
	OTRO - Testigo de Jehová	1	,3
	Total	374	100,0

Fuente: Elaboración propia

En la tabla N° 5 se observa la distribución porcentual de la muestra en función a su religión o no religión. Donde la convicción o fe con el mayor número de participantes identificados es la "Católica", con un 58,6% (n=219) del total; seguida por la "Evangélica", con un 4,3% (n=16); y de la "Adventista", con un 2,4% (n=9).

Dentro de los que no siguen o profesan una religión, en primer lugar se encuentra la identificación "Agnóstico", con un 18,7% (n=70) del total de los encuestados; seguido por "Ateo", con solo un 6,1% (n=23). Adicionalmente, en el apartado "Otros", se ubica la opción "Teísta", con un 4,3% (n=16) de la muestra. Cabe destacar que esta opción engloba todas las respuestas que involucraban la creencia en algún tipo de dios, además de los que contestaron "Cristianismo" sin especificar la rama o subdivisión de la iglesia particular de su fe.

Tabla N° 6

Frecuencias y porcentajes en bloques sobre la Religión o No religión identificada por la muestra.

		Frecuencia	Porcentaje
Valido	Identificados con una religión	267	71,4
	No identificados con una religión	107	28,6
	Total	374	100,0

Fuente: Elaboración propia

En la tabla N° 6 se observa la distribución porcentual por bloque de la muestra en función a su religión o no religión. Denotando que en su mayoría, el grueso de los encuestados se identifica con algún tipo de religión, siendo el 71,4% (n=267) del total de estudiantes los que manifiestan ser parte de una fe.

En contraposición, solo un 28,6% (n=107) de encuestados aluden no pertenecer a un grupo relacionado de alguna forma u otra a la religión. Incluyendo este último bloque, alternativas que dentro de su concepción no requieren de una integración a una iglesia, la práctica de una religiosidad activa, o la veneración de una deidad: “Agnóstico”, “Ateo”, “Deísta”, “Espiritualismo” y la respuesta “No precisa”.

ANÁLISIS DESCRIPTIVO DEL GRADO DE COMPROMISO CON SU RELIGIÓN O NO RELIGIÓN EN LA POBLACIÓN DE ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS DE PSICOLOGÍA

Tabla N° 7

Tabulación cruzada, frecuencias y porcentajes sobre el grado de compromiso con su Religión o No religión de la muestra.

		Grado de compromiso con su creencia					
		No practicante		Practicante		Total	
		f	%	*f*	%	*f*	%
Religión o no religión identifica-da	Católica	195	89	24	11	219	100
	Evangélica	11	69	5	31	16	100
	OTRO - Adventista	2	29	7	71	9	100
	OTRO - Deísta	1	100	0	0	1	100
	OTRO - Espiritualismo	0	0	1	100	1	100
	OTRO - La Iglesia De Jesucristo De Los Santos De Los Últimos Días (Mormón)	3	50	3	50	6	100
	OTRO - Teísta	12	75	4	25	16	100
	OTRO - Testigo de Jehová	0	0	1	100	1	100
	Total	224	83	45	17	269	100

Fuente: Elaboración propia

En la tabla N° 7 se observa la distribución porcentual de la muestra en función a su grado de compromiso con su religión o no religión, donde en general el mayor número de encuestados se encuentra dentro de la alternativa "No practicante", es decir, que no participan frecuentemente en actividades relacionadas a su fe; 83% (n=224). Siendo solo el 17% (n=45) de los estudiantes universitarios de psicología, los que afirman ser "Practicantes" o participar constantemente en las actividades relacionadas a su fe. También, cabe destacar, que en este ejercicio no se tomaron en cuenta las respuestas de las alternativas: "Agnóstico", "Ateo" y "OTRO – No precisa"; debido a que el instrumento de recolección de datos no contemplaba el grado de compromiso en estas posibilidades.

Dentro de las creencias y convicciones con el mayor grado de compromiso por parte de la muestra encontramos a las opciones de "Espiritualismo" y "Testigo de jehová", ambas con un 100% (n=1) de participación. Seguidos por los "Adventistas", con un 71% (n=7); y los "Mormones", con un 50% (n=3) de participación. En contraposición, en las creencias y convicciones con el menor grado de compromiso por parte de sus seguidores encontramos a los "Católicos", con apenas un 11% (n=31) de participación en el total de su muestra. Además de la opción "Deísta", con un 0% (n=0) de participación.

Tabla N° 8

Tabulación cruzada, frecuencias y porcentajes en bloques sobre el grado de compromiso con su Religión o No religión de la muestra.

		Grado de compromiso con su creencia					
		No practicante		Practicante		Total	
		f	%	*f*	%	*f*	%
Religión o no religión identifica-da	Identificados con una religión	223	84	44	16	267	100
	No identificados con una religión	1	50	1	50	2	100
	Total	224	83	45	17	269	100

Fuente: Elaboración propia

En la tabla N° 8 se observa la distribución porcentual de la muestra en bloque en función a su grado de compromiso con su religión o no religión, donde resalta el porcentaje de encuestados que se identifican con una religión, pero que a su vez refieren no practicarla. Dando un 84% (n=223) de estudiantes de piscología que afirman no participar frecuentemente en actividades relacionadas a su fe. Siendo solo el 16% (n=16) de la muestra identificada con alguna religión, los que afirman participar constantemente en las actividades relacionadas a su fe.

Adicionalmente, en los participantes que refieren no sentirse identificados con alguna religión, se puede distinguir un empate entre los que afirman practicar dicha convicción alternativa y de los que afirman que no. Obteniendo ambas posturas un porcentaje de 50% (n=1).

DATOS DEL NIVEL DE ESPIRITUALIDAD DE LA MUESTRA

ANÁLISIS DESCRIPTIVO DE LAS DIMENSIONES DE LA ESPIRITUALIDAD EN LOS ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS DE PSICOLOGÍA

Tabla N° 9

Frecuencias y porcentajes sobre la interpretación de las dimensiones de la Espiritualidad en la muestra.

		Dimensiones de la Espiritualidad					
		Autoconciencia		Importancia de las creencias y prácticas espirituales en la vida		Necesidades espirituales	
		f	%	*f*	%	*f*	%
Interpretación CE TOTAL	Alto	304	81,3	196	52,4	363	97,1
	Bajo	70	18,7	178	47,6	11	2,9
	Total	374	100,0	374	100,0	374	100,0

Fuente: Elaboración propia

En la tabla N° 9 se observa las distribuciones porcentuales de las 3 dimensiones de la Espiritualidad evaluadas en la muestra, resaltando en todas ellas una superioridad del nivel interpretado como “Alto” frente al nivel “Bajo”. Donde la dimensión de la Espiritualidad con el mayor grado de predominio en los estudiantes universitarios de psicología es el de “Necesidades espirituales”, con un 97,1% (n=363) de los encuestados en un nivel “Alto”; indicando la conectividad y

necesidad que poseen los estudiantes de psicología con la búsqueda de una Espiritualidad y los ambientes relacionados a mejorar ella.

En segundo lugar, también con un porcentaje considerable, encontramos la dimensión “Autoconciencia”, con un 81,3% (n=304) de encuestados en un nivel “Alto”. Significando ello la afinidad que tiene la población de estudio con la idea de la exploración del ser humano, de lograr observarse y de generar un concepto de identidad interior.

Finalmente, respecto a la dimensión “Importancia de las creencias y prácticas espirituales en la vida”, los resultados son un poco más parejos, encontrándonos con un nivel “Alto” de apenas 52,4% (n=196); lo que es ligeramente superior a la interpretación “Bajo” con 47,6% (n=178). Configurando una muestra de estudiantes universitarios de psicología que no se decanta del todo a la búsqueda de un sentido de la vida por medio de las creencias o practicas espirituales.

ANÁLISIS DESCRIPTIVO DE LA ESPIRITUALIDAD DE LOS ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS DE PSICOLOGÍA

Tabla N° 10

Frecuencias y porcentajes sobre la interpretación del nivel de Espiritualidad de la muestra.

		Frecuencia	Porcentaje
Válido	Alto	338	90,4
	Bajo	36	9,6
	Total	374	100,0

Fuente: Elaboración propia

En la tabla N° 10 se observa la distribución porcentual del total de los resultados de la muestra respecto a su Espiritualidad. Donde la interpretación "Alta" destaca como la clara característica predominante de los estudiantes universitarios de psicología con un 90,4% (n=338). Esto demuestra que la población de estudio está relacionada con la experiencia única de su Espiritualidad, en la búsqueda de una trascendencia superior a sí mismos, en la contemplación y contacto con la naturaleza, con una entidad superior o la idea de una divinidad; aspectos que de una forma u otra condicionan sus propias relaciones interpersonales, así como la manera de entenderse a ellos mismos en el mundo.

Tabla N° 11

Tabulación cruzada, frecuencias y porcentajes sobre el Sexo y el nivel de Espiritualidad de la muestra.

		Sexo			
		Femenino		Masculino	
		Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
Interpretación CE TOTAL	Alto	251	92	87	87
	Bajo	23	8	13	13
	Total	274	100	100	100

Fuente: Elaboración propia

En la tabla N° 11 se observa las distribuciones porcentuales del nivel de Espiritualidad en relación al Sexo de la muestra, donde ambos sexos manifiestan una superioridad del nivel interpretado como “Alto” de la Espiritualidad frente al nivel “Bajo”. Ahora, en cuanto a una diferencia por sexos en el nivel de Espiritualidad, los resultados parecen no diferir mucho; encontrado una ligera ventaja del sexo “Femenino” con un 92% (n=251) de su muestra en el nivel “Alto”, en contraposición al sexo “Masculino” con un cercano nivel “Alto” de 87% (n=87).

Tabla N° 12

Tabulación cruzada, frecuencias y porcentajes sobre el rango de Edad y el nivel de Espiritualidad de la muestra.

		Edad							
		<20		20 - 24		25 - 30		>30	
		f	%	*f*	%	*f*	%	*f*	%
Interpretación CE TOTAL	Alto	106	91	203	90	23	88	6	100
	Bajo	10	9	23	10	3	12	0	0
	Total	116	100	226	100	26	100	6	100

Fuente: Elaboración propia

En la tabla N° 12 se observa las distribuciones porcentuales del nivel de Espiritualidad en relación a la Edad de la muestra, donde en todos los rangos de edad consignados por el estudio existe una clara predominancia del nivel interpretado como "Alto" de la Espiritualidad frente al nivel "Bajo". Esta diferencia es más clara, por no decir absoluta, en el rango de edad "Mayor de 30 años", donde el 100% (n=6) de los encuestados manifiestan una Espiritualidad de nivel "Alto". Asimismo, en los demás rangos de edad como el de "Menor de 20 años", con un 91% (n=106); "De 20 a 24 años", con 90% (n=203); y "De 25 a 30 años", con 88% (n=23); la diferencia existente entre el nivel "Alto" y el "Bajo" sigue siendo considerable, denotando esto que al menos en la población de estudiantes de psicología, la edad no interferiría en la variación de los niveles de Espiritualidad.

Tabla N° 13

Tabulación cruzada, frecuencias y porcentajes sobre la Religión o No religión identificada y el nivel de Espiritualidad de la muestra.

		Religión o No religión identificada			
		Identificados con una religión		No identificados con una religión	
		Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
Interpretación CE TOTAL	Alto	252	94	83	80
	Bajo	15	6	21	20
	Total	267	100	107	100

Fuente: Elaboración propia

En la tabla N° 13 se observa las distribuciones porcentuales del nivel de Espiritualidad en relación a la Religión o No religión identificada de la muestra, encontrando tanto en los "Identificados con una religión" y los "No identificados con una religión" una claro dominio del nivel interpretado como "Alto" en la Espiritualidad frente al nivel "Bajo". Teniendo los estudiantes que refieren estar "Identificados con una religión", una ligera ventaja en el nivel "Alto" de Espiritualidad, en contraste a los "No identificados con una religión"; 94% (n=252) frente al 80% (n=83) respectivamente.

Tabla N° 14

Tabulación cruzada, frecuencias y porcentajes sobre sobre el grado de compromiso con su Religión y el nivel de Espiritualidad de la muestra.

		Identificados con una religión			
		No practicante		Practicante	
		Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
Interpretación CE TOTAL	Alto	209	94	43	98
	Bajo	14	6	1	2
	Total	223	100	44	100

Fuente: Elaboración propia

En la tabla N° 14 se observa las distribuciones porcentuales del nivel de Espiritualidad en relación al grado de compromiso con su Religión respecto a la muestra. En tales casos se observa que tanto los "No practicantes" como los "Practicantes" de los estudiantes de psicología "Identificados con una religión" poseen porcentajes predominantes de nivel "Alto" de Espiritualidad, con un total de 94% (n=209) en el primer caso, y un 98% (n=43) en el segundo. No encontrando mayor diferencia conforme al grado de compromiso con su religión y el nivel "Alto" de Espiritualidad.

DATOS DEL NIVEL DE COMPORTAMIENTO PROSOCIAL EN LA MUESTRA

ANÁLISIS DESCRIPTIVO DEL COMPORTAMIENTO PROSOCIAL EN LOS ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS DE PSICOLOGÍA

Tabla N° 15

Frecuencias y porcentajes sobre la interpretación del nivel de Comportamiento Prosocial de la muestra.

		Frecuencia	Porcentaje
Válido	Muy baja prosocialidad	21	5,6
	Baja prosocialidad	29	7,8
	Promedio	269	71,9
	Prosociales	32	8,6
	Muy prosociales	23	6,1
	Total	374	100,0

Fuente: Elaboración propia

En la tabla N° 15 se observa la distribución porcentual del total de los resultados de la muestra respecto a su Comportamiento Prosocial. Donde la interpretación "Promedio" resalta como la característica preponderante de los estudiantes universitarios de psicología con un 71,9% (n=269). Denotando un nivel regular en la orientación de los encuestados hacia la realización de conductas de ayuda con los demás; independientemente si estas tienen un motivo altruista o no.

También, destaca como el segundo porcentaje más alto de los 5 niveles de interpretación el grado “Prosociales”, con un 8,6% (n=32); seguida por la interpretación “Baja Prosocialidad”, con un 7,8% (n=29) del total. Asimismo, el grado con el porcentaje más bajo de la muestra vendría a ser el de “Muy baja Prosocialidad”, con un 5,6% (n=21). Dando un indicativo de una ligera tendencia por parte de los estudiantes universitarios de psicología hacia la realización de actividades solidarias.

Tabla N° 16

Tabulación cruzada, frecuencias y porcentajes sobre el Sexo y el nivel de Comportamiento Prosocial de la muestra.

		Sexo			
		Femenino		Masculino	
		Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
Interpreta-ción ECP TOTAL	Muy baja prosocialidad	20	7	1	1
	Baja prosocialidad	24	9	5	5
	Promedio	198	72	71	71
	Prosociales	16	6	16	16
	Muy prosociales	16	6	7	7
	Total	274	100	100	100

Fuente: Elaboración propia

En la tabla N° 16 se observa las distribuciones porcentuales del nivel de Comportamiento Prosocial en relación al Sexo de la muestra, donde ambos sexos manifiestan una superioridad del nivel interpretado como “Promedio”; un 72% (n=198) en el sexo femenino, y un 91% (n=71) en sexo masculino respectivamente. En el caso femenino, el segundo porcentaje más alto vendría a ser el de “Baja prosocialidad" con un 9% (n=24), seguido por “Muy baja Prosocialidad” con un 7% (n=20). En el caso masculino, el segundo porcentaje más alto es el nivel interpretado como “Prosociales” con un 16% (n=16), seguido por “Muy prosociales" con un 7% (n=7). Resultados que indicarían una ligera asociación del sexo “Masculino” con los niveles más altos de Comportamientos

Prosocial en estudiantes universitarios de psicología; así como una ligera asociación del sexo “Femenino” con los niveles más bajos de esta misma.

Tabla N° 17

Tabulación cruzada, frecuencias y porcentajes sobre el rango de Edad y el nivel de Comportamiento Prosocial en la muestra.

		Edad							
		<20		20 - 24		25 - 30		>30	
		f	%	*f*	%	*f*	%	*f*	%
Interpretación ECP TOTAL	Muy baja prosocialidad	8	7	12	5	1	4	0	0
	Baja prosocialidad	7	6	21	9	0	0	1	17
	Promedio	84	72	161	71	19	73	5	83
	Prosociales	11	9	18	8	3	12	0	0
	Muy prosociales	6	5	14	6	3	12	0	0
	Total	116	100	226	100	26	100	6	100

Fuente: Elaboración propia

En la tabla N° 17 se observa las distribuciones porcentuales del nivel de Comportamiento Prosocial en relación a la Edad de la muestra, denotando en todos los rangos de edad consignados por el estudio una clara predominancia del nivel interpretado como "Promedio"; "Menor de 20 años" con 72% (n=84), "De 20 a 24 años" con 71% (n=161), "De 25 a 30 años" con 73% (n=19), y "Mayor a 30 años" con 83% (n=5). Ahora, dentro de los otros porcentajes más altos tomando en cuenta todos los rangos de edad, destaca el nivel "Baja Prosocialidad" de "Mayor a 30 años", con un 17% (n=1) de su muestra; seguido por los niveles "Prosociales" y "Muy Prosociales" del rango "De 25 a 30 años", ambos con un

12% (n=3) del total de su muestra. Por su parte, dentro de los porcentajes con los niveles más bajos tomando en cuenta todos los rangos de edad, encontramos los niveles: “Muy baja Prosocialidad”, “Prosociales” y “Muy prosociales" del rango de “Mayor a 30 años”, todos con un 0% (n=0) de incidencia; asimismo, en el rango “De 25 a 30 años”, la interpretación “Baja Prosocialidad” también posee un 0% (n=0) en su incidencia. Configurando todos ellos resultados muy variados, no pudiendo destacar una influencia o relación relevantes respecto a la edad de la muestra y el nivel de Comportamiento Prosocial.

Tabla N° 18

Tabulación cruzada, frecuencias y porcentajes sobre la Religión o No religión identificada y el Comportamiento Prosocial de la muestra.

		Religión o No religión identificada			
		Identificados con una religión		No identificados con una religión	
		Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
Interpretación ECP TOTAL	Muy baja prosocialidad	16	6	5	5
	Baja prosocialidad	21	8	8	7
	Promedio	203	76	66	62
	Prosociales	18	7	14	13
	Muy prosociales	9	3	14	13
	Total	267	100	107	100

Fuente: Elaboración propia

En la tabla N° 18 se observa las distribuciones porcentuales del nivel de Comportamiento Prosocial en relación a la Religión o No religión identificada de la muestra, encontrando tanto en los "Identificados con una religión" y los "No identificados con una religión" un claro dominio del nivel interpretado como "Promedio". Donde en el caso de los estudiantes universitarios "No identificados con una religión", parece haber una tendencia hacia los niveles más altos del Comportamiento Prosocial; véase "Prosociales" y "Muy prosociales", ambos con un 13% (n=13) de su muestra. En contraposición, los estudiantes "Identificados con una religión" no parecen tener un segundo porcentaje que sobresalga más allá del primero, oscilando los demás niveles de "Muy baja prosocialidad", "Baja

Prosocialidad" y "Prosociales", el 6% (n=16), 8% (n=21) y 7% (n=18) respectivamente. Además, cabe recalcar que es en esta última identificación donde radica el porcentaje más bajo si consideramos ambas posturas: "Muy prosociales" con 3% (n=9). Entonces, según los resultados obtenidos se distinguir una ligera mejor relación entra los estudiantes universitarios de psicología "No identificados con una religión" y los niveles más altos de Comportamiento Prosocial.

Tabla N° 19

Tabulación cruzada, frecuencias y porcentajes sobre sobre el grado de compromiso con su Religión o No religión y el nivel de Comportamiento Prosocial de la muestra.

		Identificados con una religión			
		No practicante		Practicante	
		Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
Interpretación ECP TOTAL	Muy baja prosocialidad	9	4	7	16
	Baja prosocialidad	19	9	2	5
	Promedio	168	75	35	80
	Prosociales	18	8	0	0
	Muy prosociales	9	4	0	0
	Total	223	100	44	100

Fuente: Elaboración propia

En la tabla N° 19 se observa las distribuciones porcentuales del nivel de Comportamiento Prosocial en relación al Grado de compromiso con su religión respecto a la muestra. En tales casos se observa que tanto los "No practicantes" como los "Practicantes" de los estudiantes de psicología "Identificados con una religión" poseen porcentajes predominantes de nivel "Promedio", con un total de 75% (n=168) en el primer caso, y un 80% (n=35) en el segundo. Resaltando en este último puntajes con un 0% (n=0) en los niveles más altos del Comportamiento Prosocial: "Prosociales" y "Muy prosociales"; además de contar con el segundo porcentaje más alto si consideramos ambos grados de

compromiso: “Muy baja prosocialidad” con 16% (n=7). En el caso de los “No practicantes”, los porcentajes se distribuyen entre 4% (n=9), 9% (n=19) y 8% (n=18), 4% (n=9); “Muy baja prosocialidad”, “Baja prosocialidad” y “Prosociales”, “Muy prosociales” respectivamente. Indicando así una ligera relación entre, los alumnos universitarios de psicología “Identificados con una religión” que participan constantemente en las actividades relacionadas a su fe, y los niveles más bajos del Comportamiento Prosocial.

ANÁLISIS DE CORRELACIÓN ENTRE LA ESPIRITUALIDAD Y EL COMPORTAMIENTO PROSOCIAL

Tabla N° 20

Prueba de normalidad de Coeficiente Kolmogorov-Smirnov.

		CE TOTAL	ECP TOTAL
N		374	374
Parámetros normales[a,b]	Media	85,27	74,77
	Desv. Desviación	10,503	15,198
Máximas diferencias extremas	Absoluto	,043	,037
	Positivo	,043	,037
	Negativo	-,027	-,031
Estadístico de prueba		,043	,037
Sig. asintótica(bilateral)		**,094[c]**	**,200[c,d]**

a. La distribución de prueba es normal.

b. Se calcula a partir de datos.

c. Corrección de significación de Lilliefors.

d. Esto es un límite inferior de la significación verdadera.

Fuente: Elaboración propia

En la tabla N° 20 se observa los resultados de la prueba de normalidad del Coeficiente Kolmogorov-Smirnov para muestras mayores a 50. Donde ambas variables: Espiritualidad y Comportamiento Prosocial; poseen una distribución simétrica de P-valor mayor a 0.05 (,094 y ,200). Gráficos de la Prueba de normalidad de Kolmogorov-Smirnov en ambas variables (ver anexo N° 7).

Tabla N° 21

Correlación bivariada entre la Espiritualidad y el Comportamiento Prosocial.

		CE TOTAL	ECP TOTAL
CE TOTAL	Correlación de Pearson	1	**-,553****
	Sig. (bilateral)		**,000**
	N	374	374
ECP TOTAL	Correlación de Pearson	**-,553****	1
	Sig. (bilateral)	**,000**	
	N	374	374

**. La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).

Fuente: Elaboración propia

En la tabla N° 21 se observa los resultados del Coeficiente de correlación de R de Pearson para variables con distribución normal. Denotando una correlación muy significativa para ambas variables con un P-valor menor al nivel de significancia del 1% (0,01). Donde el valor R de Pearson responde a una correlación negativa inversa de nivel moderado (-,553). Lo que indicaría una relación en donde entre mayor sea la Espiritualidad menor es el Comportamiento Prosocial, así como entre mayor sea el Comportamiento Prosocial menor es la Espiritualidad en los estudiantes universitarios de psicología evaluados. Gráfico de dispersión simple en correlación de ambas variables (ver anexo N° 8).

Tabla N° 22

Correlación bivariada entre la Espiritualidad y el Comportamiento Prosocial según bloques muestrales: Sexo.

		Femenino		Masculino	
		CE TOTAL	ECP TOTAL	CE TOTAL	ECP TOTAL
CE TOTAL	Correlación de Pearson	1	**-,558****	1	**-,519****
	Sig. (bilateral)		,000		,000
	N	274	274	100	100
ECP TOTAL	Correlación de Pearson	**-,558****	1	**-,519****	1
	Sig. (bilateral)	,000		,000	
	N	274	274	100	100

**. La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).

**. La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).

Fuente: Elaboración propia

En la tabla N° 22 se observa los resultados del Coeficiente de correlación de R de Pearson en bloques muestrales distintos según el Sexo. Donde en ambas muestras se identifica una correlación muy significativa con un P-valor menor al nivel de significancia del 1% (0,00). Además de valores R de Pearson que responden a una correlación negativa inversa de nivel moderado (-,558 en el caso del sexo "Femenino"; -,519 en el caso del sexo "Masculino"). Por lo que según estos resultados, no se distinguen diferencias entre el Sexo y el grado de correlación entre la Espiritualidad y el Comportamiento Prosocial.

Tabla N° 23

Correlación bivariariada entre la Espiritualidad y el Comportamiento Prosocial según bloques muestrales: Edad.

		<20		De 20 a 24		De 25 a 30		>30	
		CE*	ECP*	CE*	ECP*	CE*	ECP*	CE*	ECP*
CE*	Correlación de Pearson	1	**-,582****	1	**-,539****	1	**-,481***	1	**-,823***
	Sig. (bilateral)		,000		,000		,013		,044
	N	116	116	226	226	26	26	6	6
ECP*	Correlación de Pearson	**-,582****	1	**-,539****	1	**-,481***	1	**-,823***	1
	Sig. (bilateral)	,000		,000		,013		,044	
	N	116	116	226	226	26	26	6	6

**. La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).

**. La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).

*. La correlación es significativa en el nivel 0,05 (bilateral).

*. La correlación es significativa en el nivel 0,05 (bilateral).

Fuente: Elaboración propia

En la tabla N° 23 se observa los resultados del Coeficiente de correlación de R de Pearson en bloques muestrales distintos según rangos de Edad. Donde en los dos primeros rangos: “Menor de 20 años” y “De 20 a 24 años”; se identifica una correlación muy significativa con un P-valor menor al nivel de significancia del 1% (0,00). A diferencia de los rangos: “De 25 a 30 años” y “Mayor a 30 años”; donde la correlación es solo significativa con un P-valor menor al nivel de

significancia del 5% (,013 y ,044 respectivamente). Asimismo, en el caso de los dos primeros rangos de edad, los valores R de Pearson responden a una correlación negativa inversa de nivel moderado (-,582 en “Menor de 20 años” y -,539 en “De 20 a 24 años”). En contraposición a los otros dos rangos de edad, que manifiestan una correlación negativa de diferente nivel: “De 25 a 30 años” con una correlación negativa inversa de nivel débil (-,481); “Mayor a 30 años” con una correlación negativa inversa de nivel significativa (-,823). Resultados que denotan una variabilidad entre el grado de correlación negativa inversa y los rangos de edad superiores, en especial si nos referimos a la parte de la muestra correspondiente a los alumnos universitarios de psicología mayores a 30 años, donde parece acentuarse la contraposición entre Espiritualidad y Comportamiento Prosocial.

No obstante, debido al escaso número de muestra en los rangos de edad “De 25 a 30 años” y “Mayor a 30 años”, estos resultados podrían no ser totalmente representativos, por lo que habría que tomarlos con cautela.

Tabla N° 24

Correlación bivarariada entre la Espiritualidad y el Comportamiento Prosocial según bloques muestrales: Religión o No religión identificada.

		Identificados con una religión		No identificados con una religión	
		CE TOTAL	ECP TOTAL	CE TOTAL	ECP TOTAL
CE TOTAL	Correlación de Pearson	1	**-,530****	1	**-,552****
	Sig. (bilateral)		,000		,000
	N	267	267	107	107
ECP TOTAL	Correlación de Pearson	**-,530****	1	**-,552****	1
	Sig. (bilateral)	,000		,000	
	N	267	267	107	107

**. La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).

**. La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).

Fuente: Elaboración propia

En la tabla N° 24 se observa los resultados del Coeficiente de correlación de R de Pearson en bloques muestrales distintos según la Religión o No religión identificada. Donde tanto en los estudiantes universitarios de psicología "Identificados con una religión" como los "No identificados con una religión" poseen una correlación muy significativa con un P-valor menor al nivel de significancia del 1% (0,00). Además de valores R de Pearson que responden a una correlación negativa inversa de nivel moderado (-,530 y -,552

respectivamente). No encontrando así mayor diferencia entre los grados de correlación de ambas variables respecto a su identificación con una religión.

Tabla N° 25

Correlación bivarariada entre la Espiritualidad y el Comportamiento Prosocial según bloques muestrales: Grado de compromiso con su religión.

		Identificados con una religión			
		No practicante		Practicante	
		CE TOTAL	ECP TOTAL	CE TOTAL	ECP TOTAL
CE TOTAL	Correlación de Pearson	1	**-,504****	1	**-,524****
	Sig. (bilateral)		,000		,000
	N	223	223	44	44
ECP TOTAL	Correlación de Pearson	**-,504****	1	**-,524****	1
	Sig. (bilateral)	,000		,000	
	N	223	223	44	44

**. La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).

**. La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).

Fuente: Elaboración propia

En la tabla N° 25 se observa los resultados del Coeficiente de correlación de R de Pearson en bloques muestrales distintos según el Grado de compromiso con su religión. Donde en ambas posturas se identifica una correlación muy significativa con un P-valor menor al nivel de significancia del 1% (0,00), con valores R de Pearson correspondientes a una correlación negativa inversa de nivel moderado (-,504 en el caso de los “No practicantes” y -,524 en el caso de los “Practicantes”).

DISCUSIÓN

El presente estudio se realizó con el objetivo de determinar la relación existente entre la Espiritualidad y el Comportamiento Prosocial en estudiantes de psicología de la Universidad Nacional de San Agustín; cuyos resultados evidenciaron una correlación negativa inversa de nivel moderado, así como una correlación estadística muy significativa, confirmando ello nuestra hipótesis general. No obstante, al resultar esta una relación negativa, en el caso particular de este estudio los niveles más altos de Espiritualidad de los alumnos se relacionaron inversamente a los niveles más altos de Comportamiento Prosocial, es decir, que si una de las variables subía en su valor la otra descendía y viceversa. Resultados que contradecirían al grueso de la literatura revisada, donde la Espiritualidad, tanto como variable individual o integrada a la religiosidad, se relacionaría positivamente al marco teórico del Comportamiento Prosocial (Donahue y Benson, 1995; Eagly y Krowley, 1986; Li y Chow, 2015; Mattis et al., 2000; McDermott, 2020; Naeem Jan et al., 2016; Roche, 2016; Roth, 2017; Saroglou y Galand, 2004; Salgado, 2014).

Por ejemplo, en el caso de las investigaciones de McDermott (2020) y Naeem Jan et al. (2016), trabajando con una población mayor de edad y no necesariamente involucrada en una religión, obtuvieron resultados donde la relación Comportamiento Prosocial y Espiritualidad era positiva; además de destacar que ambas variables eran producto de la consecuencia lógica de cogniciones y emociones que respondían a una correcta estabilidad emocional (Afolabi, 2014; Myers et al., 2000), cualidades presentes en muchos de los estudios asociados a estos dos constructos. Ahora, si bien es cierto que la mayoría de estas investigaciones afirman una correlación positiva -o de causalidad como en el caso del trabajo de Roth (2017) con la "Preocupación empática" y el CP y Espiritualidad-, también cabe subrayar que estos estudios se

realizaron en contextos distintos, como culturas distintas de diferentes partes del mundo o tomando muestras donde todos sus participantes pertenecían a alguna entidad religiosa o eran todos adolescentes. Situaciones particulares que impedirían la correcta comparación de resultados, al menos si tomamos estrictamente la variable Espiritualidad como un concepto individual sin la influencia de la religiosidad, puesto que esta última con su afín religioso cuenta con una base bibliográfica abundante y más abiertamente concluyente, como el trabajo de salgado (2014), que numera entre los diversos beneficios de la Espiritualidad-Religiosidad la promoción de valores Prosociales; así como también Li y Chow (2015), que en una investigación de carácter transversal concluye que los niveles más altos de Espiritualidad están relacionados a las conductas de ayuda en adolescentes cristianos.

Es en esta contradicción además donde tendríamos que rechazar nuestra segunda hipótesis, puesto que en la comparación de ambos grupos: estudiantes universitarios de psicología "Identificados con una religión" y "No identificados con una religión"; los resultados no variaron en la correlación negativa ni en los valores de esta ante la muestra total. Concluyendo así que la relación entre la Espiritualidad y el Comportamiento Prosocial no es más fuerte en estudiantes que profesan una religión -incluso si tomamos solo a los estudiantes que refieren ser practicantes frecuentes de su fe, en los cuales tampoco se identifica una diferencia en el resultado general-. Fenómeno que hasta cierto punto tiene consonancia con el trabajo de Saroglou (2006), donde argumenta que no hay razones para esperar que la religión suponga mejores estándares de heroísmo y un alto valor de Comportamiento Altruista o Prosocial; destacando el hecho de que esta suele estar delimitada a una prosocialidad mínima por el acto mismo de pertenecer a un credo que proclame valores de caridad, altruismo y prosocialidad (Habito, 2006; Saroglou, 2006), y por el aspecto limitado del

Comportamiento Prosocial de estos a determinados grupos de personas que amenazan sus valores –no creyentes- (Roth, 2017; Saroglou, 2006). Sin embargo, es en el mismo trabajo de Saroglou donde él reconoce que existe la evidencia de una relación positiva entre la religión y el Comportamiento Prosocial que no debería ser ignorada, repasando números estudios que dan fe de esta afirmación (Saroglou, et al., 2005).

Entonces, en cuanto a investigaciones que reafirmen como tal los resultados de este estudio no se han podido encontrar similares, al menos no nuevamente si somos estrictos con ambas variables. Por ejemplo, en cuanto a religión y altruismo, Decety (2015) en su investigación titulada: "The Negative Association between Religiousness and Children's Altruism across the World", se encontró una relación inversamente predictiva en 1,170 niños entre 5 y 12 años de seis diferentes países respecto a dichas variables, incluso denotando una correlación positiva entre la religiosidad y determinadas tendencias punitivas. Asimismo, Vinothkumar (2015) en un trabajo con adolescentes de la India sobre la relación entre el Bienestar Psicológico, la Espiritualidad, la Conducta Prosocial y el género; encontró que esta primera se relaciona positivamente con la Espiritualidad, mas no con la denominada Conducta Prosocial. Investigaciones que lejos de establecer un punto en común continúan con el debate sobre si realmente las personas religiosas son más prosociales, y si lo son, si esto se traduce en más acciones tangibles a solo la mera auto atribución de dichos valores (Francis, 2009; Harper, 2007; Neusner, 2005; Saroglou, 2010).

Ahora, respecto a los motivos que suscitarían la discrepancia entre Espiritualidad y Comportamiento Prosocial, habría que recalcar el hecho del contexto socio-cultural, principal crítica del trabajo de Decety, el cual no habría tomado en consideración las diferencias de costumbres y forma de vivir la religiosidad entre distintas culturas a la hora de interpretar sus resultados sobre la influencia negativa de esta en el altruismo

de los niños (Shariff, et al., 2016). Cuestión cuanto menos importante, en especial si tomamos en cuenta que la población de este estudio al momento de la aplicación aún vivía bajo las medidas impuestas por el gobierno y en el contexto de una pandemia global; lo cual habría suscitado quizá, una aproximación más critica a su propia labor de ayuda en esta determinada situación. Saroglou (2006), por ejemplo, ya había notado este inconveniente de los instrumentos de papel y lápiz en la evaluación del Comportamiento Prosocial, argumentando que estos respondían a una evidencia indirecta, es decir, a una auto-percepción de los encuestados frente a sus propios valores; lo que a su vez estarían influenciadas por numerosas otras variables como la empatía, la estabilidad emocional o el bienestar psicológico (Afolabi, 2014; Myers et al., 2000; Roth, 2017; Saroglou, 2006).

Es así como finalmente una explicación sobre la relación negativa pasaría también por una explicación socio-cultural, educacional, e incluso sujeta al tipo de religiosidad-espiritualidad practicada (Francis, Croft y Pyke, 2012; Li y Chow, 2015; Roche, 2016; Shariff, et al., 2016; Wilkins et al., 2012). Tal como lo refleja Shariff, et al. (2016), al exponer que los niños de hogares muy religiosos parecen un poco menos generosos que los de hogares moderadamente religiosos; y Francis, Croft y Pyke (2012), al relacionar el comportamiento empático con la imagen que uno tiene sobre Dios: la idea de un Dios misericordioso y protector expresaron niveles más altos de empatía que aquellos que concibieron a Dios como una autoridad justa y severa. Por su parte, respecto a la Espiritualidad como una pieza inherente a la sociedad humana, Bellah et al. (1985) en su libro titulado: “Habits of the Heart: Individualism and Commitment in American Life”, reflexiona sobre si la Espiritualidad contemporánea refleja una tendencia egocéntrica, individualista, o si en todo caso implica necesariamente valores prosociales, altruistas, internalizados de una manera similar a

una religión. Controversia que parece estar ineludiblemente sujeta a la propia subjetividad de la Espiritualidad como entidad metafísica, y que al menos en este caso particular, guarda más similitudes con una búsqueda de la trascendencia y relación con la divinidad por medio de una propia autoconciencia, concepto de identidad interior; así como de la búsqueda de un sentido superior, en relación a lo sagrado, a lo intangible: dos de las dimensiones de la Espiritualidad con mayor presencia en los resultados de este estudio.

Respecto a los objetivos específicos, en cuanto a las principales características sociodemográficas de los estudiantes universitarios de piscología, nos encontramos con una muestra compuesta en su gran mayoría por personas del sexo femenino, siendo ello casi 3/4 del total de encuestados. En el caso de la edad, el promedio de estudiantes se encuentran dentro del rango de edad denominado "jóvenes", comprendido desde los 18 a 29 años. Asimismo, el grueso de los encuestados refiere sentirse identificado con una religión, donde el 71% de universitarios refiere pertenecer a una; en contraste al casi 95% de la población en general del Perú que manifiesta identificarse con una también (INEI, 2017). Sin embargo, al preguntar si esta misma población participa frecuentemente en las actividades relacionadas a su fe, solo el 16% de los identificados con una religión refieren ser practicantes fieles.

En cuanto a la descripción de las dimensiones de la Espiritualidad, destaca en el análisis de las frecuencias las dimensiones de "Autoconciencia" y de "Necesidades espirituales", dos de los criterios que como ya se vio anteriormente podrían indicar una Espiritualidad más egocéntrica (Bellah, et al., 1985), al no estar ambas necesariamente relacionadas a las prácticas o creencias religioso-espirituales; composiciones más asociadas a la dimensión "Importancia de las creencias y prácticas espirituales en la vida", la cual busca un sentido de la vida, existencia, por medio de estas. Es

justamente en aquella última dimensión donde la población de psicología parece encontrar una paridad, contando con resultados similares en el nivel alto y bajo de dicha dimensión, lo cual a su vez manifestaría la variabilidad de la Espiritualidad como ente doctrinal entre los identificados con alguna convicción practicantes y no practicantes. Ahora, respecto a los datos sociodemográficos y la Espiritualidad, no se identificaron diferencias significativas que indiquen un mejor o peor grado de dicha variable acorde al sexo, edad, identificación religiosa o grado de compromiso con su fe. Destacando en las dos primeras: Sexo y Edad, una contradicción con las investigaciones de Roth (2017), Bengtson (2015), Brown, Chen, Gehlert y Piedmont (2013), y Mattes (2005), cuyos resultados evidenciaron una relación de la Espiritualidad con el género femenino en el primer caso; y una Espiritualidad correlacionada positivamente con la edad en los últimos casos.

Finalmente, en la descripción del Comportamiento Prosocial de los estudiantes universitarios de psicología, la percepción general de la muestra se encuentra dentro de un rango promedio, con los niveles más altos y bajos del Comportamiento Prosocial rondando frecuencias de apenas el 6% u 8%. Además, en cuanto a los datos sociodemográficos y el Comportamiento Prosocial, resalta el hecho de que en los niveles más altos de Comportamiento Prosocial sobresale ligeramente el sexo masculino; en contraposición al sexo femenino, el cual parece estar asociado ligeramente a los niveles más bajos de dicha variable. Tendencia que iría en contra de los resultados de un gran número de investigaciones, cuyas conclusiones denotarían una mejor relación del sexo femenino con las conductas de ayuda (Caprara y Pastorelli, 1993; Inglés et al., 2008; Inglés et al., 2009; Naeem Jan et al., 2016; Roth, 2017); pero que a su vez guardaría relación con las investigaciones de Pareja, Barbachán y Sanchez (2019) y Vinothkumar (2015), donde no se registran datos de

una diferencia significativa en función al sexo. Respecto a la edad, no se identificó relación entre esta y la variabilidad de los niveles de Comportamiento Prosocial; lo que nuevamente contradice a la teoría revisada donde se expone que la orientación de ayuda estaría influenciada por los rangos de edad, mejorando ella conforme la persona crece y va alcanzando la madurez adulta (Carlo, Crockett, Randall y Roesch, 2007; Inglés et al., 2008; Naeem Jan et al., 2016; Putnam, 2000; Shaffer, 2002); caso contrario al de Pareja, Barbachán y Sanchez (2019), que tampoco encontraron diferencias en función a la edad. Asimismo, en la identificación religiosa de la muestra, se identificaron en el análisis de frecuencias ligeras tendencias hacia los niveles más altos de Comportamiento Prosocial en relación a los alumnos "No identificados con una religión", a diferencia de los "identificados con una religión", cuyos niveles altos y bajos eran parejos. Resultados similares a los observados en el criterio de "Grado de compromiso", donde los estudiantes identificados con una religión "Practicantes" poseían un ligera tendencia hacia los niveles más bajos del Comportamiento Prosocial, en contraste a los "No practicantes", cuyos niveles eran parejos en ambos extremos.

CONCLUSIONES

PRIMERA: Existe una correlación negativa inversa de nivel moderado entre la Espiritualidad y el Comportamiento Prosocial en los estudiantes universitarios de psicología de la Universidad Nacional San Agustín.

SEGUNDA: Los estudiantes de psicología identificados con una religión y no identificados con una religión no denotaron una diferencia significativa en cuanto al grado de correlación inversa entre ambas variables.

TERCERA: El 90% de los estudiantes de psicología manifiesta rangos altos de Espiritualidad, configurando una población que entiende la experiencia propia de su Espiritualidad, en la búsqueda activa y construcción de significado, en la aceptación de una trascendencia superior a sí mismos, y en la relación, conexión, del individuo con lo superior, lo divino.

CUARTA: Las dimensiones de la Espiritualidad con más presencia en los estudiantes de psicología fueron las denominadas "Autoconciencia" y "Necesidades espirituales". Quedando los resultados de la dimensión "Importancia de las creencias y prácticas espirituales en la vida", en un nivel parejo entre los rangos alto y bajo de la Espiritualidad. Lo que indica una población con una ligera tendencia hacia una Espiritualidad no encasillada en credos o rituales, en beneficio de una Espiritualidad más subjetiva, personal.

QUINTA: No se distinguen influencias en cuanto a los niveles de Espiritualidad y las características sociodemográficas de la muestra: Sexo, Edad, Identificación religiosa y Grado de compromiso con su religión.

SEXTA: El 72% de los estudiantes de psicología manifiesta un Comportamiento Prosocial dentro del rango promedio; donde los niveles más altos del Comportamiento Prosocial con el 15%, tienen una ligera ventaja frente a los niveles más bajos del Comportamiento Prosocial con el 13%. Denotando una población que no sobresale en las conductas de ayuda para ninguno de los dos extremos.

SÉPTIMA: Se identificó una ligera tendencia del sexo masculino con los niveles más altos del Comportamiento Prosocial, al contrario del sexo femenino, en cuyas frecuencias se distingue una ligera asociación con los niveles más bajos de esta. Asimismo, en caso de los estudiantes universitarios no identificados con una religión, se logra distinguir una ligera tendencia hacia los niveles más altos del Comportamiento Prosocial; al igual que lo estudiantes identificados con una religión “no practicantes”, en donde también se distingue una ligera relación con dichos niveles altos.

SUGERENCIAS

1. Debido a que los resultados de esta investigación difieren de la gran mayoría de otros estudios relacionados a ambas variables, se sugiere continuar con el análisis de la Espiritualidad y el Comportamiento Prosocial en una posterior investigación de tipo explicativa, que pueda brindar la relación causal entre ambas variables y lograr explicar sus motivos y detalles específicos.
2. Del mismo modo se sugiere continuar con el estudio de la religiosidad, debido a que esta impresiona no jugar un papel importante en el desarrollo de los valores Prosociales en jóvenes adultos, lo que iría en contra de lo que usualmente la fe o religión aboga como estilo de vida.
3. Dentro del campo social, el estudio de los fenómenos que surgen de la religión debería ser un criterio importante en la psicología, ya que esta ha demostrado tener un rol importante en la vida de gran parte nuestra población, además de un ser tema sujeto a los prejuicios y desdén de la ciencia en general, lo que no permite evaluar sus preconceptos o verdades aceptadas sin sustento.
4. En el caso de la Espiritualidad, al ser un constructo aun en muchos aspectos en discusión, se debe continuar con su estudio ya sea como parte la religiosidad o como ente individual, brindando más peso teórico para su evaluación y análisis particular.
5. Respecto al Comportamiento Prosocial, se debe continuar con su investigación preferiblemente en una población adulta, la cual peca de no ser el objetivo predilecto de estos estudios. Asimismo, la evaluación del comportamiento Prosocial debería dejar de ser por medio de instrumentos de recolección de datos indirectos, como cuestionarios o pruebas escritas, ya

que estas evalúan más la autopercepción de la persona de su propia labor de ayuda, y que en casos específicos como la de este estudio, podrían chocar con las convicciones preconcebidas de un credo, o religión.

6. En caso de replicar la investigación se sugiere tomar en cuenta nuevas poblaciones afines a las conductas de ayuda, o en todo caso, evaluar específicamente a distintos grupos religiosos que practiquen constantemente su fe.

REFERENCIAS

Afolabi, O. (2014). Influence of gender, spiritual involvement/belief and emotional stability on prosocial behavior among some Nigerian drivers. Canadian Social Science, 10(1), 121-127.

Almanza, J., Monroy, M., Bimbela, A. y Holland, J. (1999). *La incorporación de la espiritualidad en el cuidado de los enfermos y sus familias.* Revista Sanidad, 53(5), 336-44.

Allport, G. (1950). *The individual and his religion.* New York: Macmillan Company.

Allport, G. & Ross, J. (1967). *Personal religious orientation and prejudice*. Journal of Personality and Social Psychology, 5, 432-443.

American Counselling Association (1995). *Summit on Spirituality*. Counseling Today, 30.

Archer, R., Diaz-Loving, R., Gollwitzer, P., Davis, M. & Foushee, H. (1981). *The role of dispositional empathy and social evaluation and the empathic mediation of helping*. Journal of Personality and Social Psychology, 40, 786-796.

Arias, W. (2014). *El estudio de los valores y el juicio moral en el Perú: Su impacto en la educación*. Educationis Momentum, 1(1).

Arias, W. (2015). *Conducta prosocial y psicología positiva*. Universidad Católica San Pablo, Arequipa, Perú ,23(1). Recuperado de:

http://www.unife.edu.pe/publicaciones/revistas/psicologia/2015_1/Walter_Arias.pdf

Ashton M., Paunonen S., Helmes E. & Douglas N. (1998). *Kin altruism, reciprocal altruism, and the Big Five personality factors.* Evolution and Human Behavior, 19(4), 243-255.

Auné, S. (2018). *Construcción de un test de comportamiento prosocial y su modelización con la Teoría de la Respuesta al Ítem*. Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires. Recuperado de:

https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/83189/CONICET_Digital_Nro.2da682ec-dff9-4198-814c-5cc6d3738198_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y

Auné, S., Abal, F., y Attorresi, H. (2016). *Diseño y construcción de una escala de conducta prosocial para adultos.* Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación, 2(42), 15-25. Recuperado de:

http://www.aidep.org/sites/default/files/articles/R42/Art2.pdf

Auné, S., Blum, D., Abal, J., Lozzia, G. y Horacio, F. (2014). *La Conducta Prosocial: Estado actual de la investigación*. Perspectivas en Psicología: Revista de Psicología y Ciencias Afines, 11(2), 21-33.

Axelrod, R. & Hamilton, W. (1981). *The evolution of cooperation*. Science 211, 1390-1396.

Aydinli, A., Bender, M. & Chasiotis, A. (2013). *Helping and Volunteering across Cultures: Determinants of Prosocial Behavior.* Online Readings in Psychology and Culture, 5(3).

Bandura, A. (1991). *Social cognitive theory of moral thought and action.* Handbook of moral behavior and development: Theory, research and applications, 1, 71-129.

Batson, C. (1983). *Sociobiology and the role of religion in promoting pro-social behaviour: An alternative View*. Journal of Personality and Social Psychology, 45(6), 1380-1385.

Batson, C. (1987). *Prosocial motivation: Is it ever truly altruistic?* Advances in experimental social psychology, 65-123.

Batson, C. (1991). *The Altruism Question: Toward a Social-Psychological Answer*. NJ: Erlbaum, Hillsdale.

Batson, C., Boten, M., Cross, J. & Neuringer-Benefiéld, H. (l986). *Where is the altruism in the altruistic personality?* Journal of Personality and Social Psychology, 61, 450-458.

Batson, C. & Powell, A. (2003). *Altruism and prosocial behavior*. Handbook of Psychology: Personality and Social Psychology, 5.

Batson, C., Van Lange, P., Ahmad, N. & Lishner, D. A. (2007). *Altruism and helping behavior*. The SAGE Handbook of Social Psychology: Concise Student Edition, 241.

Baumeister, R. & Leary, M. (1995). The need to belong: Desire for interpersonal attachments as a fundamental human motivation. Psychological Bulletin, 117(3), 497-529.

Beck, U. (1992). *Risksociety: Towards a new modernity*. London: Sage.

Bekkers, R. (2006). *Traditional and Health Related Philanthropy: The Role of Resources and Personality*. Social Psychology Quarterly, 68(4), 349-366.

Bellah, R., Madsen, R., Sullivan, W., Swidler, A. & Tipton, S. (1985). *Habits of the heart: Individualism and commitment in American life.* Berkeley, CA: University of California Press.

Bengtson, V. (2015). *Does religiousness increase with age? Age changes and generational differences over 35 years.* Journal for the Scientific Study of Religion, 54(2), 363-379.

Benson, P., Scales, P., Hamilton, S. & Sesma, A. (2006). *Positive youth development: Theory, research and applications*. Handbook of child psychology, 894-941.

Besser, A., Amir, M. & Barkan, S. (2004). *Who signs an organ transplant donor card? A study of personality and individual differences in a sample of Israeli university students.* Personality and Individual Differences, 36(7), 1709-1723.

Bissi, A. (2002) *Spiritualità e psicologia: una difficile relazione.* Consacrazione e Servizio, 1.

Bolton, G & Ockenfels, A. (2000). *ERC: A theory of equity, reciprocity, and competition*. Am Econ Rev 90, 1, 166-193.

Brown, E. & Ferris, J. (2007). *Social Capital and Philanthropy: An Analysis of the Impact of Social Capital on Individual Giving and Volunteering.* Nonprofit and Voluntary Sector Quarterly, 36(1), 85-99.

Brown, I., Chen, T., Gehlert, N. & Piedmont, R. (2013). *Age and gender effects on the Assessment of Spirituality and Religious Sentiments (ASPIRES) scale: A cross-sectional analysis.* Psychology of Religion and Spirituality, 5(2), 90-98.

Caprara, G., Alessandri, G. & Eisenberg, N. (2012). *Prosociality: The contribution of traits, values, and selfefficacy beliefs.* Journal of personality and social psychology, 102(6), 1289-1303.

Caprara, G. & Pastorelli, C. (1993). *Early emotional instability, prosocial behavior, and aggression: some methodological aspects.* European Journal of Personality, 7(1), 19-36.

Caprara, G. & Steca, P. (2005). *Affective and social self-regulatory efficacy beliefs as determinants of positive thinking and happiness*. European Psychologist, 10(4), 275.

Caprara, G., Steca, P., Zelli, A. & Capanna, C. (2005). *A new scale for measuring adults' prosocialness.* European Journal of Psychological Assessment, 21(2), 77-89.

Cario, C., Eisenberg, N., Troyer, D., Switzer, G. & Speer, A. (1991). *The altruistic personality: In what context is it apparent?* Journal of Personality and SociaI Psychology, 61, 450-458.

Carlo, G., Crockett, L., Randall, B. & Roesch, S. (2007). *A latent growth curve analysis of prosocial behavior among rural adolescents.* Journal of Research on Adolescence, 17(2), 301-324.

Carlo, G., Okun, M., Knight, G. & de Guzman, M. R. T. (2005). *The interplay of traits and motives on volunteering: agreeableness, extraversion and prosocial value motivation.* Personality and Individual Differences, 38(6), 1293-1305.

Carroll, J., McCarthy, S. & Newman, C. (2006). *An econometric analysis of charitable donations in the Republic of Ireland*. Economic and Social Review, 36(3), 229-249.

Catalano, R., Berglund, M., Ryan, J., Lonczak, H. & Hawkins, D. (2004). *Positive youth development in the United States: Research findings on evaluations of positive youth development programs*. The Annals of the American Academy of Political and Social Science, 591(1), 98-124.

Centro Superior de Investigaciones Científicas (2021). *Latinoamérica, Perú: Ranking web de universidades*. España. Recuperado de:

https://www.webometrics.info/en/Latin_America/Peru

Cepeda, G. (2014). *Psicología: la ciencia de las ciencias*. Sophia: Colección de filosofía de la educación, 16(1), 25-45.

Cialdini, R., Schaller, M., Houlihan, D., Arps, K., Fultz, J. & Beaman, A. (1987). *Empathy-based helping: Is it selflessly or selfishly motivated?* Journal of personality and social psychology, 52(4), 749-758.

Coke, J., Batson, C. & McDavis, K. (1978). *Empathic mediation of helping: A two-stage model*. Journal of Personality and Social Psychology, 36, 752-766.

Darley, J. & Latané, B. (1968). *Bystander intervention in emergencies: Diffusion of responsability*. Journal of Personality and Social Psychology, 8, 377-388.

Darley, J. y Latané, B. (1974). *Determinantes sociales de la intervención del espectador*. Madrid: Instituto de Opinión Pública. Teoría e investigación en la psicología social actual, 261-274.

Davis, M. (1983). *The effects of dispositional empathy on emotíonal reactions and helping: A multidimensional approach.* Journal of Personality, 51, 167-184.

Dawes, C., Fowler, J., Johnson, T., McElreath, R. & Smirnov, O. (2007). *Egalitarian motives inhumans.* Nature 446, 794-796.

Decety, J. (2015). *The negative association between religiousness and children's altruism across the world.* Current Biology, 25, 1-5.

Dull, V. & Skokan, L. (1995). *A cognitive model of religion's influence on health.* Journal of Social Issues, 51(2), 49-64.

Donahue, M. & Benson, P. (1995). *Religion and the well-being of adolescents.* Journal of Social Issues. Recuperado de:

https://doi.org/10.1111/j.1540-4560.1995.tb01328.x

Eagly, A. & Crowley, M. (1986). *Gender and helping behavior: A meta-analytic review of the social psychological literature*. Psychological Bulletin, 100(5), 283–308.

Eastwood, C. & Ecklund, K. (2008). *Compassion fatigue risk and self-care practices among residential treatment center childcare workers*. Residential Treatment for Children & Youth, 25(2), 103-122.

Eisenberg, N., Cumberland, A., Guthrie, I., Murphy, B., & Shepard, S. (2005). *Age Changes in Prosocial Responding and Moral Reasoning in Adolescence and Early Adulthood.* Journal of Research in Adolescence, 15(3), 235-260.

Eisenberg, N. & Fabes, R. (1998). *Prosocial development*. Handbook of child psychology: vol. 3. Social, emotional and personality development, 701-778.

Espinosa, A., Ferrándiz, J. y Rottenbacher, J. M. (2011).*Valores, comportamiento pro-social y crecimiento personal en estudiantes universitarios después del terremoto del 15 de agosto del 2007*. Liberabit, 17(1), 49-58.

Fernández, N., y Barradas, M. (2014). *Vacío espiritual en experiencias educativas.* Revista de Comunicación de la SEECI 59.

Figley, C. (1995). *Compassion Fatigue: Coping with Secondary Traumatic Stress Disorders in Those Who Treat the Traumatized*. London: Brunner-Routledge.

Font, J. (1999). *Religión, psicopatología y salud mental: introducción a la psicología de las experiencias religiosas y de las creencias*. Fundación Vidal i Barraquer y Paidós.

Francis, L. (2009). *Comparative empirical research in religion: Conceptual and operational challenges within empirical theology.* Empirical Theology In Texts And Tables, 127-152.

Francis, L., Croft, S. y Pyke, A. (2012). *Religious diversity, empathy, and God images: Perspectives from the psychology of religion shaping a study among adolescents in the UK*. Journal of Beliefs & Values, 33 (3), 293-307.

Frydman, M. & Ritucci, G. (l988). *Le développment de l'attítude altruiste: expérimentation et évaluation d'un programrne centré sur le cornportement d'aide*. Enfance, 41(3-4), 73-85.

Fuentes, Leonides del C. (2018) *La Religiosidad y la Espiritualidad ¿Son conceptos teóricos independientes?* Revista de Psicología, 14(28). Recuperado de: https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/8870

Gallego, J., García, J. & Pérez, E. (2007). *Factores del Test purpose in life y religiosidad*. Univ. Psychol, 6 (2), 213-229.

Gancedo, M. (2008). *Historia de la psicología positiva. Antecedentes, aportes y proyecciones.* Prácticas En Psicología Positiva. Buenos Aires.

González, M. (1995). *Conducta prosocial: evaluación e intervención*. Madrid, Morata.

González, H. (2020). *Pensamiento Mágico y Actitudes hacia la Ciencia de Estudiantes de Psicología de Asunción* (Tesis de grado). Universidad de Asunción, Paraguay.

Gonzáles, J. (2020). *Filosofía y muerte social en tiempos de covid-19*. Revista De Investigación Filosófica Y Teoría Social, 2(4), 95-100.

Gorsuch, R. (1984). *Measurement: The boon and bane of investigating religion.* American Psychologist, 39(3), 228–236.

Graziano, W., Bruce, J., Sheese, B. & Tobin, R. (2007). *Attraction, personality, and prejudice: Liking none of the people most of the time.* Journal of Personality and Social Psychology, 93(4), 565–582.

Grün, A y Dufner, M. (2000). *Una espiritualidad desde abajo. El diálogo con Dios desde el fondo de la persona*, ed. Narcea, Madrid 2000, 135.

Grün, A. (2005). *Las fuentes de la espiritualidad.* Navarra: Verbo Divino.

Gutiérrez San Martín, M., Escartí, A. y Pascual, C. (2011). *Relaciones entre empatía, conducta prosocial, agresividad, autoeficacia y responsabilidad personal y social de los escolares*. Psicothema, 23(1), 13-19.

Guevara, T. (2012). *Clima social familiar y conductas prosociales en adolescentes escolares.* Universidad Católica De Santa María.

Habito, R. (2006). *The Practice of Altruism Caring and Religion in Global Perspective.* Newcastle: Cambridge Scholars Press.

Hamilton WD. (1964). *The genetical evolution of social behaviour*. I. J Theor Biol 7, 1-16.

Harbaugh, W., Mayr, U. & Burghart, D. (2007). *Neural responses to taxation and voluntary giving reveal motives for charitable donations*. Science 316, 1622-1625.

Hardy, S. (2005). *Religiosity and prosocial behaviours in adolescence: The mediating role of prosocial values*. Journal of Moral Education, 34(2), 231-249.

Harper, M. (2007). *The stereotyping of nonreligious people by religious students: Contents and subtypes*. Journal of Scientific Study of Religion, 46(4), 539-552.

Hay, D. & Cook, K. (2007). *The transformation of prosocial behavior from infancy to childhood.* Socioemotional development in the toddler years: Transitions and transformations, 100-131.

Hernández-Sampieri, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2014). *Metodología de la Investigación*. México: McGraw-Hill.

Hill, P., Pargament, K., Hood, R., McCullough, Jr., M., Swyers, J., Larson, D. & Zinnbauer, B. (2000). *Conceptualizing Religion and Spirituality: Points of Commonality, Points of Departure.* Journal for the Theory of Social Behaviour, 30(1), 51-77.

Hillygus, D. (2005). *The Missing Link: Exploring the Relationship Between Higher Education and Political Engagement*. Political Behavior, 27(1): 25-48.

Hirschberger, G., Ein-Dor, T., & Almakias, S. (2008). *The self-protective altruist: Terror management and the ambivalent nature of prosocial behavior*. Personality and Social Psychology Bulletin, 34(5), 666-678.

Inglés, C., et al. (2008). *Prevalencia de la conducta agresiva, conducta prosocial y ansiedad social en una muestra de adolescentes españoles: Un estudio comparativo*. Infancia y Aprendizaje, 31, 449-461.

Inglés, C., et al (2011). *Conducta prosocial y motivación académica en estudiantes españoles de educación Secundaria Obligatoria*. Universitas Psychologica, 10(2), 451-465.

Inglés, C., et al (2013). *Conducta prosocial y estrategias de aprendizaje en una muestra de estudiantes españoles de Educación Secundaria Obligatoria*. European Journal of Education and Psychology, 6(1), 33-53. Recuperado de:

https://www.redalyc.org/pdf/647/64722451011.pdf

Inglés, C., Benavides, G., Redondo, J., García-Fernández, J., Ruiz-Esteban, C., Estévez, C. y Huescar, E. (2009). *Conducta prosocial y rendimiento académico en estudiantes españoles de Educación Secundaria Obligatoria*. Anales de Psicología, 25(1), 93-101.

Inglés, C., Hidalgo, M., Méndez, F. & Inderbitzen, H. (2003). *The Teenage Inventory of Social Skills: reliability and validity of the Spanish translation*. Journal of Adolescence, 26(4), 505-510.

Inglés, C., Martínez-González, A., García-Fernández, J., Torregrosa, M. & Ruiz-Esteban, C. (2012). Prosocial behavior and self-concept of Spanish students of Compulsory Secondary Education. Revista de Psicodidáctica, 17(1), 135-156.

Instituto Nacional de Estadística e Informática (2017). *Censo Nacional 2017*. Recuperado de:

https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1544/

Jaffé, A. (2005). *Jung, recuerdos, sueños, pensamientos*. Barcelona: Seix Barral.

James, W. (1902). *The varieties of religious experience*. (1994th ed.). New York: The Modern Library.

James, M. (1981). *TA in the 80's: The inner core and the human spirit*. Transactional Analysis Journal, 11, 54-65.

Jave, C. (2019). *Experiencia espiritual diaria y bienestar en universitarios*. Pontificia Universidad Católica del Perú.

Kamler, B. & Thomson, P. (2006). *Helping doctoral students write*. London, England: Routledge.

Kandathil, G., & Kandathil, C. (1997). *Autonomy: Open door to spirituality*. Transactional Analysis Journal, 27, 24-29.

Koenig, H., Mc-Cullough, M., & Larson, D. (2000). *Handbook of Religion and Health*. New York: Oxford University Press.

Koenig, H. & Larson, D. (2001). *Religion and mental health: evidence for an association*. International Review of Psychiatry, 13 (2), 67-78.

Koenig, H. (2008). Concerns about measuring "Spirituality" in research. The Journal of Nervous and Mental Disease, 196 (5), 349-355.

Koenig, H. (2010). *Spirituality and mental health*. International Journal of Applied Psychoanalytic Studies,7 (2),116-122.

La Fountaine, J., Neisen, M. & Parsons, R. (2006). *Wellness factors in first year students*. American Journal of Health Studies, 21(4), 214-218.

Larson, K. (2001). *Religion and mental health: Evidence for an association*. International Review Of Psychiatry, 13(2), 67-78.

Lemos, V. y Richaud de Minzi, M. (2010). *Construcción de un instrumento para evaluar el razonamiento prosocial en niños de 7 y 8 años: una versión pictórica*. Universitas Psychologica, 9(3), 879-891.

Lemos, V. & Oñate, M. (2018). *Espiritualidad y personalidad en el marco de los Big Five*. Ciencias Psicológicas, 12(1), 59-66.

Li, K. & Chow, W. (2015). *Religiosity/spirituality and prosocial behaviors among Chinese Christian adolescents: The mediating role of values and gratitude*. Psychology of Religion and Spirituality, 7(2), 150–161.

Linley, A., Joseph, A., Harrington, S. & Wood, A. (2006). *Positive psychology: Past, present and (possible) future*. The Journal of Positive Psychology, 1(1), 3-16.

López , F. (1994). *Para comprender la conducta altruista*. Editorial Verbo Divino, Navarra.

López de Cózar, E., Alonso, F., Esteban, C., Calatayud, C. y Alamar, B. (2008). *Diseño y validación de una escala para la medición de la conducta prosocial - antisocial en el ámbito vital y en el tráfico*. Instituto Universitario de Tráfico y Seguridad Vial. Universidad de Valencia.

Mattes, R. (2005). *Spiritual need one: Spiritual development: The aging process: A journey of lifelong spiritual formation.* Journal of Religion, Spirituality & Aging, 17(3-4), 55-72.

Marín, J. (2009). *Conductas prosociales en el barrio Los Pinos de la ciudad de Barranquilla, Colombia.* Revista CES Psicología Volumen 2. Recuperado de:

https://www.redalyc.org/pdf/4235/423539413005.pdf

Martínez, M., Méndez, C. y Ballesteros, B. (2004). *Características espirituales y religiosas de pacientes con cáncer que asisten al centro javeriano de oncología.* Universitas psychologica, 3 (2), 231-246.

Martínez, M. (2006). *El estudio científico de las fortalezas trascendentales desde la Psicología Positiva*, Clínica y Salud, 17(3), 245-258.

Martorell, C. González, R. Ordoñez, A. y Gómez, O. (2011). *Estudio confirmatorio del Cuestionario de Conducta Prosocial (CEP) y su relación con variables de personalidad y socialización.* Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica, 32(2), 35-52.

Maton, K. & Pargament, K. (1987). *The roles of religion in prevention and promotion*. Prevention in Human Services, 5, 161-205.

Mattis, J., et al (2000). *Religiosity, communalism, and volunteerism among African American men: An exploratory analysis.* Journal of Community Psychology, 28,

Myers, J., Sweeney, T., & Witmer, M. (2000). *The wheel of wellness counseling for wellness: A holistic model for treatment planning.* Journal of Counseling and Development, 78, 251-266 391-406.

McCrae, R. & Costa, P. (1999). *A five-factor theory of personality*. Handbook of personality, 139-153.

McCullough, M., Tsang, J. & Brion, S. (2003). *Personality traits in adolescence as predictors of religiousness in early adulthood: Findings from the Terman Longitudinal Study*. Personality and Social Psychology Bulletin, 29, 980-991.

McDermott, R. (2020). *Assessing how spirituality shapes cognition; impacting life satisfaction & prosocial behaviour across age & education*. Business School, School of Arts, Dublin.

Mestre, S., Rama, D., Martín-Marfil, P. y Chiclana, C. (2014). Integración De Espiritualidad Y Psicoterapia. INTERPSIQUIS 2014, 1.

Miller, W. & Thoresen, C. (1999). *Spirituality and health*. Washington DC: American Psychological Association, Integrating spirituality into treatment, 3-18.

Mobbs, D., et al. (2009). *A key role for similarity in vicarious reward*. Science 324, 900.

Molero, C., Candela, C. y Cortés, M. (1999). *La conducta prosocial: una vision de conjunto*. Revista Latinoamericana De Psicología 31, 2, 325-353.

Montagud, R. (2010). *Revision histórica del concepto altruismo y prosocialidad.* España: Biblos. Recuperado de:

https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=694013

Moñivas, A. (1996). *La conducta prosocial.* Cuaderno de Trabajo Social, 9, 125- 142. Recuperado de:

http://revistas.ucm.es/index.php/CUTS/article/view/CUTS9696110125A/8357

Mytko J. & Knight, S. (1999). *Body, mindand spirit: towards the integration of religiosity and spirituality in cancer quality of life research.* Psychooncology, 8(5), 439-450.

Naeem Jan, S., et al (2016). *Pro-social behaviour in relation to narcissim and spirituality among university students.* Pakistan Journal of Professional Psychologists Vol. 7, 1.

Nelson, J. (2009). *Psychology, religion, and spirituality.* New York: Springer.

Nervi, M. (2011). *Espiritualidad, Religiosidad y Bienestar. Una aproximación empírica a las diferencias entre espiritualidad y religiosidad y su relación con otras variables.* Reduciendo la controversia, 64(15), 1-15. Recuperado de:

http://hdl.handle. net/10401/470

Neusner, J. (2005). *Altruism in world religions*. Georgetown University Press.

Olivar, R. (1998). *El uso educativo de la televisión como optimizadora de la prosocialidad.* Psychosocial Intervention, 7(3), 363-378.

Oman, D. (2013). *Defining Religion and Spirituality*. . New York: The Guilford Press, Handbook of the Psychology of Religion and Spirituality, 23-48.

Organización Mundial de la Salud (1984*). La dimensión espiritual,* Consejo Ejecutivo, 73.

Padoa-Schioppa, C. & Assad, J. (2006). *Neurons in the orbitofrontal cortex encode economic value.* Nature 441, 7090, 223-226.

Pandya, S. (2017). *Effect of a spiritual education programme in developing altruism and prosocial behaviour among children.* International Journal of Children's Spirituality, 22(3-4), 220-238.

Pareja, L., Barbachán, E. y Sánchez, F. (2019*). Felicidad y comportamiento prosocial en estudiantes de Educación de una Universidad Pública.* Revista Conrado, 15(70), 183-192. Recuperado de:

http://conrado.ucf.edu.cu/index.php/conrado

Pargament, K. (1999). *The psychology of religion and spirituality? Yes and no.* The International Journal for the Psychology of Religion, 9, 3-16.

Pargament, K. & Mahoney, A. (2005). *THEORY:" Sacred Matters: Sanctification as a Vital Topic for the Psychology of Religion"*. The International Journal for the Psychology of Religion, 15(3), 179-198.

Park, J. (2011). *Religiosity, social support, and life satisfaction among elderly Korean immigrants.* Gerontologist, 52(5), 641-649.

Parsian, N. & Dunning, T. (2009a). *Spirituality and Coping in young adults with diabetes: a cross-sectional Study.* European Diabetes Nursing, 6 (3), 100 – 104. Recuperado de:

http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1002/edn.144/pdf

Parsian N, & Dunning T. (2009b). *Developing and validating a questionnaire to measure spirituality: Psychometric process.* Glob J Healh Sic, 1(1), 2-11. Recuperado de:

http://www.ccsenet.org/journal/index.php/gjhs/article/download/1104/1061

Pearce, P. & Amato, P. (1980). *A taxonomy of helping: A multidimensional scalling analysis*. Social Psychology Quarterly, 43(4), 363-371.

Penner, L. (2002). *Dispositional and organizational influences on sustained volunteerism: An interactionist perspective*. Journal of Social Issues, 58(3), 447-467.

Penner, L., Dovidio, J., Piliavin, J. & Schroeder, D. (2005). *Prosocial behavior: Multilevel perspectives*. Annual Review of Psychology, 56(1), 365-392.

Penner, L., Fritzsche, B., Craiger, J. & Freifeld, T. (1995). *Measuring the prosocial personality*. Advances in personality assessment, Hillsdale, NJ: Erlbaum.

Pérez, J. (2011a). *Sobre los orígenes evolutivos del altruismo*. Blogs. eitb.eus, recuperado de:

https://blogs.eitb.eus/cienciayhumanismo/2011/07/11/sobre-los-origenes-evolutivos-del-altruismo/

Pérez, J. (2011b). *El comportamiento altruista produce satisfacción y el egoísta rechazo… a quienes los practican*. Blogs. eitb.eus, recuperado de:

https://blogs.eitb.eus/cienciayhumanismo/2011/12/18/el-comportamiento-altruista-produce-satisfaccion-y-el-egoista-rechazo-a-quienes-los-practican/

Peterson, Ch. & Seligman, M. (2004). *Character strengths and virtues: a handbook and classification*. American Psychological Association, Oxford University Press.

Piedmont, R. (2009). *The contribution of religiousness and spirituality to subjective wellbeing and satisfaction with life*. International Handbook of Education for Spirituality, Care and Wellbeing, 89-105.

Piedmont, R. (2013). *A short history of the Psychology of Religion and Spirituality: Providing growth and meaning for Division 36*. Psychology of Religion and Spirituality, 5(1), 1-4.

http://doi.org/10.1037/a0030878

Piliavin, I. & Piliavin, J. (1972). *Effects of blood on reactions to a victim*. Journal of Personality and Social Psychology, 23, 353-361.

Piliavin, I., Rodin, J. & Piliavin, J. (1969). *Good samaritanism: Han underground phenomenon?* Journal of Personality and Social Psychology, 13. 289-299.

Piliavin, J. (2003). *Doing well by doing good: benefits for the benefactor*. Flourishing: a Positive Psychology' and the Life Well-Lived, 227-247.

Pinto, N. (2007). *Bienestar espiritual de los cuidadores familiares de niños que viven enfermedad crónica.* Investigación en Enfermería: Imagen y Desarrollo, 9(1), 20-35.

Price, M. (2018). *Increased wellbeing from social interaction in a secular congregation.*

Putnam, R. (2000). *Bowling Alone: The collapse and revival of American Community.* New York: Simon & Schuster.

Ramírez, J. (2000). *Religión y Relaciones Sociales, significación sociopolítica de la religión en Cuba.* CIPS, Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas, 22.

Rangel, A., Camerer, C. & Montague, P. (2008). *A framework for studying the neurobiology of value-based decision making.* Nat Rev. Neurosci9, 545-556.

Real Academia Española. (2001). *Diccionario de la lengua española (22.a ed.).* Recuperado de:

http://www.rae.es/rae.html

Redondo, J., Inglés, C. y García-Fernández, J. (2014). *Conducta prosocial y autoatribuciones académicas en Educación Secundaria Obligatoria*. Anales de Psicología, 30(2), 482-489.

Richards, P. & Bergin, A. (2005). *A spiritual strategy for counseling and psychotherapy*. American Psychological Association.

Richardson, F. (2009). *Biases against theism in psychology?* Journal of Theoretical and Philosophical Psychology, 122–127.

Richaud de Minzi, M., Lemos, V. y Mesurado, B. (2011). *Relaciones entre la percepción que tienen los niños de los estilos de relación y de la empatía de los padres y la conducta prosocial en la niñez media y tardía*. Avances en Psicología Latinoamericana, 29(2), 330-343.

Rilling, J., et al. (2002). *A neural basis for social cooperation.* Neuron35, 395-405.

Rivera, A. y Montero, M (2005). *Espiritualidad y religiosidad en adultos mayores mexicanos*. Salud Mental, 28(6): 51-58.

Rivera, A. y Montero, M. (2007). *Ejercicio clínico y espiritualidad*. Anales de Psicología, 23(1), 125-136.

Roche, R. (2016) *Religión and prosocial Behavior.* Laboratorio de Investigación Prosocial Aplicada. Facultad de Psicología, Universidad Autónoma de Barcelona. Recuperado de:

http://www.prosocialidad.org/castellano/docs/030_RR_PRO_REL.pdf

Rodríguez, M. (2011) *¿Es la espiritualidad una fuente de salud mental o de psicopatología?* Revista Psiquiatría.com, 1-19.

Rodríguez, M., Fernández, M., Pérez, M. y Noriega, R. (2011). *Espiritualidad variable asociada a la resiliencia.* Cuadernos Hispanoamericanos de Psicología, 11(2), 24-49.

Rohrbaugh, J. & Jessor, R. (1975). *Religiosity in youth: A personal control against deviant behaviour.* Journal of Personality, 43, 136-155.

Romero C. (1995). *Iglesia y sociedad en el Perú: Mirando hacia el Siglo XXI.* Revista DEBATE, 1.

Romero, A., et al. (2007). *Bienestar psicológico y su uso en la psicología del ejercicio, la actividad física y el deporte*. Revista Iberoamericana de Psicología del Ejercicio y el Deporte, 2(2), 31-52. Recuperado de:

https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=311126258003

Ross, L. (1995). *The Spiritual Dimension: Its Importance to Patients' Health, Well-being and Quality of Life and Its Implications for Nursing Practice.* International Journal of Nursing Studies, 32(5), 457-468.

Roth, E. (2017). *Preocupación Empática: Contribuciones de la religiosidad, la conducta pro-social y la espiritualidad.* Universidad Católica Boliviana.

Salgado, A. (2014). *Revisión de estudios empíricos sobre el impacto de la religión, religiosidad y espiritualidad como factores protectores.* Propósitos y Representaciones, 2(1), 121-159. Recuperado de:

http://dx.doi.org/10.20511/pyr2014.v2n1.55

Salgado, A. (2017). *Espiritualidad y educación: retos y desafíos en la formación universitaria de estudiantes de psicología.* Memorias VI congreso internacional de psicología y educación, España.

Salovey, P., Mayer, J. & Rosenhan, D. (1991). *Mood and helping: Mood as a motivator of helping and helping as a regulator of mood.* Prosocial behaviour: Review of personality and social psychology, 12, 215-237.

Sandrin, L. (2017). *Espiritualidad para hoy: de la psicología a la espiritualidad*. Centro de Humanización de la Salud: Religiosos Camilos.

Saroglou, V., & Galand, P. (2004). *Identities, values, and religion: A study among Muslim, other immigrant, and native Belgian young adults after the 9/11 attacks.* Identity: An International Journal of Theory and Research, 4, 97-132.

Saroglou, V., Pichon, I. Trompette, L., Verschueren, M., & Dernelle, R. (2005). *Prosocial behavior and religion: New evidence based on projective measures and peer ratings.* Journal for the Scientific Study of Religion, 44, 323-348.

Saroglou, V. (2006). *Religion's Role in Prosocial Behavior: Myth or Reality?* Psychology of Religion Newsletter APA Division, 36(31), 1-8.

Saroglou, V. (2010). *Religiousness as a cultural adaptation of basic traits: A five-factor model perspective.* Personality And Social Psychology Review, 14(1), 108-25.

Saroglou, V. (2013). *Religion, personality, and social behavior.* New York: Psychology Press.

Scharrón del Río., Maria del R. (2010). *Supuestos, explicaciones y sistemas de creencias: Ciencia, Religión y Psicología*. Revista Puertorriqueña de Psicología, vol. 21, 2010, pp. 85-112.

Schreurs, A. (2004). *Psicoterapia y Espiritualidad. La integración de la dimensión espiritual a la práctica terapéutica*. Bilbao: Desclée de Brouwer.

Schroeder, D., Penner, L., Dovidio, J. & Pilliavin, J. (1995). *The psychology of helping and altruism: Problems and puzzle*. New York: McGraw-Hill.

Scourfield, J., John, B., Martin, N. & McGuffin, P. (2004). *The development of prosocial behavior in children and adolescents: A twin study*. Journal of Child Psychology and Psychiatry, 45(5), 927-935.

Sedikides, C. & Gebauer, J. (2010). *Religiosity as self-enhancement: A meta-analysis of the relation between socially desirable responding and religiosity*. Personality and Social Psychology Review, 14(1), 17-35.

Shaffer, D. (2002). *Desarrollo Social y de la Personalidad*, 4ª edición. Madrid: Thomson.

Shariff, A., Willard, A., Muthukrishna, M., Kramer, S. & Henrich, J. (2016). *What is the association between religious affiliation and children's altruism?* Current Biology 26, 699-700.

Silk, J. & House, B. (2011). *Evolutionary foundations of human prosocial sentiments.* Department of Anthropology and Center for Society and Genetics, University of California.

Simkin, H. (2016). *Espiritualidad, religiosidad y bienestar subjetivo y psicológico en el marco del Modelo y la Teoría de los Cinco Factores de la Personalidad* (Tesis de Doctorado). Facultad de Psicología.

Singh, A. (2010). *Spiritual intelligence, altruism, school environment and academic achievement as predictor of mental health of adolescents.* Journal of Exercise Science and Physiotherapy, 6(1), 34.

Smith, L. (2007). *Conceptualizing spirituality and religion: where we've come from, where we are, and where we are going.* Journal of Pastoral Counseling, 42, 4-21.

Snyder, M., & Ickes, W. (1985). Personality and social behavior. Handbook of social psychology, 3, 883-948.

Solomon, S., Greenberg, J. & Pyszczynski, T. (1991). *A terror management theory of social behavior: The psychological functions of self-esteem and cultural worldviews.* Advances in experimental social psychology, 24, 93-159.

Staub, E. (1974). *Helping a distressed person: Social, personality, and stimulus determinants.* Advances in experimental social psychology, 7, 293-341.

Tacilla, S. y Robles, M. (2015). *Felicidad y espiritualidad en miembros de una iglesia cristiana de Lima este.* Universidad Peruana Unión.

Recuperado de: http://repositorio.upeu.edu.pe/handle/UPEU/221

Tricomi, E., Rangel, A., Camerer, C. & O'Doherty, J. (2010). Neural evidence for inequality-averse social preferences. Nature 463, 1089-1091.

Trivers, R. (1971) *The evolution of reciprocal altruism*. Q Rev Biol 46, 35-57.

Uslaner, E. (2002). *The Moral Foundations of Trust*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.

Valencia, J. y Zegarra, C. (2014). *Espiritualidad, religiosidad y calidad de vida en estudiantes universitarios.* Rev. psicol. Arequipa 2014, 4(1), 55-66.

Valiente, C. y García, E. (2010). *Aspectos neurológicos relativos a estados alterados de conciencia asociados a la espiritualidad.* Revista de Neurología, 51 (4), 226-236.

Van Willigen, M. (2000). D*ifferential benefits of volunteering across the life course.* Journal of Gerontology: Social Sciences, 55(5), 308-S318.

Vinothkumar, M. (2015). *Adolescence psychological well-being in relation to spirituality and pro-social behaviour.* Indian Journal of Positive Psychology, 6(4), 361-366.

Von-Hellfeldt, M. (2009). *El cristianismo se convierte en religión del Estado en el Imperio Romano*. DW Made for Minds. Recuperado de:

https://p.dw.com/p/I2ED

Warneken, F. & Tomasello, M. (2009). *The roots of human altruism*. British Journal of Psychology, 100(3), 455-471.

Wilkins, T., Piedmont, R. & Magyar-Russell, G. (2012). *Spirituality or religiousness: which serves as the better predictor of elements of mental health?* Research in the Social Scientific Study of Religion, 23, 53-73.

Woods, G. (2007). *The bigger feeling: The importance of spiritual experience in educational leadership*. Educational Management Administration Leadership, 35(1), 135-155.

Worthington, et al. (2011). Religion and spirituality. J Clin Psychol, 67(2), 204-14.

Young, F. & Glasgow, N. (1998). *Voluntary social participation and health*. Research on Aging, 20, 339-362.

Zaki, J. & Mitchell, J. (2011). *Equitable decision making is associated with neuralmarkers of intrinsic value*. Department of Psychology, Harvard University, Cambridge.

ANEXOS

Anexo N° 1

REGISTROS DE DATOS SOCIODEMOGRÁFICOS

DATOS PERSONALES	
Nombres y Apellidos:	Sexo: **(M) (F)**
Dirección y lugar de nacimiento:	Edad:
N° de Teléfono:	Fecha de Evaluación:
Colegio de procedencia:	
Tipo: Particular ( ), Nacional ( ), Parroquial/religioso, Otro ( ): Especifique:	
Escuela Profesional: Malla curricular de matrícula: (2006) (2017)	Grado y sección:
¿Actualmente es psicología su única carrera de estudio?: (sí) (no)	
De acuerdo a la **anterior respuesta**, especifique usted en que otra carrera o carreras está actualmente involucrado (*de ser el caso, especifique la universidad correspondiente*).	

IDENTIFICACIÓN RELIGIOSA-ESPIRITUAL			
Marque usted la alternativa que represente la religión o creencia espiritual con la que se identifique.			
a) Católica	**b)** Evangélica	**c)** Agnóstico	**d)** Ateo
e) Otro (especifique):			
De acuerdo a la **anterior respuesta**, marque usted cual es el grado de compromiso que tiene con dicha fe o creencia. *(En caso de haber marcado las alternativas **c)** y **d)** omita esta pregunta).*			
a) Practicante (profesante)		**b)** No practicante (creyente)	
En caso de participar constantemente en las actividades relacionadas a su fe.		*En caso de no participar frecuentemente en actividades relacionadas a su fe.*	

Anexo N° 2

CUESTIONARIO DE ESPIRITUALIDAD

(Parsian y Dunning)

	Instrucciones: A continuación se le presenta algunas afirmaciones en las que debe marcar la opción apropiada que mejor se ajuste a su respuesta. Recuerde que no hay respuesta equivocada.	Muy de acuerdo (4)	De acuerdo (3)	En desacuerdo (2)	Muy en desacuerdo (1)
1	Creo que soy una persona valiosa.				
2	Creo que tengo las mismas cualidades y defectos que otras personas.				
3	Siento que tengo muchas cualidades.				
4	Tengo una actitud positiva conmigo mismo.				
5	En general me siento satisfecho con la persona que soy.				
6	Siento que soy una persona compasiva y amable.				
7	En general soy una persona que cree en sí misma.				
8	Creo que mi vida tiene algún significado.				
9	Soy capaz de entender lo que representan las situaciones difíciles.				
10	Pienso en aspectos positivos cuando evalúo mi vida.				
11	La espiritualidad me ayuda a definir las metas que establezco en mi vida.				
12	La espiritualidad me ayuda a decidir quién soy.				
13	La espiritualidad me ayuda a decidir mi orientación general en la vida.				
14	La espiritualidad está integrada a mi vida.				
15	Reflexiono para alcanzar la paz interior.				
16	Leo libros de crecimiento espiritual y autoayuda.				
17	Empleo el silencio para ponerme en contacto con mi yo interior.				
18	Trato de vivir en armonía con la naturaleza.				
19	A menudo me involucro en programas para cuidar el medio ambiente.				
20	Trato de encontrar momentos para ampliar mi espiritualidad.				
21	Busco la belleza física, espiritual y emocional en la vida.				
22	Trato de encontrar respuestas a los misterios o dudas de la vida.				
23	Trato de alcanzar la paz interior y la armonía.				
24	Realmente disfruto escuchar música.				
25	Estoy buscando un propósito en la vida.				
26	Mi vida es un proceso de cambio y está en evolución.				
27	Necesito tener un vínculo emocional fuerte con las personas que me rodean.				
28	Mantener y fortalecer las relaciones con los demás es importante para mí.				
29	Estoy desarrollando una visión particular de vida.				

Anexo N° 3

ESCALA DE CONDUCTA PROSOCIAL

(Auné, et al., 2016)

Instrucciones.

La presente escala, consta de 28 frases o ítems en referencia a sus actitudes / comportamientos. Por favor, lea cada frase con atención, para luego indicar su respuesta según la siguiente clave:

Escala:

1 = Muy Alto 2 = Alto 3 = Moderado 4 = Bajo 5 = Muy Bajo

Tenga presente que **No hay respuestas correctas ni incorrectas**. Conteste de forma sincera y exprese sus opiniones de la manera más precisa posible. Intente decidir de manera rápida y no deje ninguna respuesta en blanco.

Nº	Ítems	Respuesta				
1.	Relego mi beneficio personal para ayudar a otros.	1	2	3	4	5
2.	De ser necesario compartiría mi único plato de comida con un desconocido.	1	2	3	4	5
3.	Realizo actividades como voluntario.	1	2	3	4	5
4.	Me comprometo con causas nobles.	1	2	3	4	5
5.	Dedico un tiempo importante de mi vida a mejorar el mundo.	1	2	3	4	5
6.	Expreso abiertamente mi apoyo a minorías discriminadas, aunque no pertenezca a las mismas.	1	2	3	4	5
7.	Si fuera necesario daría dinero a quien lo necesitara aun cuando me haga falta.	1	2	3	4	5
8.	Me ocupo del bienestar de las personas, grupo o comunidad.	1	2	3	4	5
9.	Ofrezco dinero a mis amigos cuando pienso que lo necesitan.	1	2	3	4	5
10.	Evito involucrarme en los problemas ajenos.	1	2	3	4	5
11.	Dono lo que no uso o no me sirve aunque lo pueda vender.	1	2	3	4	5
12.	Me quedo con lo justo y necesario para vivir, y reparto todo lo demás.	1	2	3	4	5
13.	Participo en actividades solidarias.	1	2	3	4	5
14.	Hago donaciones a organizaciones benéficas.	1	2	3	4	5
15.	Cuando siento que alguien está mal, le demuestro que lo entiendo	1	2	3	4	5
16.	Actúo como bastón de los demás.	1	2	3	4	5
17.	Me pongo en el lugar del otro.	1	2	3	4	5
18.	Les digo a los demás lo mucho que valen.	1	2	3	4	5
19.	Comparto las malas experiencias de la vida con amigos para que no cometan los mismos errores.	1	2	3	4	5
20.	Si una persona me cuenta un conflicto, intento que comprenda el punto de vista de la otra parte.	1	2	3	4	5
21.	Intento “levantar” la autoestima a mis amigos.	1	2	3	4	5
22.	Acompaño a conocidos en momentos dolorosos.	1	2	3	4	5
23.	Siento todo dolor ajeno como propio.	1	2	3	4	5
24.	Regalo mi material del curso a compañeros que lo necesitan.	1	2	3	4	5
25.	Presto apuntes o libros a compañeros.	1	2	3	4	5
26.	Explico a mis compañeros cómo hacer los trámites de la facultad.	1	2	3	4	5
27.	Comparto mis conocimientos con compañeros.	1	2	3	4	5
28.	Dedico tiempo para facilitar la cursada a mis compañeros.	1	2	3	4	5

Anexo N° 4

CONSENTIMIENTO INFORMADO

El presente documento de consentimiento tiene de propósito proveer a los participantes de esta investigación una clara explicación sobre los objetivos del estudio, así como el rol de los participantes en ella. Debido al contexto nacional y mundial, este se realizará de forma virtual vía Google Forms.

La investigación estará a cargo de Joseph Oscar A. Quispe Cazorla, bachiller de psicología de la Universidad Nacional de San Agustín; tel. 921417414: E-mail: jquispecaz2009@gmail.com. El objetivo de dicho estudio es conocer la relación entre la Espiritualidad y el Comportamiento Prosocial en estudiantes de Psicología de la UNSA; considerando a su vez otros criterios como edad, sexo y religión practicada o percibida.

Si usted accede a participar en este estudio se le pedirá responder una batería de cuestionarios. Los cuales requerirán de aproximadamente 15 minutos de su tiempo; contando con total confidencialidad a la hora de procesar sus respuestas o su información personal. Si tiene alguna duda siéntase libre de comunicarse por interno con el investigador.

De antemano le agradecemos su cooperación.

Acepto participar voluntariamente en esta investigación, conducido por el bachiller Joseph Oscar A. Quispe Cazorla. He sido informado(a) de que la meta de este estudio es conocer la relación entre la Espiritualidad y el Comportamiento Prosocial en estudiantes de Psicología de la Universidad Nacional de San Agustín.

Me han indicado asimismo que tendré que responder un paquete de cuestionarios, los cuales tomarán aproximadamente 15 minutos. Reconozco que la información que yo provea en el curso de esta investigación es estrictamente confidencial y no será usada para ningún otro propósito fuera de los de este estudio sin mi consentimiento. He sido informado(a) de que puedo hacer preguntas sobre el proyecto en cualquier momento y que puedo retirarme del mismo si el tema a tratar me incomoda de alguna manera. Entiendo también que puedo pedir información sobre los resultados de este estudio cuando éste haya concluido.

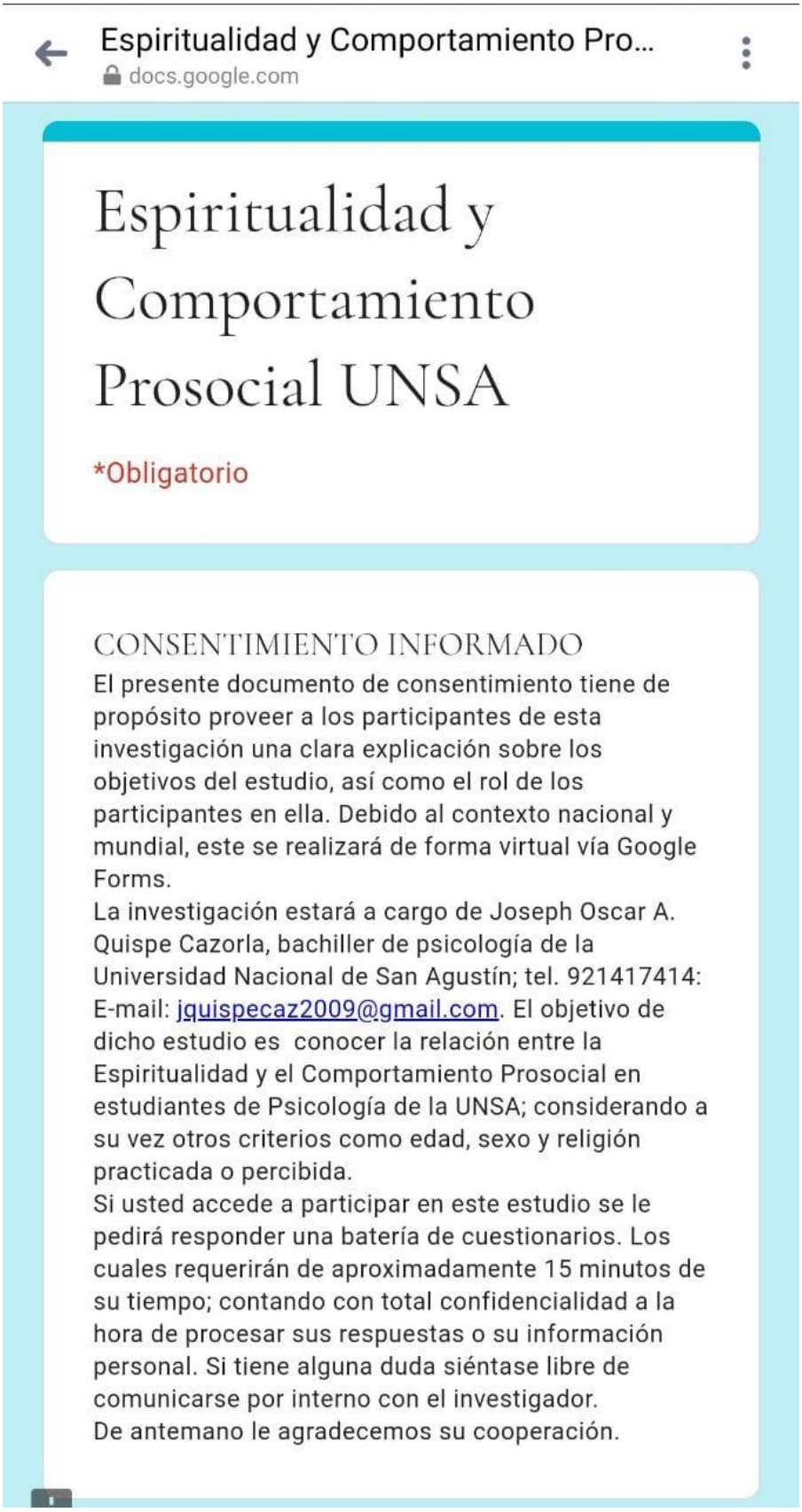
Nombre del Participante:

DNI:

Fecha y Hora:

Anexo N° 5

PAQUETE DE INSTRUMENTOS DIGITALIZADOS EN GOOGLE FORMS



Espiritualidad y Comportamiento Pro...
docs.google.com

Espiritualidad y Comportamiento Prosocial UNSA

*Obligatorio

CONSENTIMIENTO INFORMADO

El presente documento de consentimiento tiene de propósito proveer a los participantes de esta investigación una clara explicación sobre los objetivos del estudio, así como el rol de los participantes en ella. Debido al contexto nacional y mundial, este se realizará de forma virtual vía Google Forms.

La investigación estará a cargo de Joseph Oscar A. Quispe Cazorla, bachiller de psicología de la Universidad Nacional de San Agustín; tel. 921417414: E-mail: jquispecaz2009@gmail.com. El objetivo de dicho estudio es conocer la relación entre la Espiritualidad y el Comportamiento Prosocial en estudiantes de Psicología de la UNSA; considerando a su vez otros criterios como edad, sexo y religión practicada o percibida.

Si usted accede a participar en este estudio se le pedirá responder una batería de cuestionarios. Los cuales requerirán de aproximadamente 15 minutos de su tiempo; contando con total confidencialidad a la hora de procesar sus respuestas o su información personal. Si tiene alguna duda siéntase libre de comunicarse por interno con el investigador.

De antemano le agradecemos su cooperación.

Espiritualidad y Comportamiento Pro...
docs.google.com

Acepto participar voluntariamente en esta investigación, conducido por el bachiller Joseph Oscar A. Quispe Cazorla. He sido informado(a) de que la meta de este estudio es conocer la relación entre la Espiritualidad y el Comportamiento Prosocial en estudiantes de Psicología de la Universidad Nacional de San Agustín.Me han indicado así mismo que tendré que responder un paquete de cuestionarios, los cuales tomarán aproximadamente 15 minutos. Reconozco que la información que yo provea en el curso de esta investigación es estrictamente confidencial y no será usada para ningún otro propósito fuera de los de este estudio sin mi consentimiento. He sido informado(a) de que puedo hacer preguntas sobre el proyecto en cualquier momento y que puedo retirarme del mismo si el tema a tratar me incomoda de alguna manera. Entiendo también que puedo pedir información sobre los resultados de este estudio cuando éste haya concluido. *

- ○ Acepto
- ○ No Acepto

Siguiente

Espiritualidad y Comportamiento Pro...
docs.google.com

Espiritualidad y Comportamiento Prosocial UNSA

*Obligatorio

REGISTROS DE DATOS SOCIODEMOGRÁFICOS

1. DATOS PERSONALES
2. IDENTIFICACIÓN RELIGIOSA-ESPIRITUAL

Nombres y Apellidos: *

Tu respuesta

Sexo: *

- Masculino
- Femenino

Espiritualidad y Comportamiento Pro...
docs.google.com

CUESTIONARIO DE ESPIRITUALIDAD DE PARSIAN Y DUNNING

Por motivos de este estudio, se define espiritualidad como:
Una experiencia única de las personas que condiciona el pensamiento, las percepciones sobre la familia, la salud y el ser mismo. Encontrando un significado de la vida a través de la relación entre el yo interno con los demás, así como con la propia naturaleza.

Instrucciones:
A continuación se le presenta algunas afirmaciones en las que debe marcar la opción apropiada que mejor se ajuste a su respuesta. Recuerde que no hay respuesta equivocada.

(1) Creo que soy una persona valiosa. *

Elegir

(2) Creo que tengo las mismas cualidades y defectos que otras personas. *

Elegir

Espiritualidad y Comportamiento Pro...
docs.google.com

ESCALA DE CONDUCTA PROSOCIAL

Por motivos de este estudio, se define la Conducta Prosocial como:
Un fenómeno complejo que involucra acciones de los individuos basadas en creencias y sentimientos; y que describe la forma en que estos se orientan hacia los otros al realizar conductas solidarias.

Instrucciones.
La presente escala, consta de 28 frases o ítems en referencia a sus actitudes / comportamientos. Por favor, lea cada frase con atención, para luego indicar su respuesta según la siguiente clave:

Escala:
1 = Muy Alto 2 = Alto 3 = Moderado 4 = Bajo 5 = Muy Bajo

Tenga presente que No hay respuestas correctas ni incorrectas. Conteste de forma sincera y exprese sus opiniones de la manera más precisa posible.

(1) Relego mi beneficio personal para ayudar a otros. *

Elegir

(2) De ser necesario compartiría mi único plato de comida con un desconocido. *

Anexo N° 6

OTROS CUADROS DESCRIPTIVOS DE LA MUESTRA

Tipo de colegio de procedencia

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Militar	2	,5	,5	,5
	Nacional	191	51,1	51,1	51,6
	Parroquial	58	15,5	15,5	67,1
	Particular	123	32,9	32,9	100,0
	Total	374	100,0	100,0	

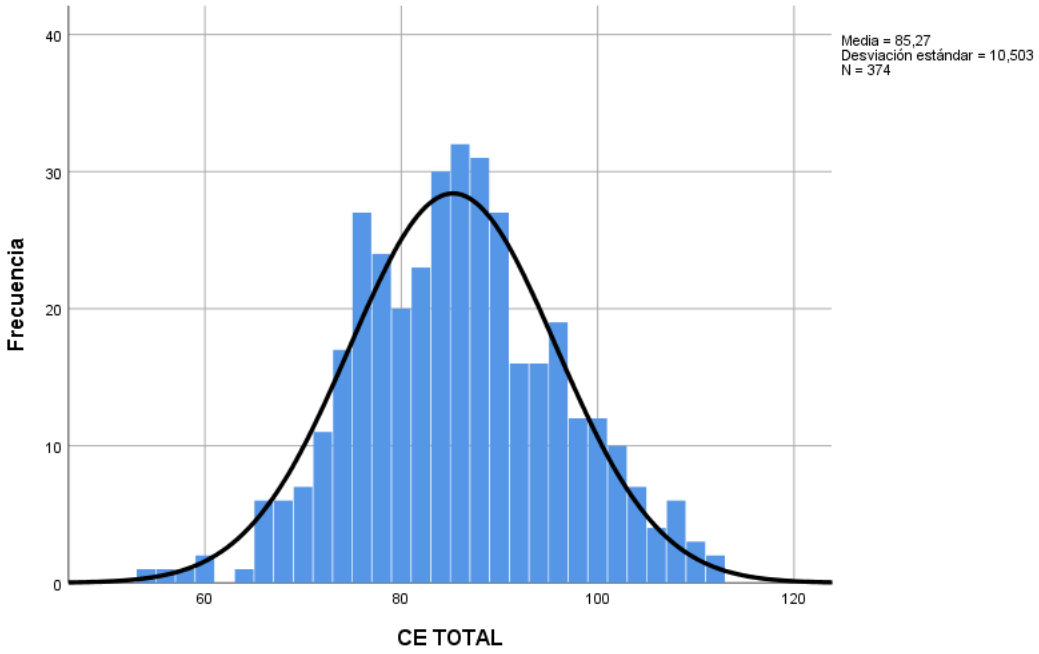
Tabla cruzada Año de estudio*Sección

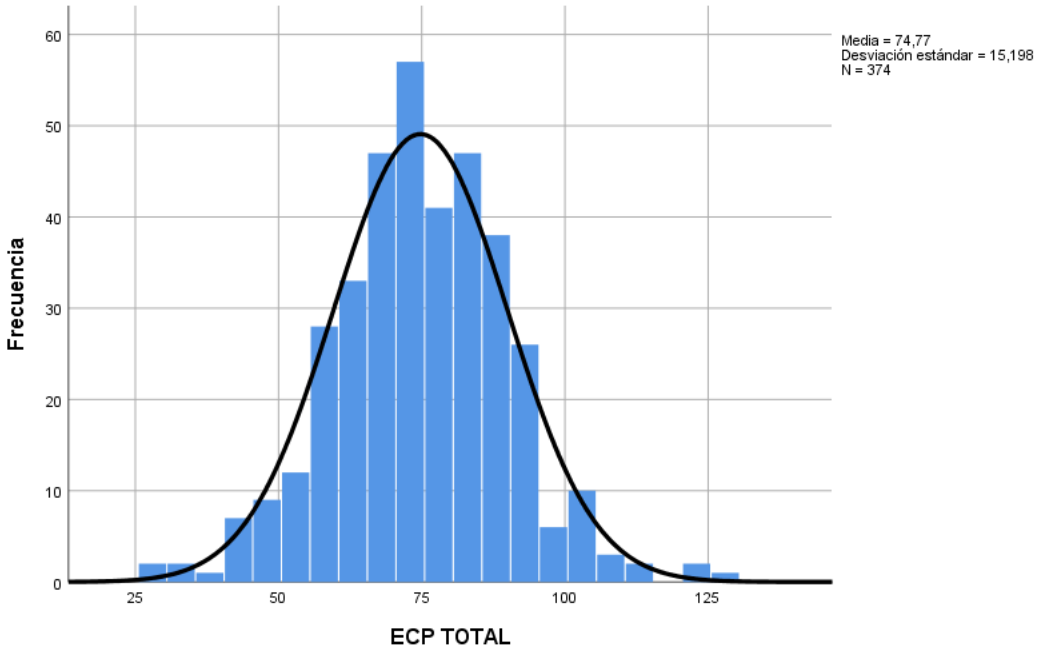
Recuento

		Sección					
		A	B	C	D	E	Total
Año de estudio	1er año	16	1	13	0	20	50
	2do año	29	26	4	20	24	103
	3er año	26	13	3	23	13	78
	4to año	24	6	35	12	0	77
	5to año	23	22	9	12	0	66
Total		118	68	64	67	57	374

Anexo N° 7

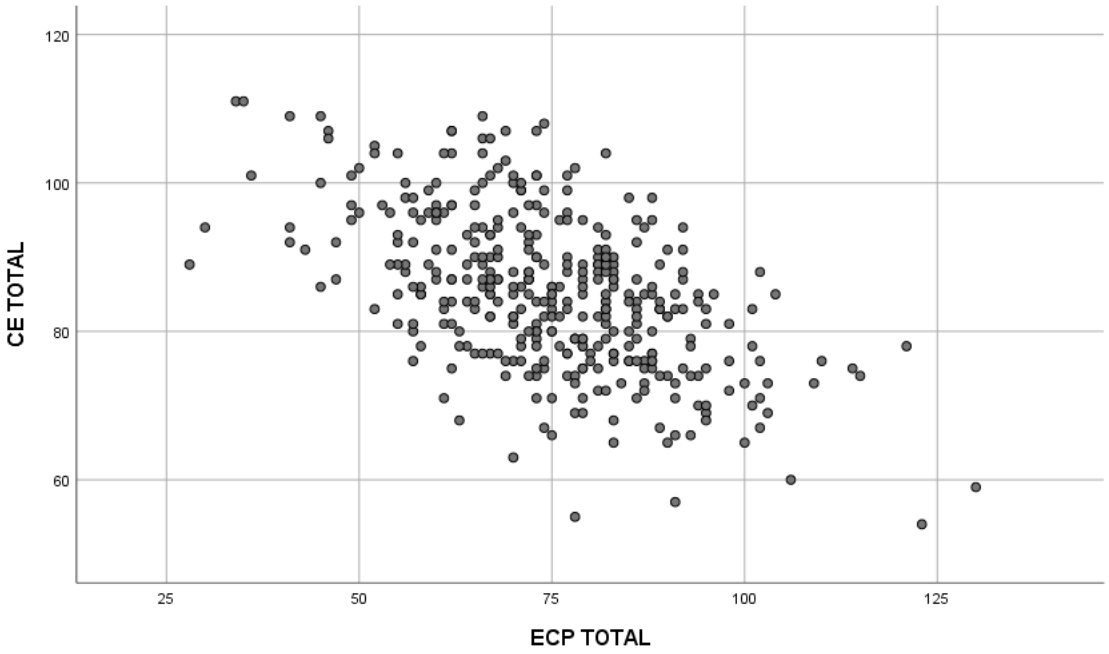
GRÁFICOS DE PRUEBA DE NORMALIDAD DE COEFICIENTE KOLMOGOROV-SMIRNOV





Anexo N° 8

GRÁFICO DE DISPERSIÓN SIMPLE EN CORRELACIÓN ESPIRITUALIDAD Y COMPORTAMIENTO PROSOCIAL



Anexo N° 9

CORRELACIÓN DE PEARSON EN AMBAS VARIABLES CON SUS DIMENSIONES E INDICADORES.

		CE TOTAL	CE-D1	CE-D2	CE-D3	ECP-I1	ECP-I2	ECP-I3	ECP TOTAL
CE TOTAL	Correlación de Pearson	1	,897**	,779**	,741**	-,521**	-,537**	-,423**	**-,553****
	Sig. (bilateral)		,000	,000	,000	,000	,000	,000	,000
	N	374	374	374	374	374	374	374	374
CE-D1	Correlación de Pearson	,897**	1	,530**	,431**	-,400**	-,425**	-,344**	-,433**
	Sig. (bilateral)	,000		,000	,000	,000	,000	,000	,000
	N	374	374	374	374	374	374	374	374
CE-D2	Correlación de Pearson	,779**	,530**	1	,570**	-,468**	-,487**	-,336**	-,489**
	Sig. (bilateral)	,000	,000		,000	,000	,000	,000	,000
	N	374	374	374	374	374	374	374	374
CE-D3	Correlación de Pearson	,741**	,431**	,570**	1	-,461**	-,450**	-,375**	-,481**
	Sig. (bilateral)	,000	,000	,000		,000	,000	,000	,000
	N	374	374	374	374	374	374	374	374
ECP-I1	Correlación de Pearson	-,521**	-,400**	-,468**	-,461**	1	,757**	,796**	,963**
	Sig. (bilateral)	,000	,000	,000	,000		,000	,000	,000
	N	374	374	374	374	374	374	374	374
ECP-I2	Correlación de Pearson	-,537**	-,425**	-,487**	-,450**	,757**	1	,629**	,884**
	Sig. (bilateral)	,000	,000	,000	,000	,000		,000	,000
	N	374	374	374	374	374	374	374	374
ECP-I3	Correlación de Pearson	-,423**	-,344**	-,336**	-,375**	,796**	,629**	1	,854**
	Sig. (bilateral)	,000	,000	,000	,000	,000	,000		,000
	N	374	374	374	374	374	374	374	374

ECP TOTAL	Correlación de Pearson	**-,553****	-,433**	-,489**	-,481**	,963**	,884**	,854**	1
	Sig. (bilateral)	,000	,000	,000	,000	,000	,000	,000	
	N	374	374	374	374	374	374	374	374

**. La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).